



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO

**“IMAGINARIOS Y URBANIZACIÓN DISPERSA: DIMENSIÓN CULTURAL DE LOS
SUBURBIOS DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO - ECUADOR. CASO DE
ESTUDIO: PUEMBO”**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN URBANISMO

PRESENTA:

RICARDO ASael ACOSTA VERA

TUTOR: DR. HÉCTOR QUIROZ ROTHE

FACULTAD DE ARQUITECTURA

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. MARGARITA ROSA CAMARENA LUHRS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

DR. ERICK ORLANDO JIMÉNEZ ROSAS

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DRA. REBECA HERNÁNDEZ FUENTES

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DR. VICENTE MOCTEZUMA MENDOZA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tabla de contenido

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
Objetivo General	8
Objetivos Específicos	9
Pregunta de Investigación.....	10
Hipótesis Principal	10
Hipótesis Secundarias.....	10
Metodología	11
CAPÍTULO I. Marco Teórico	18
Urbanización Dispersa: Dimensiones de la Expansión	19
Imaginario Urbano: Construcción de lo Abstracto	39
“Urbanizaciones Cerradas”	62
CAPÍTULO II. Crecimiento del Distrito Metropolitano de Quito (D.M.Q.)	67
Historia de la Dispersión	71
Suburbios Formales y Periferias Informales.....	86
Valle de Puenbo: El Nuevo Suburbio Formal	103
CAPÍTULO III. Alienación Metropolitana	112
Tras la Pista de Urbanizaciones Cerradas en Puenbo	113
Caracterización y Clasificación de Urbanizaciones Cerradas	115
Entre Discursos de Modas Arquitectónicas y Urbanas	117
Simbología Urbana: Patrones, Características y Motivaciones de la “Comunidad Aislada” ..	121
CAPÍTULO IV. Construcción y Deconstrucción Cultural en Urbanizaciones Cerradas	130
Cultura Globalizada: Medios de Comunicación Masivos y Publicitarios	132
Marketing Urbano: Registro Visual del Discurso	138
Formas de Consumo, Estilo de Vida y Cotidianidad	144
CAPÍTULO V. Resultados y Reflexiones	151
Lógica de la Dispersión	151
Dispersión Imaginaria	153
Imaginario Globalizado	156
Referencias	159
Documentos Oficiales	164

Listado de Figuras	165
Listado de Tablas	165

RESUMEN

El presente proyecto de investigación estudia el fenómeno de crecimiento disperso de las ciudades desde diversas dimensiones de análisis y con especial énfasis en la dimensión cultural, al considerar que los imaginarios urbanos son uno de los principales factores que lo provocan. Su estudio nos ha permitido determinar que existen diversos medios de representación para la transmisión de los imaginarios urbanos, entre los que resaltan la arquitectura y la ciudad en sí misma. De tal forma, se elige como muestra tangible a los modelos urbano – arquitectónicos denominados “urbanizaciones cerradas”, los cuales ofrecen determinados estilos de vida según al sector de la sociedad al cuál están enfocados.

Se ha tomado el caso de las urbanizaciones cerradas destinadas a clases altas, debido a su control del mercado inmobiliario, hegemonía cultural, y, sobre todo, por su aislamiento voluntario en los suburbios de las ciudades, que permite ofrecer y transmitir un discurso de estilo de vida tranquilo, con seguridad y rodeado de naturaleza, provocando el crecimiento disperso de las ciudades. Para su análisis se optó por el Distrito Metropolitano de Quito como caso de estudio, en el cual este fenómeno se ve condicionado y se vuelve más evidente debido a su topografía; dichas características obligan a que la ciudad crezca hacia los valles circundantes, teniendo como nuevo polo de crecimiento a la Parroquia de Puembo, dónde se observa la migración de los grupos de poder del distrito, mismos que optan por urbanizaciones cerradas para ocupar esta nueva zona de expansión.

INTRODUCCIÓN

“Nada hay más arduo que reflejar la banalidad de la realidad”. (Bourdieu, 1996: 27)

El presente proyecto de investigación ha tenido como objetivo, buscar nuevas respuestas a los problemas de siempre. Además (tal vez de forma más ambiciosa), parafraseando a Bauman (2007: 40) en su análisis sobre el consumo, nuestro proyecto intenta construir una tipología que explique la caótica evidencia empírica de nuestro objeto de estudio, la expansión urbana. Por lo tanto, no se trata únicamente de una descripción de la realidad social, busca ser una herramienta para su análisis y, con suerte, para su comprensión.

La realidad social a la cual nos referiremos puntualmente en este proyecto, “la problemática” y nuestra unidad de análisis, es el caótico e incontenible crecimiento urbano que se da de forma dispersa en el Distrito Metropolitano de Quito, mismo que se desarrolla sobre sus diversos suburbios (los valles) y cada vez ocupa nuevas zonas, continuando con la misma dinámica y motivaciones de siempre, pero, cambiando de escenarios y actores. Es importante señalar que, desde un inicio nos hemos cuestionado si la “urbanización dispersa” es un problema per sé, esto debido a que se presenta con gran frecuencia en distintos contextos espacio-temporales, pues, “históricamente, las civilizaciones han sido expansionistas, crean asentamientos, ejecutan conquistas y misiones evangelizadoras, comandan exploración con fines comerciales o científicos”. (Ross, 2020: 2)

Entonces, el expansionismo puede ser entendido como una cualidad implícita en la naturaleza de la sociedad. De lo que sí tenemos certeza es que, tal proceso, al menos en las últimas décadas, se ha vuelto incontenible y provoca otros problemas, básicamente, la

fragmentación del territorio, la fragmentación de la sociedad y todo lo que ello conlleva. Es común que, dentro de nuestra disciplina, esta problemática sea atribuida a diversas razones, entre las principales: la falta de planeación, una planeación deficiente, una planeación que no responde a la realidad, una planeación sin recursos o mal gestionada e implementada, incluso, a una excesiva planeación, o, una mezcla de todas ellas. Para nuestro caso de estudio, determinarlo requeriría un estudio que entienda, en primer lugar, cuál es el proceso de la planeación, quiénes son sus actores, cuáles son sus mecanismos y herramientas, pero, sobre todo haría falta hacer una revisión documental del caso de estudio y, aún más importante, analizar la cantidad de recursos y la voluntad política que permite la elaboración y ejecución de sus planes.

Sin embargo, recordando que es un problema que se presenta en infinidad de contextos y realidades, hemos decidido que, antes de entrar en esa parte pragmática del fenómeno, es necesario abstraerlo y estudiarlo de forma más genérica, entendiéndolo inicialmente desde la teoría, de tal manera se busca mirar al sesgo y determinar las verdaderas causas que podrían provocar la dispersión urbana. Es así que, hemos recurrido a distintas dimensiones de análisis que se generan desde la academia, entre las que destacan: la dimensión económica, la dimensión política, la dimensión tecnológica y la dimensión social. Durante su revisión y estudio hemos resaltado una dimensión complementaria a las demás, la dimensión cultural, la cual es nombrada recurrentemente, pero no es desarrollada y explicada a detalle en la mayoría de los casos. Por tal razón, sin dejar de estudiar y considerar el resto de dimensiones, que nos permiten entender la dispersión urbana de forma integral, nos hemos enfocado principalmente en las razones culturales del expansionismo, lo cual podría convertirse, y consideramos que así es, en una nueva respuesta al fenómeno (tal vez la más importante).

A través del estudio de las cuestiones culturales que influyen en la dispersión urbana, hemos llegado a los imaginarios urbanos, mismos que se transforman en nuestra segunda variable de análisis. En consecuencia, nuestro marco teórico y la estructura de todo el proyecto de investigación, se construye a través de estas dos variables, por un lado, la urbanización dispersa, analizada desde las distintas dimensiones que hemos mencionado, y por otro, los imaginarios urbanos, que resulta la parte más compleja debido a su carácter abstracto. Como consecuencia de la segunda variable, hemos utilizado un tercer concepto, que actúa de manera complementaria y que nos permite entender de qué forma se materializan y relacionan los dos conceptos principales, este concepto se refiere a las urbanizaciones cerradas, tal como se explica en el Capítulo I.

La conceptualización de nuestras variables, la apropiación de la problemática y la delimitación de los alcances de nuestro proyecto de investigación, nos permitió adentrarnos a nuestro caso de estudio, el Distrito Metropolitano de Quito, visto como el contexto que nos permitió recopilar evidencia empírica, para ejemplificar y demostrar la teoría que desarrollamos inicialmente. Tomando en cuenta, que la expansión urbana no es un fenómeno reciente ni propio de la capital ecuatoriana, como ya hemos mencionado; en el Capítulo II, se hace una revisión histórica del proceso de crecimiento del distrito, lo mismo que nos permitió aterrizar el fenómeno de dispersión, entender las particularidades del medio, y, finalmente, nos ayudó a diagnosticar dónde se desarrolla actualmente el fenómeno de expansión, es decir, determinar el actual polo de crecimiento y objeto de deseo de la ciudad. Como resultado obtuvimos que, la parroquia de Puembo es la actual zona de expansión de la ciudad, delimitando nuestro caso de estudio a este suburbio residencial.

Al ser Puenbo el nuevo destino de migración de la élite quiteña, que contribuye con la expansión de la ciudad, nos dispusimos demostrar nuestra hipótesis en este suburbio, es decir, analizar la relación que existe entre la dispersión urbana y los imaginarios urbanos. Al haber encontrado que estos últimos pueden llegar a materializarse a través de representaciones arquitectónicas, nuestro proyecto nos condujo al estudio de modelos urbano-arquitectónicos, que en el caso de Ecuador se conocen como urbanizaciones cerradas. Cuantificar estos desarrollos inmobiliarios nos permitió conocer el grado de incidencia y aceptación que tienen en el territorio, mapearlos nos permitió observar la fragmentación que provocan, al romper con el trazado y la morfología urbana, debido a las grandes porciones de suelo que ocupan. Pero, la parte más importante de este análisis se refiere a las cuestiones cualitativas de este tipo de conjunto residenciales, ya que, su clasificación y caracterización, nos permitió conocer los mensajes y discursos que desde ahí se generan, para alimentar los imaginarios colectivos, que se ven traducidos en estilos de vida. A fin de poder complementar nuestro estudio y acercarnos a los estilos de vida que desde ahí se generan, recurrimos al uso de diversas herramientas, como encuestas, registros visuales y entrevistas, las cuales además de responder a nuestra hipótesis y permitirnos conocer la lógica de la dispersión, generaron nueva información, pero, sobre todo, nuevas dudas.

Objetivo General

Explicar el fenómeno de dispersión urbana desde sus distintas dimensiones de análisis, destacando la dimensión cultural y su vinculación con la teoría de los imaginarios. Tomando como caso de estudio los suburbios residenciales del Distrito Metropolitano de Quito (D.M.Q.) – Ecuador.

Objetivos Específicos

- Desarrollar el concepto de urbanización dispersa, desde un enfoque global y a la vez contextualizado en Latinoamérica. Utilizando distintas dimensiones de análisis, que permitan determinar las distintas causas y factores del fenómeno, enfatizando las cuestiones culturales.
- Comprender el funcionamiento y teoría de los imaginarios urbanos, para entender su lógica y su relación con el fenómeno de dispersión urbana.
- Estudiar la lógica de las “urbanizaciones cerradas” que se localizan en suburbios metropolitanos, para explicar la relación entre el concepto de urbanización dispersa y los imaginarios urbanos.
- Establecer la relación entre los conceptos de: urbanización dispersa, imaginarios urbanos y urbanizaciones cerradas, en el suburbio de la parroquia de Puenbo en el D.M.Q., entendido como caso de estudio.
- Caracterizar y analizar, la población y los modelos arquitectónicos de las urbanizaciones cerradas, localizadas en el suburbio residencial de la parroquia de Puenbo.
- Crear un registro visual de los medios de comunicación masivos y publicitarios, de sus mensajes y discursos, que fomentan las formas de consumo y estilos de vida en urbanizaciones cerradas.
- Averiguar los medios y causas que, motivan a los ciudadanos a adoptar los estilos de vida que se desarrollan al habitar en viviendas ubicadas al interior de urbanizaciones cerradas, que se localizan en el suburbio residencial de la parroquia de Puenbo.

Pregunta de Investigación

¿Qué relación existe entre el proceso de dispersión urbana y las cuestiones culturales, como los imaginarios urbanos, que se desarrollan en el suburbio residencial de la parroquia de Puembo en el Distrito Metropolitano de Quito – Ecuador?

Hipótesis Principal

Los fenómenos urbanos responden a diversos factores y causas que los ocasionan, en lo que se refiere a su estructura, la urbanización dispersa es un ejemplo de dichos fenómenos, el cual está vinculado a cuestiones económicas, políticas, tecnológicas, sociales, pero, especialmente se debe a cuestiones culturales. Esto quiere decir que, son los modos de vida principalmente, que se manipulan desde los imaginarios urbanos, lo que ocasiona un crecimiento difuso, expansivo o disperso en las ciudades. Las urbanizaciones cerradas ubicadas en los suburbios residenciales, son la muestra tangible y el medio para la reproducción de los imaginarios urbanos, generando una urbanización dispersa. En el caso del DMQ, la parroquia de Puembo es el actual objeto de deseo y uno de los suburbios residenciales que permite evidenciar esa relación.

Hipótesis Secundarias

- La arquitectura, al igual que los medios de comunicación masivos y publicitarios, es parte de la creación de discursos, mensajes y símbolos, que intervienen en los imaginarios urbanos.
- Es el estilo de vida y la forma de consumo, de los sectores dominantes que se liga a una cultura globalizada y elitista, lo que afecta el imaginario urbano local de las clases bajas. Por lo que intentan reproducir sus mismos modelos arquitectónicos y urbanos, transformándolos en modas, que son replicadas en distintas escalas y contextos.

Metodología

El desarrollo de este proyecto de investigación supondrá el estudio de la ciudad desde sus aspectos físicos, cuando hablemos del fenómeno de “urbanización dispersa”, y, desde sus aspectos abstractos cuando abordemos los “imaginarios urbanos”. Esos conceptos se convertirán en las principales variables del proyecto, a partir de las que se estructurará el modelo de análisis (Quivy y Campenhoudt, 2005), asimismo, a través de los cuales, se delimitan los objetivos de investigación, se plantea la pregunta de investigación, se elabora la hipótesis y se desarrollará la investigación en sí (Maya, 2014), por lo tanto, cruzarán de manera transversal el desarrollo de la investigación.

El uso de una tercera variable, “las urbanizaciones cerradas”¹, servirá para unificar y relacionar las dos variables principales. Respecto a este concepto, que se refiere a un modelo urbano-arquitectónico concreto, abordaremos puntualmente aquellos que se ubican en suburbios residenciales, y que están destinados a los sectores dominantes de la sociedad urbana. Esto, por dos razones: en primer lugar, porque son quienes controlan y manejan el mercado del suelo (Abramo, 2012), y, en segundo lugar, porque son quienes, con su cultura globalizada, imponen y transmiten su modo de vida (Silva, 2006). Son las urbanizaciones cerradas el elemento que nos permitirá observar la materialización de los imaginarios urbanos que posteriormente se traducen en la dispersión de la ciudad.

Entonces, tendremos dos variables principales y una complementaria que, como mencionamos, estructurarán el proyecto de investigación: urbanización dispersa, imaginarios urbanos y urbanizaciones cerradas. Es a partir de estos tres conceptos que se elaborará el primer

¹ Urbanizaciones cerradas, es el nombre que reciben los “barrios cerrados” o “fraccionamientos privados” en Ecuador.

capítulo, marco teórico, mismo que de acuerdo a Quivy y Campenhoudt (2005), buscará ampliar las perspectivas de análisis, apropiarse de la problemática, y, en consecuencia, generar nuevas ideas y dudas que, permitan analizar de manera más precisa los fenómenos que motivan la investigación.

Se buscará también, reducir al máximo la confusión en la definición de los conceptos, al mismo tiempo de delimitar la intencionalidad y rol que cumplen en el objeto de la investigación. Es importante recuperar esto, ya que, en el caso de la “urbanización dispersa”, este fenómeno urbano es estudiado desde muchas dimensiones (De Mattos, 2001) y contextos, asimismo, varios son los autores que, con sus distintas perspectivas, enfoques y métodos de análisis, jerarquizan una dimensión de análisis sobre otra (Lahire, 2006: 31). En nuestro caso, adoptaremos las siguientes dimensiones: económica, política, tecnológica, social, y se hará un especial énfasis en la cultura, pues, a través de esta llegaremos a los imaginarios urbanos.

La conceptualización de la segunda variable “imaginarios urbanos”, es la que representará el mayor desafío debido a su carácter abstracto (Silva, 2006), por su relación con la cultura que a menudo es relativizada, además, al ser abordada principalmente desde la antropología y el psicoanálisis, nos conducirá una lógica y lenguaje complejo (especialmente para quien proviene de la arquitectura). Debido a los desafíos que exponemos, optaremos por escoger un referente principal en el estudio de los imaginarios urbanos, que sirva de eje, para sistematizar la teoría y el pensamiento alrededor de este concepto. De forma preliminar, consideramos que, por la cercanía a la realidad de nuestro caso de estudio y por ser uno de los principales estudiosos latinoamericanos en materia de los imaginarios urbanos, el colombiano Armando Silva podría ser el referente más apropiado para nuestro contexto.

En el caso de las “urbanizaciones cerradas”, esta variable será conceptualizada y entendida como el nexo entre las dos variables principales, por lo que, el análisis de su relación se convertirá en el fin mismo de su explicación. Asimismo, se apuntará principalmente a su caracterización, debido a la heterogeneidad que pueden presentar estos modelos (Borsdorf, 2002), según el sector al que estén destinados, y el contexto en el que se encuentren.

Una vez determinado nuestro objeto de estudio y que el modelo de análisis sea establecido, definiremos nuestro caso de estudio, el mismo que servirá para demostrar y ejemplificar la teorización previamente realizada. El caso de estudio, también será el medio que nos permitirá observar las particularidades que se escapan a las generalidades de la teoría, por lo que será una herramienta que complementará nuestro análisis, y que nos permitirá una mayor aprehensión, desde lo empírico.

Habiendo explicado de forma muy general las principales variables del proyecto de investigación, es importante mencionar que la motivación y el interés por el estudio de los imaginarios urbanos y la dimensión cultural del fenómeno de dispersión urbana, así como, su metodología y el alcance del trabajo, se sustentan y buscan ser una respuesta a lo señalado por Lahire (2006):

¿Cómo es posible ignorar lo que se hace y lo que se sabe? ¿Cómo pueden desconocerse sin embargo los saberes que se manejan muy bien en la práctica, en acto? ¿Cómo se puede ser “inculto” respecto a su propia cultura incorporada? A través de las respuestas a estas preguntas, lo que se juega es toda una cultura en acción, de la reflexividad, del conocimiento y de la práctica. (p. 137)

Su respuesta, como ya hemos mencionado, será un intento por mirar al sesgo respecto a lo que sucede con el urbanismo como disciplina. Nos proponemos reflexionar sobre la dinámica que se produce en nuestra unidad de análisis, estudiando la problemática de siempre, pero, determinando causas que subyacen a las respuestas pragmáticas. Nuestro caso de estudio, de forma general, es el Distrito Metropolitano de Quito, capital del Ecuador, mismo que presenta un proceso de crecimiento expansivo hacia sus periferias y los suburbios circundantes (Carrión y Erazo, 2012), uno de estos suburbios es la parroquia de Puembo, la cual a raíz de la construcción de la autopista denominada “Ruta Viva”, que conecta el hipercentro con el aeropuerto, se convirtió en el nuevo polo de crecimiento, especialmente para los sectores más privilegiados de la sociedad quiteña, quienes han optado, por asentarse y ocupar el territorio en urbanizaciones cerradas de variadas características, es por ello que podemos considerar inicialmente a esta parroquia, como nuestra unidad de análisis. Creemos que Puembo se convirtió en el nuevo objeto de deseo de la ciudad y el lugar a dónde se traslada la expansión elitista de la misma, a través de la dinámica habitacional de urbanizaciones cerradas; su estudio nos permitirá conocer si esta dinámica responde a los imaginarios urbanos.

Con base en lo expuesto, antes de abordar puntualmente el caso de la parroquia, denominada coloquialmente “Valle de Puembo”, en el Capítulo II haremos una breve revisión histórica, una línea de tiempo del proceso de crecimiento del D.M.Q., que nos permita hacer una contextualización espacio-temporal, para entender el fenómeno del crecimiento disperso de una forma más amplia e integral, desarrollando un método de investigación que entienda el dinamismo de la ciudad, y que dinamice nuestro conocimiento (Plata, 2006). Nos permitirá identificar si la lógica de ocupación dispersa se presenta únicamente en suburbios residenciales de la ciudad, o si, de forma dialéctica es visible en otras realidades (Lahire, 2006), nos referimos

a la expulsión de los sectores menos favorecidos hacia la periferia, la cual complementaria el estudio del fenómeno de dispersión². El objetivo de este capítulo es, sobre todo, ayudarnos a determinar si en efecto, la parroquia de Puenbo es el nuevo objeto de deseo de la ciudad.

El Capítulo III consistirá en hacer un estudio del contexto, lo cual nos servirá como antecedente y diagnóstico de la unidad de análisis, para generar información más concreta de la misma. Para su efecto, haremos uso de herramientas metodológicas de tipo cuantitativo, que permitan medir y caracterizar los asentamientos residenciales, puntualmente, las urbanizaciones cerradas del Valle de Puenbo. Estas herramientas son: la revisión documental, la revisión de material gráfico y de material estadístico (Cea, 1996).

Complementando la información cuantitativa obtenida, a fin de constatar la relación de las urbanizaciones cerradas con los imaginarios urbanos y los modos de vida que estos producen, realizaremos un breve análisis tipomorfológico, una descripción cualitativa (Balcázar, 2013), que posibilite observar los principales aspectos, del modelo arquitectónico y urbano, que se desarrolla e implementa en estos asentamientos. Finalmente, con el objetivo de tener un primer acercamiento a los residentes de urbanizaciones cerradas, aplicaremos una encuesta estructurada (Cea, 1996) que nos permita medir de forma preliminar las motivaciones, experiencia e impresiones de migrar hacia los suburbios de la ciudad y habitar en urbanizaciones cerradas.

La encuesta será utilizada, especialmente, para intentar conocer, cuáles son los medios a través de los cuáles se reproducen los imaginarios urbanos y se ofrece un estilo de vida para determinada población, influyendo en la decisión de los consumidores. Después de conocer

² Durante las lecturas preliminares se logró identificar que en el caso del D.M.Q, existe una diferenciación muy marcada entre periferias y suburbios, los primeros son territorios que son relacionados con sectores de la población de bajos recursos, por el contrario, los suburbios son entendidos como territorios destinados a los grupos de poder de la ciudad.

cuáles son estos medios y de cuantificarlos, realizaremos un “registro visual”³ (Silva, 2006: 99) a través de la observación de los principales medios (Balcázar, 2013), para de forma cualitativa, estudiar las imágenes, símbolos, lenguajes y mensajes, que fueron utilizados para transmitir los discursos que motivaron el consumo de viviendas en urbanizaciones cerradas.

Finalmente, buscaremos analizar aspectos más puntuales y detalles que nos ayuden a entender el imaginario colectivo que gira alrededor de las formas de consumo y estilo de vida, de los grupos dominantes residentes en urbanizaciones cerradas del Valle de Puenbo. Qué es lo que provoca, alimenta y dinamiza esos imaginarios, será el objetivo de este apartado, y para ello recurriremos al uso de herramientas cualitativas, que nos permitan justamente, adentrarnos con mayor profundidad a esta realidad. Las herramientas a utilizar, en este punto, aún no han sido bien definidas, pues podríamos recurrir a entrevistas semi-abiertas e incluso optar por un estudio etnográfico. La elección de la herramienta utilizar en esta parte final de la investigación, será producto y se sustentará en el desarrollo de la misma, y de alguna manera, estará sujeta a los resultados que puedan obtenerse previamente en la encuesta.

Establecer un objetivo, plantearnos un problema, planear una estrategia para su estudio, diseñar un modelo de análisis, contextualizar el problema, delimitarlo, cuantificarlo, analizarlo y reflexionar sobre el mismo, no tiene como fin crear un listado de soluciones, sin dejar de hacerlo. Por lo tanto, en nuestras reflexiones finales, buscaremos justamente eso, reflexionar relacionando toda la evidencia obtenida, para generar nuevas preguntas, con nuevos enfoques sobre nuestra realidad. En general, podemos decir que la investigación utilizará y se conformará por el uso de un método mixto de análisis, el cuál no tiene como único fin responder de forma negativa o

³ Los registros visuales, entendidos como metodología de análisis para Silva (2006), se refieren al estudio de los discursos lingüísticos o visuales, independientemente de los puntos de vista de los observadores.

afirmativa a la hipótesis que se plantea de inicio, sino que, busca principalmente aprehender la complejidad de la realidad.

CAPÍTULO I. Marco Teórico

El presente capítulo representa la base a través de la cual se analiza la hipótesis que planteamos en la investigación. Como hemos explicado en la metodología, este se compone por la conceptualización de dos variables principales, por un lado, el fenómeno relacionado con la urbanización dispersa, y, por otro lado, los imaginarios urbanos. Es importante señalar que, en el proceso de análisis, además, es necesario conceptualizar otros elementos que componen, complementan y dinamizan a estas dos variables. Además, incorporamos un tercer concepto que permite la vinculación y relación de las variables principales, las “urbanizaciones cerradas”. Entonces, nuestro marco teórico está conformado por el análisis de los conceptos: “urbanización dispersa”, “imaginarios urbanos” y “urbanizaciones cerradas”.

Como primera aproximación a los conceptos que serán desarrollados a continuación, podemos definir que: “urbanización dispersa” es el fenómeno que se presenta en la estructura socioespacial de las ciudades, caracterizado por una ocupación y organización difusa, dispersa o expansiva de la ciudad; los “imaginarios urbanos” por su parte, se refieren al elemento abstracto, que pone en juego la parte consciente e inconsciente de la sociedad urbana, en la creación de símbolos, que influye en la significancia y consecuentemente, en la percepción de la ciudad, en otras palabras, es la lectura inconsciente de la ciudad que deriva de sus cuestiones culturales; por último, las “urbanizaciones cerradas”, son unidades habitacionales que se caracterizan por segregarse de la ciudad a través de muros perimetrales y fuertes mecanismos de seguridad y de acceso controlado, motivadas generalmente por la búsqueda de un mejor estilo de vida y de mayor seguridad. A continuación, profundizamos con mayor detalle cada una de ellas, a fin de comprenderlas y entender su correlación.

Urbanización Dispersa: Dimensiones de la Expansión

“La noción de ciudad compacta conlleva matices y contradicciones que impiden elaborar generalizaciones desde casos y modelos específicos” (Quiroz, 2015: 13). Partimos de esta premisa a pesar de que, “la ciudad compacta”⁴ representa la lógica opuesta de la ciudad dispersa en su forma de ocupación y organización del territorio, debido a que, respecto a su conceptualización sucede lo mismo, pues, ambos casos conllevan muchos matices, contradicciones y particularidades, es decir, cada caso, a pesar de sus similitudes, es distinto. Aunque la ciudad compacta tiene una lógica distinta a la ciudad difusa, ello no impide que ambas puedan presentarse y reproducirse en un mismo contexto, teniendo como resultado una estructura híbrida, la cual, según Abramo (2012), es característica en las ciudades de América Latina, fenómeno al cual lo denomina como: ciudad “com-fusa”. El autor fundamenta su análisis desde una perspectiva sobre todo economicista, estudiando la dinámica del mercado del suelo, factor determinante en la composición y uso del suelo urbano.

Resulta importante resaltar el enfoque con el que cada autor aborda el fenómeno de la urbanización compacta o dispersa, ya que, eso determina en la mayoría de los casos los factores y causas a los cuales se les atribuye el mismo. A través de la revisión de los diversos estudiosos del tema, hemos determinado que el fenómeno de urbanización dispersa propiamente, es atribuido (en orden jerárquico) usualmente a causas económicas, y también a cuestiones políticas, tecnológicas, sociales y, en menor medida, a aspectos culturales. A estas cuestiones las nombramos y entendemos como dimensiones de análisis, como lo hace De Mattos (2001), en sus estudios sobre metropolización y suburbanización. Pero, a pesar de que se consideren distintas

⁴ La forma compacta responde al modelo de ciudad mediterráneo, a la ciudad histórica europea; mientras la forma difusa o dispersa imita el modelo anglosajón (Abramo, 2012; Quiroz, 2015).

categorías de análisis, hay que recordar que todas ellas interactúan entre sí e integran y construyen el paradigma de la ciudad neoliberal. El sistema capitalista requiere de cambios continuos, y para ello necesita de varios instrumentos legales (políticos) y tecnológicos, a lo que la economía debe ajustarse, asimismo, estos cambios también están presentes en lo social, siendo la ciudad el escenario donde se manifiesta toda esta dinámica (Silva, 2006: 68).

A continuación, analizamos la urbanización dispersa, desde cada una de las dimensiones que la abordan, resaltando los aspectos más importantes de cada una de ellas, con el objetivo de identificar los diferentes factores que motivan el fenómeno, así como, la manera en que se corresponden y relacionan. Pero, hacemos especial énfasis en la dimensión cultural, por representar el principal objeto de estudio y por ser la que nos vincula con el siguiente concepto, los imaginarios urbanos.

Dimensión Económica

Como expusimos, los fenómenos urbanos responden a cuestiones particulares en cada medio, pero, respecto a lo económico identificamos varios hechos de trascendencia global o regional. El sistema de producción capitalista que trajo consigo la industrialización, se presenta a nivel global, y es el principal factor económico al que Lefebvre (1969:17), ya hace varias décadas atrás, atribuía los fenómenos urbanos, señalando que, la apropiación de rentas que se genera en las ciudades, es lo que en consecuencia desestructura las estructuras establecidas. Pero, a la apropiación de rentas y a la concentración de capitales, que tienen como escenario predilecto la ciudad, subyacen cuestiones sociales y culturales, lo cual es reconocido por el autor cuando manifiesta que, el uso de la ciudad y su consumo, responde al placer y al prestigio, siendo la acumulación de riquezas, objetos y dinero, consecuencia de esa dinámica (Lefebvre, 1969: 18-

21). Entonces, podemos desde ya tener un antecedente respecto a la interrelación de las diferentes dimensiones y resaltar la dimensión cultural en los fenómenos urbanos.

Retomando los aspectos económicos, se observaba que, la lógica capitalista actúa en la ciudad de dos maneras simultáneas, por un lado, la industria se encarga de deteriorar el carácter urbano de las aglomeraciones, pero, por otro lado, reproduce el fenómeno urbano según sus necesidades en otras zonas de las ciudades o en otras aglomeraciones, como es el caso de los barrios periféricos y los suburbios, generándose así la expansión de la ciudad, muestra de ello son las ciudades de América Latina y África (Lefebvre, 1969: 23-25). Por lo tanto, podemos decir que los paradigmas de: la ciudad compacta y la ciudad difusa, no son propios de la dinámica actual de las ciudades, aunque, lo que sí se puede distinguir contrario a nuestra hipótesis, es que la movilidad hacia las afueras de las ciudades, en aquel entonces, era propia de los grupos menos favorecidos. Para Silva (2006) “lo periférico alude a lo que es marginal de los muchos centros de las ciudades” (p, 68), marginal no sólo por su localización, también por la segregación de un grupo de la sociedad. Entonces, el crecimiento de las ciudades responde a la acumulación de riquezas de los grupos de poder y, dialécticamente, a la expulsión de las clases bajas.

La acumulación de riquezas en la ciudad, se refiere principalmente a la apropiación de rentas en el mercado del suelo, que es impulsado por el mercado inmobiliario, y que como observamos, su dinámica en forma general se basa en la creación y destrucción creativa. Dicho comportamiento del mercado del suelo aún persiste en nuestra realidad, es así que, Abramo (2011; 2012) hace un análisis a profundidad de esta dinámica en Latinoamérica, de donde deriva su ya mencionada teoría, la ciudad “com-fusa”. Para el mismo, la forma de proceder del mercado

y en general, la dinámica urbana latinoamericana, se explica debido a la crisis del fordismo⁵, la cual a grandes rasgos presenta una dimensión económica y política del fenómeno urbano y de su estructura.

Hasta aquí, podemos observar que las cuestiones económicas, puntualmente el sistema de producción capitalista, se comporta de forma similar en sus diferentes contextos espacio-temporales, nos referimos a que existe un proceso doble en la configuración de las ciudades. Lefebvre (1969) lo denomina <implosión-explosión> de la ciudad, Abramo (2012) la ciudad <com-fusa>, mientras Castells (2000) se refiere a la dispersión y concentración simultánea de la ciudad. A este análisis económico a escala global, y regional en el caso de Abramo, se suma el detallado y exhaustivo estudio del neoliberalismo global que realiza Harvey (2010), el mismo que señala que, “(...) entender los flujos del capital, sus trayectorias cambiantes y la extraña lógica de su comportamiento es por tanto crucial para nuestras condiciones en que vivimos” (p.5).

De forma resumida, del estudio que vincula lo económico y lo urbano de Harvey (2010: 15-28), extraemos que los factores que impactan en la ciudad son: la desregularización financiera, la inflación de activos, el comercio desregulado, los sistemas bancarios hegemonizados, los sistemas crediticios corporativistas, la contabilidad creativa, los mercados volátiles, entre otros. Todos estos elementos se presentan de forma global, pero finalmente se reflejan en escalas locales, teniendo eco en los mercados inmobiliarios, en el boom masivo de viviendas, en la monopolización y especulación del suelo urbano; en consecuencia, desde la

⁵ La crisis del fordismo se refiere a: la flexibilización urbana por sobre el urbanismo y a la caída del financiamiento estatal en obras públicas urbanas. (Abramo, 2012: 36)

dimensión económica se asume que, el desarrollo urbano (en cualquiera de sus lógicas) se ve afectado a causa del mercado inmobiliario.

Un factor económico que es de vital importancia y que se debe añadir en el caso Latinoamericano, es la colonización, ya que este supuso una fase de acumulación previa a la industrialización, generando un rezago que no ha logrado ser superado, razón por la cual se dice que la colonización se mantiene ahora en forma de imperialismo, con lo que el capitalismo industrial no solo se apodera de la renta, sino también de la demanda de la región (Harvey, 2010: 95).

A pesar de que a lo largo de los párrafos anteriores no nos hemos referido explícitamente a la urbanización dispersa, podemos concluir que, el mercado del suelo e inmobiliario, motivado por distintos factores económicos del modelo neoliberal, promueven e influyen para que las ciudades adopten este tipo de estructura.

Dimensión Política

Al igual que con la dimensión económica, existen cuestiones políticas que pueden ser entendidas como generalidades, pero, es necesario que se analicen las especificidades de cada caso. Entendemos que, para que las cuestiones económicas identificadas previamente se plasmen en lo urbano, se requiere de un marco de actuación, de dispositivos y actores, que viabilicen y a la vez den legitimidad a los comportamientos en favor del capital, más concretamente, del mercado inmobiliario, y ello puede ser muy puntual en cada caso. Es así como adoptamos una dimensión política, pues, es fundamental y complementa lo económico, pudiendo ser entendida como causa y efecto.

Inicialmente se pueden identificar dos caras de una misma moneda. Por un lado, con el objetivo de contrarrestar los procesos capitalistas de los que hemos hablado, se conforman varios movimientos sociales que generan una profunda transformación urbana, interfiriendo en las políticas urbanas, para que éstas garanticen una mejor calidad de vida, reduciendo las brechas de desigualdad y segregación. Por el otro lado, lo político en lo urbano se presenta con un debilitamiento de la planeación urbana, debido a la confluencia de intereses de las élites políticas y económicas, es decir, se da una lucha de poderes, donde las instituciones públicas son actores principales (Ziccardi, 2020: 61; en Carrión y Dammert, 2020). Esas tensiones sociales y el mapa de actores que se dibuja, hacen que necesariamente debamos referirnos a una dimensión social, que será abordada más adelante.

Al hablar de un debilitamiento de la planeación urbana, nos referimos a que, las políticas urbanas se ajustan a las políticas económicas neoliberales. Hay una desregularización y flexibilización en las políticas públicas y su marco normativo, lo que permite la desregularización del mercado inmobiliario. Las políticas públicas en vez de tener un carácter “distributivo”, adquieren un carácter “regulatorio” que actúa en favor del capital inmobiliario y la industria de la construcción. La suma de estos factores políticos y económicos, permiten e influyen en la expansión hacia zonas periféricas y el suburbio de la ciudad, es así como llegamos a la urbanización dispersa. En consecuencia, se transforma la imagen y estructura urbana, asimismo, las relaciones socio-territoriales (Ziccardi, 2020: 64).

En ocasiones son las propias organizaciones sociales las que actúan en favor del capital. Pasando desde un contexto global a uno local, y analizando la influencia del uno en el otro, Harvey (2010) señala que:

Hacer las regiones y países más “competitivos” en la economía global resulta fundamental para la definición de políticas públicas, del mismo modo que el acondicionamiento de ciertos barrios para que resulten más atractivos para determinado tipo de familias se convierte a menudo en el objetivo central de las asociaciones de vecinos. (p. 169)

Generalmente estas actitudes son atribuibles a los sectores más poderosos de la sociedad urbana, pero es importante señalar que, no son exclusivas de los mismos, ya que pueden ser reproducidas en todos los niveles. Como explica Abramo (2011), en Latinoamérica, tanto el sector “formal”, como el “informal” están inmersos y dinamizan el mercado inmobiliario.

Para continuar con el análisis de la dimensión política en nuestra región, retomamos a Ziccardi (2020), quien manifiesta que, “lo que predomina actualmente en nuestras ciudades de América Latina es una acción pública protagonizada por instituciones del sector gubernamental y promotores privados” (p. 65). Estos últimos inciden con sus capitales en el diseño y aplicación de las políticas, tornándose en políticas clientelares, corporativistas y corruptas.

Debido a la situación que se describe, los movimientos sociales que están en contra del predominio del mercado, buscan recuperar el concepto del derecho a la ciudad, que fuera desarrollado por Lefebvre, este se traduce y manifiesta en la práctica en políticas sociales, en las que la participación ciudadana es fundamental. La participación ciudadana en las políticas públicas introduce una nueva lógica en la forma de organización geográfica y la reproducción del capitalismo (Harvey, 2010: 170).

Por otro lado, como se ha podido observar, el factor humano, a través de sus actividades especulativas y empresariales innovadoras, da coherencia a los dispositivos institucionales y

administrativos, volviendo al capitalismo dinámico y manteniendo en movimiento la acumulación del capital (Harvey, 2010: 166). Es justamente esa innovación, lo que nos lleva a una nueva dimensión, la tecnológica, la misma que a medida que pasa el tiempo se ve más fortalecida y adquiere mayor importancia en el contexto actual.

Dimensión Tecnológica

¿Qué sucede cuando la sociedad urbana, incluidos los movimientos sociales que están en contra del modelo capitalista, se ven seducidos por nuevos objetos que modifican las formas de comunicación e interacción?, la respuesta a esta pregunta busca desde una dimensión tecnológica, estudiar y entender su rol en la organización de la ocupación del suelo urbano.

Consideramos que la tecnología ha sido un pilar fundamental en la reinvención del sistema de producción capitalista, creando nuevos mecanismos, técnicas, tecnologías y estrategias, que le permitan llegar a mercados mucho más amplios y generar una mayor renta. Castells (2000) en su libro “La sociedad red”, realiza un exhaustivo análisis de esta dimensión, marcando como un punto de quiebre en la historia, el segundo milenio de la era cristiana, debido a la revolución tecnológica que se ha dado en esta época. La revolución tecnológica significa una reconfiguración en toda la sociedad y sus distintas esferas. Es decir, interactúa y provoca cambios en todas las dimensiones que hemos mencionado, y consecuentemente, en el uso y organización de la ciudad.

Entonces, el neoliberalismo se ha visto reforzado gracias a las nuevas tecnologías, permitiendo una creciente acumulación y gestión del capital de las élites que lo manejan y promueven. Castells hace énfasis en esto diciendo que, “(...) fue un segmento específico de su sociedad, en interacción con la economía global y la geopolítica mundial, el que materializó un

modo nuevo de producir, comunicar, gestionar y vivir” (p. 30). Entendemos que, al referirse a una nueva forma de vivir, se refiere también a nuevas formas de habitar y ocupar la ciudad, lo que conlleva a nuevas formas de consumir, puntualmente, el suelo urbano.

Han sido tan determinantes las nuevas tecnologías en la configuración de nuestra realidad que, incluso han reestructurado al propio capitalismo, acompañadas de políticas neoliberales que desregulan el mercado. Como hemos mencionado, toda esta reconfiguración se ve reflejada en el desarrollo desigual de los territorios y de la sociedad, lo que significa una desmaterialización de la ciudad (Silva, 2006: 68). Al igual que las cuestiones económicas y políticas, el paradigma tecnológico se presenta en diferentes espacios y en distintas escalas, desde lo global a lo local o urbano, ocasionando que la localización de las actividades económicas sea más flexible y dinamizando la interacción entre ciudades a través de los sistemas de telecomunicaciones y los medios electrónicos, conformando lo que Saskia Sassen denomina como: red de ciudades globales; asimismo, a nivel intraurbano también se han generado nuevas dinámicas, que se reflejan en su estructura (Castells, 2000; De Mattos, 2001).

Para De Mattos (2001), la nueva dinámica intraurbana que es posible y producto de nuevos dispositivos tecnológicos, se traduce en la aceleración del proceso de metropolización, lo que a su vez significa el crecimiento difuso y desordenado de las ciudades. Entonces, la tecnología es un factor determinante para la urbanización dispersa y, en general, para la adopción de nuevas lógicas espaciales, pues, la flexibilización de la localización ha permitido que los procesos de producción se transformen en distintos niveles. Es importantes señalar que, estas tendencias contrario a lo que se piensa, aumentan la movilidad física, demandando conexiones y sistemas de comunicación, razón por la que el automóvil, los sistemas de transporte masivo y las autopistas, se han convertido en herramientas tecnológicas fundamentales para consolidar todo

este proceso, como Harvey (2010) señala, “la globalización se vio facilitada por una reorganización radical de los sistemas de transporte que reducía los costes de movimiento. (...) Los nuevos sistemas de comunicación permitían la organización precisa de la producción en cadena de mercancías de todo el planeta” (p.20). Los cambios en los procesos de producción están acompañados de cambios e incremento en los consumos a nivel mundial, consecuentemente, se han generado nuevos mercados y una mayor acumulación de capital.

En resumen, los cambios en el proceso de producción, la reubicación de los sectores industriales y la mayor acumulación de capital en las ciudades, acompañados e impulsados por políticas de liberación, viabilizados por la motorización y la penetración de nuevas tecnologías, es lo que explica la nueva geografía urbana. Esta espectacular reorganización geográfica y accesibilidad espacial, supone una gran destrucción creativa, especialmente en el mercado inmobiliario, que se ve reflejada tanto en el sector “formal”, como “informal” de la ciudad (Harvey, 2010: 159). El concepto de motorización comprende a los automóviles privados y al sistema de transporte público, pero, es sobre todo la dinámica del automóvil la que tiene una incidencia decisiva en los procesos de reconfiguración urbana. Generalmente en el contexto latinoamericano, dicha reconfiguración, apunta a un paradigma de ciudad caracterizado por la suburbanización, adquiriendo una morfología de estructura policéntrica y de fronteras difusas (De Mattos, 2001: 2).

Como hemos señalado, la destrucción creativa y reorganización urbana se produce por igual en la ciudad formal e informal, lo que significa que existe un costo social. Para Harvey (2010: 156), el paisaje geográfico ha evolucionado metabólicamente con la acumulación del capital, impulsando actividades especulativas de nueva acumulación, mientras que, las

necesidades de la gente son secundarias, produciendo así la ciudad formal e informal⁶. Nuestro contexto Latinoamericano no es ajeno a esta lógica, pues, a través de Abramo (2011: 19) podemos acercarnos y entender el enorme costo social que ha provocado la reestructuración urbana y social. En consecuencia, debido a las tensiones sociales que explicamos en la dimensión política, y a las necesidades y costo social que se produce con la fractura económica y del territorio, resulta preciso adoptar una dimensión social.

Dimensión Social

Hasta este punto el factor social ha aparecido como consecuencia de las otras dimensiones que hemos analizado. Sin embargo, nos interesa reconocer y entender, aunque de forma muy general, las acciones y la interacción de los diferentes actores sociales que influyen y repercuten en la organización y ocupación del territorio a distintas escalas. Es así que adoptamos una dimensión social para analizar la dispersión urbana, entendiéndola como causa y no como consecuencia.

Interpretando a Harvey (2010) podríamos resumir que, finalmente, las acciones e interacciones que se dan en la sociedad están motivadas en que: “Existe una tentación permanente por atesorar dinero, precisamente porque es una forma de poder social” (p. 100). Aunque esta afirmación es utilizada por el autor para explicar la consolidación del sistema de producción capitalista, sus políticas neoliberales y el uso de nuevas tecnologías, creemos que, independientemente del sistema de producción que adoptemos, lo que verdaderamente subyace y detona el actuar de los individuos y la sociedad, es la acumulación de riquezas y la dominación.

⁶ Las dinámicas del sector “formal” e “informal”, también son explicadas por Larissa Adler-Lomnitz (2012) en su libro “Redes sociales, cultura y poder”, desde una visión antropológica y atendiendo estudios de caso en Latinoamérica. Ver el capítulo III. “Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano”.

Es importante señalar que, aunque nuestras intenciones en el presente apartado sean las de abordar la dimensión social como una causa de la dispersión urbana, lo cierto es que es una causa y efecto, por lo que debe ser comprendida dialécticamente. Harvey (2010) enfatiza que, uno de los logros más grandes del capitalismo es, la creación y recreación de nuevas relaciones espaciales para las interacciones humanas, que logran acrecentar las históricas y también heredadas relaciones de dominación. En esto, la dimensión política juega un rol importante, puesto que, “las instituciones jerárquicas han utilizado siempre el territorio y el hábitat para organizar a las poblaciones y consolidar las relaciones de poder” (Harvey, 2010: 163).

Entonces, las relaciones de dominación han estado siempre presentes y han utilizado el territorio como herramienta para fortalecer y acrecentar las diferencias entre los distintos grupos sociales. Pero, por otro lado, el sistema económico que prevalece mundialmente y las políticas que permiten su instrumentación, colaboran para que dichas relaciones y repartición de recursos, evolucione siempre a favor de los grupos de poder. Para Borja (2012), son justamente esas nuevas relaciones socioespaciales las que provocan la disolución de la ciudad, debido a la especialización de la sociedad y de las funciones en la ciudad.

Con base en lo expuesto podemos hacer dos puntualizaciones: en primer lugar, hay una relación metabólica entre las cuestiones sociales, económicas y políticas; y, en segundo lugar, esas relaciones metabólicas se reflejan y expresan territorialmente, al igual que con la sociedad, lo que sucede en las ciudades es causa y efecto. Entonces, la expresión territorial de fragmentación y dispersión de la que hemos venido hablando, también es muestra de segregación social.

Estas expresiones, nos permiten describir dos posibles escenarios socioespaciales en lo urbano: el primero (tal vez utópico) se asocia con la cohesión social, que podría resistir a la lógica de consumo capitalista, dejando de alimentar al mercado del suelo y convirtiéndose en una barrera para el flujo del capital, esto supone que espacialmente no se promuevan asentamientos en periferias y suburbios, y que en lo social no se genere una individualización que facilite la consolidación de las relaciones de poder; el segundo se refiere a una organización corporativa, debido a la división social, en la que los semejantes se reconocen y donde derivan las luchas de clase, debido a los contrastes entre poderosos y oprimidos.

Para Lefebvre (1969: 20, 31) estas confrontaciones son parte de la vida urbana y son de tipo político e ideológico, por lo que pueden reforzar el sentimiento de pertenencia y amor a su ciudad, o, visto desde otro punto de vista, Silva (2006) apunta que el sentimiento de pertenencia de barrios o zonas de la ciudad, aumenta la territorialidad. Esa territorialidad hace que los ricos y poderosos, se sienten amenazados y justifiquen su privilegio mediante su fortuna. Respecto a la postura de Lefebvre, creemos que podrían haber dos alternativas que responden a las siguientes preguntas: ¿Estos reconocimientos y confrontaciones son producto realmente de la vida urbana?, o, ¿Son relaciones de dominación innatas en el hombre, como lo explica Hegel en su teoría del amo y el esclavo⁷, y, que se ven acentuadas en un entorno urbano de acumulación de riquezas y poder?

⁷ Alexandre Kojève (1982: Cap. IV, subdivisión A) en su libro “La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel”, explica la teoría que lleva el mismo nombre, desarrollada por el filósofo alemán. Interpretamos que la misma puede representar la génesis de las relaciones de dominación, las cuales se dan de forma innata e histórica en los seres humanos. Esta consiste a breves rasgos en que, el deseo (reconocimiento) es la razón de ser de los hombres, en consecuencia, se desata una lucha de poderes que tiene como resultado que exista un amo y un esclavo, este último debido a su miedo a morir reconoce al amo. Pero, al reconocimiento provenir de un simple esclavo, el amo estará históricamente insatisfecho y estará en continua búsqueda de reconocimiento.

En todo caso, podemos determinar que, la acumulación de capital y el control del espacio, son formas de poder social; además, que el uno subsiste gracias al otro, debido a que, “el desarrollo geográfico desigual no es un mero subproducto del funcionamiento del capitalismo, sino que es fundamental para su reproducción” (Harvey, 2010: 172). Esto se demuestra como ya hemos mencionado, en el mercado del suelo, y, en la lógica de ocupación del territorio. Las clases altas son las que “(...) se desplazan hacia lejanas periferias, residenciales o productivas. En los centros urbanos, las oficinas reemplazan a las viviendas” (Lefebvre, 1969: 25). Motivados por la inseguridad que generan las diferencias sociales o por una cuestión de clase.

Aunque nos hemos enfocado principalmente en los grupos dominantes, cabe mencionar que, las periferias y los suburbios también han sido ocupados por las clases más bajas, pero motivados por la lógica de la necesidad, debido a la especulación del suelo, y en otros casos, debido a la migración que se ha dado del campo a la ciudad (Adler-Lomnitz, 1994; Silva, 2006). Pero si miramos hacia atrás, la expulsión del proletariado del centro urbano y de la ciudad misma, es consecuencia de que, las clases dominantes veían amenazados sus privilegios, por la democracia urbana. Otro factor que influyó, es la creación de la propiedad privada, con lo que la clase obrera asumió un nuevo rol, la de productores asalariados. “De este modo, pretendían asignarles una vida cotidiana mejor que la del trabajo. (...) para centrarse alrededor de la cotidianidad, del consumo” (Lefebvre, 1969: 31-33). Las relaciones de dominación se presentan de dos formas en la ciudad, por un lado, expulsan a las clases más bajas, y por otro, los segrega y agrupa en barrios menos atractivos de la ciudad.

Para Silva (2006: 69) la ciudad no puede ser explicada únicamente desde lo social y sus jerarquías, las relaciones de dominación, porque se pierde su estructuración simbólica. Debe

entenderse como un lugar de mestizaje y de encuentro cultural, de tal manera se crea la urbanidad o la personalidad colectiva de la ciudad, la ciudad es un producto cultural colectivo. Esto se relaciona con las luchas ideológicas, los sentidos de pertenencia y reconocimiento, las sensaciones de amenaza e inseguridad, asimismo, los cambios de la cotidianidad y hábitos de consumo, que se han citado. Lo expuesto por Borja (2012) alienta esa premisa: “De nada sirve el análisis crítico y menos aún el lamento nostálgico del pasado si no enfrentamos las dinámicas económicas, políticas y culturales que producen esta urbanización sin ciudad (...)” (p. 1).

Dimensión Cultural

Podríamos decir que las cuestiones que hemos analizado de las distintas dimensiones, se deben a hechos “reales” (por ser perceptibles), tangibles, físicos y cuantificables en algunos casos, o, dentro de enfoques tradicionales (Silva, 2006: 61). Pero, al referirnos a cultura, es muy fácil caer en subjetividades, ambigüedades o aspectos relativizados (Goberna, 2003: 549), esto debido a su carácter abstracto, ello podría explicar el por qué en ocasiones no se adopta esta dimensión, o, se lo hace tangencialmente (Gorelik, 2002). Por tal razón, previo a su abordaje, es necesario hacer ciertas precisiones conceptuales, empezando por preguntarnos: ¿Qué es Cultura?

Juan Goberna (2003), hace un amplio y detallado recorrido histórico sobre la conceptualización de la palabra cultura, haciendo las diferenciaciones de lenguaje y etimológicas que se dieron inicialmente entre el inglés y el francés, pasando por los principales autores que lo teorizaron, donde destacan William Wordsworth, Burnett Tylor y posteriormente Ralph Linton, asimismo, los principales enfoques disciplinarios a través de los cuales se teorizó, como la antropología, etnografía y la psicología.

El primer concepto de cultura se refería al cuidado del suelo, ampliándose hasta llegar a significar o relacionarse con la educación del hombre, lo que suponía un refinamiento intelectual, para de esta manera vincularse con una condición socioeconómica. Posteriormente se volvió más complejo y más abstracto, por lo que tenía connotaciones espirituales y de la vida cotidiana, adquiriendo una condición interna de la mente y el espíritu. Entendido como una expresión de la vida social, se convirtió en sinónimo de civilización⁸, que concierne a una colectividad, contradiciendo al anterior punto. Esa pluralización y democratización de la cultura, precisó de una valorización, dictada por el etnocentrismo. Retomando las cuestiones espirituales y colectivas, la cultura pasó a ser entendida como la suma de todas las actividades, costumbres y creencias de un pueblo. Finalmente, la cultura se convirtió en un todo, una colección heterogénea de los productos del hombre viviendo en sociedad, esa colección se relacionará con la idea de herencia social.

Esta breve síntesis que interpreta lo expuesto por Goberna (2003), nos demuestra la variabilidad que ha tenido el concepto de cultura a lo largo del tiempo, y que incluso se mantiene hoy en día, al igual que se mantiene el enfoque hegemónico para su definición. En todo caso, recuperamos la definición socio-etnográfica de cultura, en la que es entendida como un todo, se incluyen todas las formas de vida, de comportamientos, ideas y hábitos; esto complementado con la visión psicológica, que considera la condición individual, debido al aprendizaje, en el que se aprehende y transmite rasgos culturales, conformando un sistema. Es importante resaltar el concepto de transmisión, ya que, es lo que nos permite superar la condición del individuo para

⁸ El concepto de “civilización” está más vinculado al concepto de evolución, conlleva más juicios de valor, por lo que se supone la superioridad de algunos grupos sociales frente a otros. Finalmente, debido a la globalización, fue concebida como una cultura sofisticada, es decir, representa un estilo de vida sofisticado, respecto a aspectos objetivos. (Goberna, 2003: 536, 545)

complementarlo con la idea de seres sociales que interactúan y transforman la cultura, tal como señala Bernstein (1990: 102) en su estudio de la importancia del dispositivo pedagógico en dicho proceso.

Posterior a la modernidad, y debido a los procesos de globalización, que se expresan en varios ámbitos, se ha generado una hibridación cultural, la posmodernidad. García Canclini (1989) observa este proceso en América Latina, señalando que en nuestro contexto la modernidad nunca terminó de llegar y que las tradiciones no se han ido, además, destaca la gran variedad cultural, lo que podría atribuirnos al título de pioneros del posmodernismo. Aunque existen posturas distintas⁹. El punto de todo esto es que, debido a todos los entrecruces socioculturales, tradiciones, industrias culturales, mensajes masivos, divergencias ideológicas, formas de vida, gustos, saberes, etc., se visualiza la pluralidad humana y se abre paso a un nuevo concepto, debido a la búsqueda de una cohesión cultural, la identidad (sea a consecuencia de la modernidad o no).

García Martínez (2008: 2) hace precisiones y distinciones al respecto, señala que: “Se pretende ver cultura en todas partes y se quiere encontrar una identidad para todas sus manifestaciones.” Al punto de convertirse en una moda. Si bien la cultura se relaciona con la identidad, son conceptos distintos. La identidad, explica, es como el hombre se reconoce a sí mismo, por lo tanto, la cultura puede existir sin que exista una conciencia identitaria, mientras que la identidad puede modificar y cambiar la cultura, es un acto consciente y determinista, tal como la etnicidad que se construye socialmente.

⁹ Gorelik (2002: 2) apunta que la modernidad sí llegó a América Latina, y su representatividad produjo cuatro posturas debido a su llegada: como un refuerzo para la nación, como un nuevo poder impuesto, como una mezcla de ambas (lo que significa que no llegó del todo, debido a preexistencias culturales) y como una imposición civilizatoria. En todo caso, tuvo efectos culturales en la urbanización.

El capitalismo y la industrialización no significó únicamente la apropiación de la renta del suelo y el trabajo, “sino (de) la sociedad entera, mediante el empleo de una parte de las riquezas producidas en la <cultura>, el arte, el conocimiento, la ideología” (Lefebvre, 1969: 29). La apropiación y manipulación de la cultura, por parte del capitalismo, fue fundamental para su reproducción. Esto supone cambios en la vida cotidiana, en las formas de consumo, la percepción y los deseos.

Pero la acumulación de capital, además, necesitaba generar nuevos mercados que permitan el ingreso de nuevas mercancías. En este punto, aparecen los medios de comunicación y publicitarios, como aliados fundamentales del capitalismo para transmitir sus discursos a través de mensajes que reconfiguran los modos de vida. Entonces podemos decir que, lo cultural permea y se antepone a las cuestiones económicas. Harvey (2010) explica el funcionamiento de esta lógica en el contexto urbano:

Con el fin de condicionar y manipular las carencias, necesidades y deseos de las poblaciones humanas y asegurar un mercado potencial, se ha empleado un inmenso esfuerzo, incluida la formación de un vasto sector publicitario, pero está en juego algo más que la publicidad; lo que se requiere es la creación de condiciones de la vida cotidiana que requieran la absorción de determinado conjunto de bienes y servicios a fin de sostenerla. Considérese, por ejemplo, el desarrollo de las carencias, necesidades y deseos asociados con el ascenso de cierto estilo de vida en la periferia de las grandes ciudades estadounidenses tras la Segunda Guerra Mundial. No estamos hablando únicamente de la necesidad de automóviles, gasolina, autopistas, urbanizaciones periféricas y centros comerciales, sino también de cortadoras de césped, frigoríficos, acondicionadores de aire, cortinas, muebles (de interior y de exterior), equipos de

entretenimiento en el interior (la televisión), y todo un conjunto de sistemas de mantenimiento para sustentar esa vida cotidiana. Esos mínimos requerimientos para la vida cotidiana en las urbanizaciones periféricas estadounidenses se convirtieron, con el desarrollo de éstas, de carencias y deseos en necesidades absolutas. (p. 93)

Interpretando y sistematizando el pensamiento expuesto por Harvey, podemos decir que, con la finalidad de ampliar el mercado capitalista, se han creado nuevas necesidades, a través de la manipulación de la conciencia de las personas y sus deseos (imaginarios), en consecuencia, se crean nuevos objetos de deseo y formas de consumo, que tienen como objetivo, reproducir un determinado estilo de vida que permita alimentar dicho mercado.

Asimismo, podemos interpretar que los fenómenos urbanos son resultado de esos estilos de vida, y es que, finalmente, la ciudad es un producto cultural. Lefebvre (1969), ya había advertido esta relación cuando decía que, el tejido urbano no responde únicamente a la morfología de la ciudad, ya que, además conlleva la manera de vivir. Entonces, podríamos afirmar que, el fenómeno de dispersión urbana responde a la vida cotidiana, a la cultura: “(...) sobre la base económica del tejido urbano aparecen fenómenos de otro orden, de otro nivel, del de la vida social y cultural” (Lefebvre, 1969: 26).

Harvey (2010: 164), pese a centrar su análisis en lo económico, recupera y se suma a la idea anterior: en la dinámica económica, los modos de vida y las concepciones mentales del mundo, es decir, las actitudes culturales locales, son a menudo clave en su configuración y materialización. Podría resultar arriesgado e incluso ambicioso creer que las cuestiones culturales son las que subyacen a todas las dimensiones, debido a que todas se corresponden, pero como se señala, la cultura es un factor clave, y no una trivialidad sociológica como diría Lefebvre.

Respecto a esta última puntualización, Bouglé (1925, citado en Lahire, 2005) manifiesta que, debido a que no podemos abstenernos de la sociología, necesitamos cultivarla, pero, como se verá más adelante, más bien se trata de un aspecto antropológico.

La cultura y las maneras de vivir, en su interior, implican sistemas de fines y sistemas de valores en lo urbano. Los sistemas de fines, se refieren a lo tangible, es decir, objetos, bienes y servicios en general. Mientras los sistemas de valores, se relacionan con los deseos, con lo abstracto, los discursos, lo imaginario (Lefebvre, 1969: 26). Entender cómo funciona la cultura en su interior resulta de gran importancia, pues, nos permite entender la forma en que actúa la industria de la cultura, y, sobre todo, nos permite visualizar de qué manera se produce la ciudad.

Los sectores poderosos a sabiendas de la importancia de esta industria, apoyados en la urbanística moderna y los estudios culturales (Gorelik, 2002: 3), no han dudado en invertir en ella. Han invertido en el patrocinio de museos y todo tipo de actividades culturales, técnicas y tecnologías, que permitan transmitir sus discursos y sobre todo permitan el desarrollo económico urbano, haciendo que la cultura haga parte del mercado. El mercado inmobiliario se ha convertido en un nicho que funciona con la industria de la cultura como su aliada, para promocionar y promover el crecimiento de la burbuja inmobiliaria, y, colaborar en la expansión de la ciudad (Harvey, 2010: 24,94).

Ante esta situación, hay quienes, como Castells (2000: 28,46), apuestan por la soberanía individual y colectiva. Pues ven en la identidad, la única forma de generar un significado social ante la globalización, resistiendo a las nuevas modas y a los embates del consumismo. Pero como ya vimos, la identidad es una construcción social, un acto consciente que también puede ser producto de modas y posturas etnocentristas.

Harvey (2010: 162) también señala la posibilidad de una resistencia colectiva, pero hace una precisión: cuando los grupos dominantes no logran incidir en la cotidianidad de la sociedad urbana, recurren a otro recurso cultural, la creación de imágenes, de símbolos, la “imagería urbana”, o como expresaba Lefebvre, los sistemas de valores. Pero, aunque por razones pedagógicas resulte útil o didáctico hacer este análisis binario de la cultura, podemos decir que los “imaginarios urbanos” están presentes siempre, en todos los discursos y procesos de construcción de la vida cotidiana.

Entender los imaginarios urbanos, tal vez no nos permita generar una resistencia *per sé* ante la lógica capitalista y los distintos fenómenos urbanos, como su crecimiento expansivo. Pero nos permite entender y tener una mayor conciencia sobre su dinámica y reproducción, asimismo, de la complejidad de la vida urbana y, en consecuencia, las ciudades, de igual manera, saber lo que la gente desea y siente (Gorelik, 2002: 6).

Imaginarios Urbanos: Construcción de lo Abstracto

Sin lugar a dudas, el abordaje de los “imaginarios urbanos” resulta el mayor desafío del proyecto de investigación (no solo por mi formación), como hemos señalado antes, se trata de un elemento abstracto y complejo, por lo que es común caer en ambigüedades. Nos adentramos en un terreno peligroso que, si no es abordado de forma objetiva, nos puede conducir de forma contraproducente a definir un concepto imaginario en sí mismo.

Gorelik (2002) en su artículo “Imaginarios urbanos e imaginación urbana” realiza un análisis crítico, contundente e inflexible respecto al uso de los imaginarios urbanos en el campo del urbanismo, tanto en el mundo académico, como en el mundo profesional, es decir, en las cuestiones políticas-técnicas. A partir de estos dos mundos hace una distinción: cuando nos

referimos al primero de ellos, es cuando abordamos a los imaginarios urbanos propiamente, mientras en el mundo profesional se habla de imaginación urbana.

Para el autor, los imaginarios urbanos, que se contienen en los estudios culturales urbanos, oscilan entre dos polos según su abordaje, la geografía y la antropología, a este abordaje lo denomina metáfora cartográfica. A través de esta premisa ejemplifica que Frederic Jameson (1984) realiza su análisis desde el polo antropológico para después apoyarse en la percepción geográfica de Kevin Lynch (1960), mientras Michael De Certeau (1980) también realiza un análisis antropológico, pero, con la finalidad de demostrar sus efectos espaciales, la desestructuración espacial, producto de la modernidad (Gorelik, 2002: 3-4). A los teóricos de los imaginarios urbanos, se suma Armando Silva (2006), quién en su libro “Imaginarios urbanos”, realiza un extenso y complejo estudio de los dos polos de la metáfora cartográfica, aunque si bien es cierto, con mayor énfasis en la parte antropológica, esto se debe a su intención por explicar la mecánica¹⁰ y la naturaleza de los imaginarios.

Como consecuencia de lo expuesto, consideramos a Silva, como el principal referente para conceptualizar los “imaginarios urbanos”, considerando también que, al ser latinoamericano, su percepción se ajusta más a nuestra realidad. La cuestión geográfica será complementada y relacionada, con el estudio de la imagen de la ciudad de Lynch. Ganando una conciencia dialéctica, que entienda la ciudad, los imaginarios urbanos y nuestros propios imaginarios (Gorelik, 2002: 5).

¹⁰ Respecto a esa mecánica, aunque desde otro campo, la conciencia, Bernstein (1990), en su libro “Educación, poder y conciencia” aborda los dispositivos pedagógicos, en él se puede leer la forma en que se abstrae la estructura y el funcionamiento de la conciencia, de la cual son parte los imaginarios. De esta manera, permite complementar el entendimiento de los mismos.

Sarlo (1995, citado por Gorelik) manifiesta que las metáforas cartográficas se presentan como conceptos plenos, como lo hace Benjamin en su relato de la “Infancia berlinesa”. Gorelik (2002) señala que en Latinoamérica los estudios culturales suponen un collage teórico, tornándose confusos e imprecisos, además, se acostumbra el uso de un léxico que actúa como contraseña, por lo que la considera una teoría simulada.

Por lo que reafirmamos nuestro abordaje que busca, a través de la sistematización del pensamiento de Silva, explicar la teoría de los imaginarios urbanos de la forma más sencilla y concreta. El objetivo, a más de conceptualizar los imaginarios, es entender su lógica interna, para ello será necesario conceptualizar y explicar otros elementos que lo complementan, como: símbolos, íconos, imagen, punto de vista, narrativa, representación, discurso y lenguaje.

Estructura de los Imaginarios

La simbología urbana transmite un lenguaje urbano, a través del cual se puede caracterizar a la sociedad urbana. Esta se compone por símbolos que pueden ser creados como una respuesta social, o, debido a la alienación de la sociedad. Los símbolos¹¹ construyen imágenes que se convierten en iconos cuando no se toma en cuenta el punto de vista del observador. Pero, debido a que las imágenes buscan un efecto a través de sus mensajes, se considera al sujeto que las construyen, al observador, así, aparece la interpretación (Silva, 2006: 37-44).

¹¹ Desde la obra de G. Duran (1968: 9, citado por Silva, 2006: 91), “Imaginación simbólica”, los símbolos pueden ser entendidos como la conciencia. Así como el punto de vista, la conciencia también tiene dos entradas: una directa (espacial), que se relaciona con la percepción o la sensación (los sentidos); y, una indirecta (narrativa), que se refiere a lo intangible. A partir de esa ausencia física, se llega a la imaginación simbólica (punto de vista).

Entonces, el punto de vista¹² se construye desde dos entradas, por el mensaje propio del ícono, y por la creación social de la percepción (imaginaria)¹³ del mensaje, es la mediación de ambos. Se desarrolla de forma espacial y narrativa, por lo que se ve (lo real) y por lo que se sabe (lo imaginable), es decir, la noción espacial se relaciona con el mensaje del ícono, mientras la noción narrativa se da por la percepción, la interpretación, es subjetiva¹⁴. La narrativa responde al arraigo cultural de cada geografía urbana y “la suma imaginable de los puntos de vista de los ciudadanos de una ciudad integra la lectura simbólica que se hace de la ciudad” (Silva, 2006: 47). Entonces, la narrativa o interpretación, también interviene en el proceso de construcción de símbolos, al igual que en las imágenes. Los símbolos se relacionan con el inconsciente (Silva, 2006: 90).

El ejercicio de visión se complejiza aún más, ya que, a la interpretación y a la cultura, se suman las emociones¹⁵ del sujeto que observa, por lo tanto, su efecto es más profundo y con mayores consecuencias colectivas. Por si fuera poco, a la acción de mirar se incorpora la imaginación, el deseo, las fantasías individuales y colectivas (Silva, 2006: 50-51). En resumen, la

¹² Interpretando el análisis de Silva, (2006: 92), sobre la pregnancia simbólica de E. Cassier: la pregnancia es la conciencia, y señala que, en la conciencia humana nada es solo presentado (directo/espacial), sino representado (indirecto/narrativa). Es decir, las cosas existen (directo/espacial), pero dependen de las figuras que el pensamiento les da (indirecto/narrativa), eso las hace símbolos (punto de vista).

¹³ Silva (ibidem: 99) hace una distinción entre percepción y percepción imaginaria, la primera se relaciona la noción espacial y la segunda con la narrativa.

¹⁴ A la noción espacial y narrativa, Silva también las entiende como observación explícita e implícita (p. 50), respectivamente, de igual manera, mirada empírica y mirada imaginaria (p. 73). En el análisis sobre la conciencia, se divide entre lo consciente e inconsciente, lo perceptible e imperceptible (p. 93). En la lógica de la cultura urbana de Lotman (1969), se entienden como cultura gramatical y cultura textualizada,

¹⁵ En Latinoamérica existen diversos autores como Adrián Escribano, Alicia Lindón, Ana Cervio o Margarita Camarena, quienes adoptan esta dimensión emocional para el estudio de las ciudades. En un contexto más global, Alan Pred, es uno de los referentes. Para Silva (2006: 98), basado en los análisis mitológicos de Bruhl (s.f.) y Páramo (1990), las emociones son las que reemplazan a la lógica (noción espacial) y hacen que lo inconsciente (noción narrativa) sea imperceptible, esta lógica se asemeja a la de los imaginarios.

noción narrativa se compone por: interpretación, cultura, emociones e imaginarios¹⁶. Entonces, los imaginarios influyen¹⁷ en el proceso de creación de imágenes y consecuentemente en la construcción de símbolos, en todo símbolo o simbolismo subsiste un componente imaginario. Se viven como verdades que no pueden ser comprobadas empíricamente, en otras palabras, los imaginarios son verdades sociales no científicas, lo que explica su cercanía con la dimensión estética (Silva, 2006: 97).

Pero, las nociones espaciales y narrativas, no son procesos lineales, es un proceso doble en el que ambos se reproducen mutuamente, Silva lo denomina “definición sociolectal”, asemejándose a las “metáforas cartográficas” de Gorelik, o sea, sus polos geográfico y antropológico, en donde los imaginarios cruzan de forma transversal, son el puente entre lo real y lo imperceptible. Ejemplificado a través de la ciudad, esto significa que: la ciudad es definida por el punto de vista ciudadano, pero al mismo tiempo, los ciudadanos son definidos por la misma ciudad (Silva, 2006: 51). De esta lógica derivaría el concepto y noción de territorio, donde se originan los imaginarios urbanos originales.

Hasta este momento el análisis se ha centrado principalmente en el individuo observador, por lo que, en el juego de construcción de símbolos, en su parte narrativa, debe anexarse el factor identidad (marcar el territorio), asimismo, las características propias de cada individuo (genética, edad, estrato social, origen, formación, etc.). Pero, al ser los individuos seres sociales, el juego

¹⁶ Silva (2006: 95) entiende esa relación entre el imaginario y la construcción de símbolos, a partir de los estudios de psicoanálisis de Lacan (1958:334), quién apunta que, el imaginario ayuda a construir lo simbólico (debido a las ausencias a las que se refería G. Durand, nota 9), es un instrumento, pero, al mismo tiempo lo simbólico construye lo imaginario.

¹⁷ Para Castoriadis (1982, citado en Silva, 2006: 96) existen imaginarios fundamentales, que afectan la simbolización y todas las instancias de la vida social. Un ejemplo es el imaginario religioso “Dios”. Otro tipo de imaginarios son los radicales, aquellos que construyen las imágenes a partir de algo que no es y que nunca fue.

simbólico se ve maximizado potencialmente debido a la heterogeneidad del colectivo y la formación de diferentes grupos sociales (Silva, 2006:80).

Refiriéndonos al territorio, este se recrea de forma física o mental (espacial o narrativa), por representaciones lingüísticas o visuales, creando imágenes y símbolos. Mediante esta analogía alrededor del territorio, ayuda a entender que en la definición sociolectal entran en juego las representaciones. Los territorios están ligados a su componente mental, narrativo o antropológico, usualmente son asociados a la cultura, a las tradiciones, a una lengua y a la memoria colectiva, también a otras cuestiones representativas e imaginarias; al convertirse en símbolos pasan a ser reales (Silva, 2006: 57-58, 67). Por un lado, se suma a la narrativa, la memoria, la historia que también afecta la percepción y el imaginario, y, por otro lado, es importante resaltar que, la creación simbólica estaría compuesta por tres mensajes: la noción espacial, la noción narrativa y los discursos de las representaciones.

Las representaciones interfieren en el proceso de imaginario, por lo tanto, en la creación de símbolos y subsecuentemente en la realidad. Las representaciones conllevan discursos (lingüísticos o visuales), con mensajes elaborados desde distintos poderes: la globalización, la modernidad, el etnocentrismo, la alienación, la colonización, etc. Consecuentemente, se genera un mercado simbólico y un problema comunicativo en la construcción de la imagen, o sea, en el punto de vista, en la interpretación del observador, en su creación social (Silva, 2006: 55-59).

Los discursos de la representatividad, a menudo están a cargo de medios de comunicación masiva y medios publicitarios, son trampas del deseo, creadas a partir de las carencias. Es el consumismo que busca implantar modas, estilos y modos de vida, desde los sectores hegemónicos y sus ideologías, por ello su relación con la cultura. La arquitectura es una

de las herramientas de la representatividad, cargada de ese tipo de discursos (Silva, 2006: 40-44, 78-82). El cine es otra representatividad que además de ser parte del imaginario, debido a que, lo que muestra es ficticio (atemporal y aespacial), al mismo tiempo nos introduce al imaginario y la percepción con sus discursos (Metz, s.f., citado por Silva, 2006: 96). En definitiva, la elaboración de los imaginarios obedece a reglas y formaciones discursivas y sociales muy profundas, de honda manifestación cultural. Dialécticamente a la producción de los discursos, lo que sucede a nivel del conocimiento, es una censura¹⁸ expresiva, lo eliminan parcialmente o lo modifican, obstaculizan las manifestaciones francas de deseo (Silva, 2006: 99-100).

A todo esto, la noción espacial que se relaciona con la realidad, con lo físico, con lo empírico, con la estética, con la retórica, con el polo geográfico, también conlleva su propia complejidad en su representación, ya que, puede responder a dos tipos de modelos: a los extranjeros, o, a la lógica de la necesidad; según los mismos, se da su configuración y sus mensajes como ícono. En el primer caso, su configuración es escénica (más ficticia), mientras la segunda prioriza el espacio; los mensajes del primero buscan un mayor contacto con la noción narrativa, en cuanto a los otros, producen una sobrecarga de información. Ambos producen mensajes homogéneos. Cada noción espacial, requiere de un tipo de observación, el primero requiere una narrativa más interpretativa, el observador juega un papel importante, el territorio se convierte en un escenario imaginario; en el segundo, el punto de vista es más frontal y sincero, el territorio es el patrimonio de un sector social. En la práctica, la elección de cada uno de los dos modelos, se debe a que el observado se reconoce en uno de ellos (Silva, 2006: 73-79).

¹⁸ Para Silva (2006) la censura se ubica dentro de una instancia psíquica, las operaciones visuales y cognitivas se encuentran socialmente reglamentadas. En consecuencia, el estudio de los imaginarios debe adquirir una dimensión psíquica.

Debido al desarrollo teórico aquí expuesto, Silva (2006: 100-105) determina que los estudios sobre imaginarios deben realizarse a partir de tres asuntos: psíquicos¹⁹, tecnológicos y construcción social. Las cuestiones psíquicas apuntan a los sentimientos dominantes de la razón, debido a las carencias y deseos que fueron comentados; las cuestiones tecnológicas o técnicas, se refieren a las herramientas de representación colectiva (palabra, escritura, literatura, pintura, fotografía, cine, arquitectura, la ciudad) que producen o se reproducen en los imaginarios, que alteran la memoria colectiva y crean nuevos puntos de vista; y, como construcción social de la realidad, representa una condición cognitiva, conformada por sueños (psíquica), en la que los imaginarios sociales son representaciones colectivas, que rigen la forma en que interactuamos socialmente, entonces, los imaginarios son también construcciones colectivas que hacen parte de las representatividades. De este análisis se concluye que: los seres humanos poseemos una lógica representativa, y que el orden imaginario tiene una base fantasmática.

En palabras propias, podemos concluir que los imaginarios pertenecen a un sistema de construcción de símbolos, en el que sus componentes se jerarquizan de distintas maneras y debido a distintos factores, pero, sus relaciones se entienden a manera de red, ya que todos los componentes y sus diferentes niveles interactúan entre sí. El sistema de forma primaria se compone por una noción espacial, una noción narrativa y las representatividades, el diálogo de estos construye los símbolos, que se convierten en verdades colectivas. Los imaginarios son parte del componente inconsciente, de la noción narrativa, y, en su interacción con la noción espacial, condicionan la realidad que esta representa. Pero, de igual manera los imaginarios están condicionados por la representatividad y los discursos que son generados desde la misma. En la

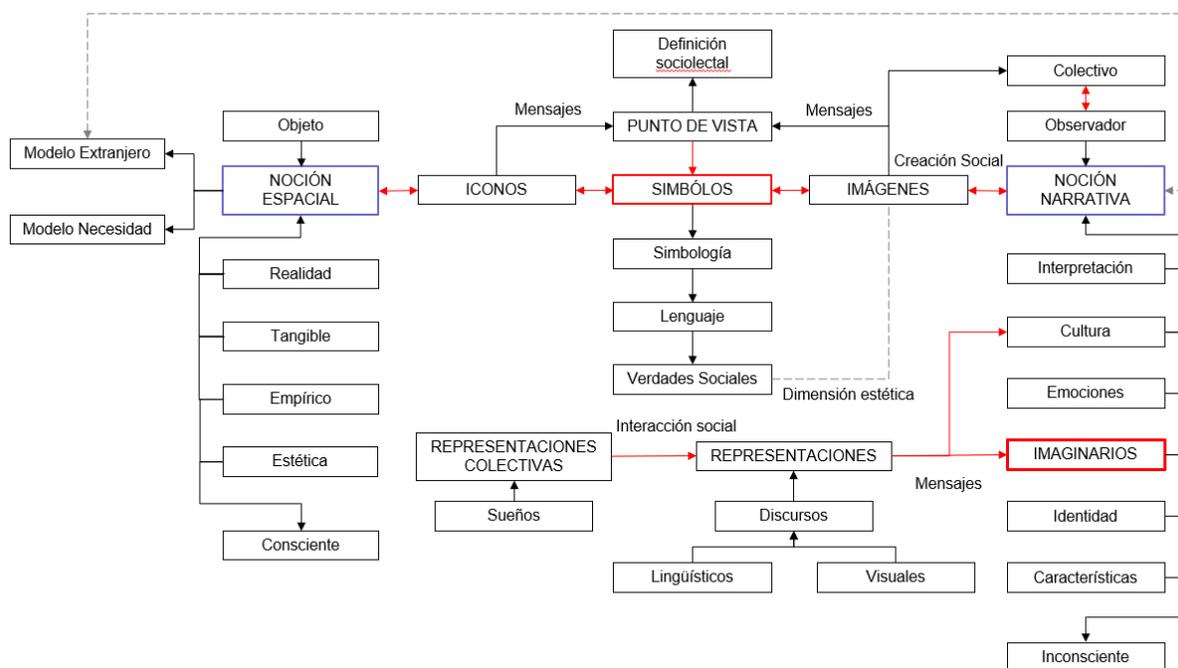
¹⁹ Para ahondar en la cuestión psíquica, Silva (2006: 104-105) hace referencia a las triadas de Charles Peirce, la cual sirvió como fundamento para la elaboración psicoanalítica freudiana, la misma que posteriormente se haría eco en la propuesta lacaniana y milleriana.

figura 1 a continuación, se puede observar de forma diagramática la sistematización de este juego simbólico.

Es esta última premisa la que nos interesa estudiar en la ciudad, entender cómo se comportan determinados sectores de la población y averiguar que los motiva a vivir así. Entendiendo que, las formas de consumo y estilos de vida de la población, se transmiten desde los discursos de la representatividad, influyendo en el imaginario del colectivo y consecuentemente afectando su componente espacial, la ciudad. Es decir, se trata de un estudio de la ciudad de corte imaginario. A continuación, explicaremos de qué forma actúan y se reproducen los imaginarios en la ciudad propiamente.

Figura 1

Estructura de los Imaginarios: los imaginarios en el juego simbólico.



Nota: Este diagrama fue elaborado como una interpretación del análisis de la teoría revisada en el subcapítulo “Estructura de los Imaginarios”, tomando en cuenta los principales conceptos y de la forma más abstracta y menos compleja posible.

Ciudades Imaginadas

Al hablar del funcionamiento y la estructura de “los imaginarios” nos hemos referido tangencialmente a las ciudades, pues, no ha sido ese el eje de discusión. Es así que, después de haber explicado su lógica, los analizaremos en ese contexto, lo cual conlleva otras complejidades. De manera preliminar podemos advertir que, la principal diferencia radica en que anteriormente, el análisis partía y se desarrollaba principalmente desde el microcosmos del individuo, según Silva (2006), desde el mundo interior. En las ciudades, el microcosmos cambia de escala, el mundo interno individualizado es reemplazado por el interior de la sociedad, lo que nos lleva a interpretar las interacciones sociales, la ciudadanía.

Como primer acercamiento al concepto de los imaginarios urbanos, podemos decir que, los imaginarios son una construcción social de la imagen de la ciudad, a través de su deducción se puede comprender el símbolo urbano (Silva, 2006: 129). De tal manera, nuestro estudio se enfoca en la teoría de la elaboración de la imagen ciudad de Lynch (1960) y la teoría de los imaginarios urbanos de Silva (2006). A lo largo de su análisis se observan ciertas similitudes y diferencias entre ambos, sobre todo en la forma en que se describen y desarrollan sus ideas, asimismo, sus enfoques y preocupaciones. La conciencia dialéctica que se busca a través de Lynch, además, tiene como finalidad tener una visión integral del funcionamiento de los imaginarios urbanos, para no caer en una metáfora sin sentido (Gorelik, 2002: 3).

Previo a su abordaje, conviene detenernos en este punto para determinar todas las concepciones que podrían adoptar las ciudades, si tomamos como base los conceptos que desarrollamos anteriormente. La ciudad, entendida como un objeto, sería un ícono con mensajes propios; pero, como la ciudad es percibida por sus habitantes, se convierte en una imagen, o, mejor dicho, en un conjunto de imágenes, ya que cada habitante tiene su punto de vista, esa suma de imágenes convierte a la ciudad en un símbolo. Ahora bien, como la ciudad es un objeto creado, conlleva ciertos discursos lingüísticos y visuales, es decir, tiene una intencionalidad, por lo tanto, la ciudad puede ser también una representación. Asimismo, al ser la ciudad una construcción social, y sus habitantes estar condicionados cognitivamente y psíquicamente, la ciudad, además, es una representación colectiva.

Visto de esta forma, el abordaje de las ciudades y su aprehensión resulta complejo y confuso. Gorelik (2002) había advertido que, el estudio de Lynch (1960) recae sobre todo en el polo geográfico, y esto es notorio en el sentido que, a lo largo de su estudio se enfoca principalmente en la ciudad, entendida como una representación, resaltando sus cualidades desde una dimensión estética, para ser percibida por los ciudadanos. Esto se corrobora cuando en un inicio Lynch (1960) manifiesta que “solamente se puede efectuar un control parcial sobre su crecimiento y su forma” (p. 10). De alguna manera Silva (2006) comparte esa visión, pero la observa con mayor profundidad. Gorelik (2002: 5-6) coincide, y parafraseando a Koolhaas (1995) manifiesta que, si queremos transformar la ciudad, lo único que podemos hacer es aceptar su carácter esencialmente caótico, intentar resistir a su caos y fracasar una y otra vez.

El abordaje de la ciudad como representación por parte de Lynch (1960), no significa que no la considere como un símbolo en otros momentos, al respecto señala que, las ciudades no son simples objetos (íconos) que se observan y perciben (imágenes), también son producto de la

constante construcción de diversos actores que modifican su estructura. En lo que se refiere a la percepción, al igual que Silva, distingue dos tipos de percepciones, una que utiliza todos los sentidos, que se puede interpretar como consciente, y, una fragmentada que se mezcla con otras preocupaciones, donde podríamos ubicar a los imaginarios. Al hablar de una modificación de la estructura se refiere al concepto de “definición sociolectal” que habíamos visto, reconoce una reproducción mutua, de proceso doble entre ciudad y ciudadanos, señalando que:

“Las imágenes ambientales son el resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador -con gran adaptabilidad y a la luz de sus propios objetivos- escoge, organiza y dota de significado lo que ve. La imagen desarrollada en esta forma limita y acentúa ahora lo que se ve, en tanto que la imagen en sí misma es contrastada con la percepción filtrada, mediante un constante proceso de interacción. De este modo, la imagen de una realidad determinada puede variar en forma considerable entre diversos observadores”. (Lynch, 1960: 15)

El medio ambiente, al que se refiere, se entiende como la noción espacial y el observador como la noción narrativa, cada uno con diferentes componentes, características y mensajes. La creación de la imagen se debe a la interpretación e influencia que se genera en la noción narrativa, y consecuentemente en la realidad, debido a la percepción imaginaria. Este proceso se torna complejo si se lo considera en colectivo, debido a que se generan otros puntos de vista. En conclusión, se refiere a la ciudad como un símbolo: “Potencialmente, la ciudad es en sí misma el símbolo poderoso de una sociedad compleja. Si se la plantea bien visualmente, puede tener asimismo un intenso significado expresivo” (Lynch, 1960:14).

En lo que se refiere a la noción narrativa de los habitantes, Lynch, además de la interpretación, señala como componentes de la percepción a los sentidos, las emociones, las memorias, las experiencias, la identidad y la cultura. Pero, no hay una distinción entre los procesos conscientes e inconscientes de la percepción para la construcción de imágenes. Retomando nuevamente los conceptos expuestos, las experiencias serían parte de la noción espacial, pues, se deben a un proceso consciente. Otro concepto distinto a los que habíamos desarrollado, es cuando menciona que hay clichés previamente construidos por el observador, actuando dialécticamente a la identidad (Lynch, 1960: 16). Estos clichés²⁰ podrían referirse a los imaginarios indirectamente, o a las representaciones que actúan a través de los imaginarios.

El análisis de la construcción de imágenes de la ciudad, recae en la percepción del individuo. Aunque más adelante se consideran las imágenes colectivas, debido a la presencia de más de un punto de vista. Estos, en ocasiones son semejantes entre ciertos grupos sociales por lo que se crean imágenes homogéneas, en consecuencia, los grupos también se homogenizan y la ciudad debe elaborar sus mensajes pensando en esas homogeneidades (Lynch, 1960: 16-17). Esta última perspectiva de Lynch, entiende a la ciudad como una representación, asimismo, cuando la compara con un arte, o cuando la define como una variable independiente (Lynch, 1960: 10,19).

La colectividad que se observa, permite hablar de la función social de la ciudad, esta vez concebida como imagen en sí misma, ya que: “puede proporcionar la materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo” (Lynch, 1960: 13). La forma en que

²⁰ Desde una dimensión psicoanalítica, los clichés podrían referirse a los fantasmas sociales. Esta teoría es desarrollada desde el psicoanálisis, y propone que, a los relatos ciudadanos, subyacen fantasmas sociales, cuestiones invisibles, saberes inconscientes que dan origen a dichos relatos, las cuales Freud destaca y enfatiza. Es un proceso dialéctico ya que el espectador también adquiere una complejidad psicológica (Silva, 2006: 110). Silva (2006: 112-119), acoge la teoría de los fantasmas sociales y la desarrolla ampliamente, vinculandola con la vida social urbana, las marcas inconscientes simbólicas de la ciudad, señala que, de alguna manera los fantasmas sociales hacen referencia a lo imaginario. En consecuencia, se producen escenarios fantasmagóricos en la ciudad.

se producen y estructuran estas imágenes colectivas, estaría compuesta por identidad, estructura y significado, donde la identidad se refiere a la interpretación del objeto, la estructura es el producto de la relación entre objeto y observador, y, el significado es el mensaje del objeto (Lynch, 1960: 17). Entonces, la teoría de elaboración de imágenes colectivas que propone Lynch, se asemeja a la teoría de producción de símbolos de Silva; la identidad sería comparable a la noción narrativa, la estructura sería la imagen y el significado serían los íconos que conllevan sus mensajes independientes de la observación, o, podrían ser las representatividades.

Lynch hace mayor énfasis en las características físicas de la ciudad, debido a que, considera al concepto de “significado” difícil de ser manipulado, al igual que considera muy complejas las interacciones sociales que se desarrollan en ella. En consecuencia, apuesta a su dimensión estética, a los aspectos físicos de la ciudad y los discursos espontáneos que desde ahí se generan (Lynch, 1960: 18). La postura de Silva (2006) resulta contraria en este punto, señalando que:

(...) cuando han surgido preguntas relacionadas con su imagen se resuelven como problemas visuales, sin problematizar precisamente la noción misma de imagen. (...) distintos estudios adelantados por arquitectos o sociólogos, que, si bien pueden ser útiles para los estudios de diseño o del espacio urbano, hacen manifiesta su carencia en una reflexión sobre problema comunicativo de un nuevo urbanismo ciudadano al que tendríamos que responder respecto a los procedimientos colectivos en la construcción de la imagen de una ciudad. (p. 61)

Una vez analizadas las principales ideas de Lynch (1960) respecto a la imagen de la ciudad, podemos hacer las siguientes precisiones: los imaginarios urbanos, que es el tema que

nos compete, no se abordan de forma directa, aunque se hace un análisis de la percepción del individuo y del colectivo; en segundo lugar, en el proceso de la elaboración de la imagen ciudad, da más peso a la dimensión estética y características físicas de la ciudad, que a la construcción mental de los habitantes. Pero, aunque Lynch (1960: 12-14, 19-21) no se refiere a las representaciones como factores externos en la elaboración de la imagen de la ciudad, sí considera a la ciudad misma como una representación que homogeniza a los grupos sociales, a través de los discursos de su dimensión estética. En resumen, como ya lo había advertido Gorelik (2002), el estudio de Lynch recae, sobre todo, en el polo geográfico del estudio de la imagen de la ciudad.

Lo que nos interesa resaltar y adoptar para nuestro estudio en particular, es la premisa de la ciudad como representación que influye en el imaginario colectivo, ejerciendo un mayor control sobre la sociedad, o, como hemos visto, para influir en su forma de consumo, en su estilo de vida y cotidianidad. De esta forma damos paso al abordaje de Silva (2006), para complementar especialmente los temas referentes a: los imaginarios colectivos, las representaciones y tecnologías en la ciudad (medios de comunicación, publicitarios y la arquitectura), la territorialización (imaginarios sectorizados) y los imaginarios en Latinoamérica.

Para Silva (2006), la exposición pública de los iconos ante la ciudadanía, es lo que define el punto de vista ciudadano, y, simultáneamente definen la ciudad, es un proceso metabólico (p. 51). A esto se suman las representaciones que influyen en la construcción de imágenes urbanas, estas a su vez construyen símbolos y lenguajes urbanos que son percibidos por los ciudadanos. Estas imágenes urbanas crean varios puntos de vista, además de construir símbolos, generan una lectura simbólica de la ciudad (Silva, 2006: 47). A través de este proceso se crean los imaginarios colectivos.

Otros aspectos a considerar en la elaboración de la imagen colectiva son la memoria y la historia: “La lengua y la historia nos guardan preciosos recuerdos, tesoros donde hay que regresar para comprender mejor el espacio presente en el que vivimos” (Silva, 2006: 54). Al igual que Lynch (1960), se recupera la importancia de la memoria colectiva, la historicidad, la tradición y la cultura.

En lo que se refiere a las representaciones, estas se materializan en la ciudad de forma física y mental (Silva, 2006: 58), juegan un papel trascendental en el imaginario colectivo. Los medios de comunicación y publicitarios forman parte de estas representaciones, los cuales, utilizando las carencias como herramienta, estimulan el consumo y las emociones del consumidor, aunque, esto depende también de las matrices culturales de los mismos (ibidem: 44, 50). Se ponen en marcha las fantasías individuales y colectivas, como resultado, se reproducen nuevas imágenes o mensajes a través de distintas expresiones culturales (Silva, 2006: 51). Los cambios tecnológicos producidos desde finales del siglo XX, han cambiado la dinámica del diálogo al que nos referimos (Silva, 2006: 53), los modos y medios de representación.

Como habíamos mencionado, la globalización y sus nuevas tecnologías, han incidido en la noción del territorio, sin embargo, lo que resaltamos en este apartado es su influencia en la configuración de las matrices culturales, transformándolas a una noción meramente afectiva: “Es acá donde los imaginarios urbanos expresan su potencia estética y política” (Silva, 2006: 55). Un ejemplo son las ciudades contemporáneas latinoamericanas, y eso no se refiere a su concepción o estructura física, apunta a la construcción de nuevas realidades, que se refleja en un urbanismo sin ciudades, es decir, se enfoca en la cultura, en los ciudadanos, para persuadirlos a través de los imaginarios urbanos. Pero, es importante recordar que las representaciones se reproducen de diferente forma en cada contexto y los grupos sociales los reconocen e interpretan de distintas

maneras, como resultado se tiene una rica y variada simbología. En ese proceso se produce la territorialidad de ciertos grupos sociales, algunos de estos grupos sufren de reubicaciones y mezclas simbólicas (Silva, 2006: 59), debido a las intervenciones internacionales y la hegemonía de ciertos grupos en su medio local.

La territorialización consiste en el reconocimiento de ciertos códigos por un mismo grupo, esta se ve potenciada en situaciones de peligro, desconfianza o tensión. En una cuestión de escalas podemos decir que, cada ciudad tiene su manera de marcar el territorio, pero, las pequeñas tienden a actuar en simulacro de las grandes. Al interior de las ciudades sucede lo mismo, cada comunidad reconoce su territorio, debido a su cultura y su memoria colectiva, entonces se configuran diversas unidades territoriales (Silva, 2006: 62,65,67). Para explicar la lógica de estas unidades territoriales, Silva (2006) las compara con vitrinas, las cuales tienen identidades particulares, algunas responden a modelos extranjeros y otras a la lógica de la necesidad. Cada unidad tiene un alto contenido simbólico, con toda la cultura y emociones que ello implica, excitando la imaginación de quienes las observan y frustrando a quienes no pueden conseguir lo que se exhibe en ellas, consecuentemente, los objetos se convierten en objeto de deseo (Silva, 2006: 70-73).

Los códigos y elementos identitarios que se reconocen entre los sujetos que se identifican entre sí, para la construcción de sus territorios son: diversidad genética, etaria, estratos sociales, origen, formación académica y nivel cultural. En Latinoamérica se pueden distinguir dos grandes grupos de forma notoria, por un lado, los grupos minoritarios elitistas que responden a los modelos extranjeros y, por otro, los grandes conglomerados populares los de la lógica de la necesidad, ese reconocimiento de sí mismos influye en su representación (Silva, 2006: 80).

Como vimos a través de Lynch (1960), las unidades territoriales, los barrios, las ciudades, se transforman en representaciones, se genera el proceso circular en el que lo real alimenta lo imaginable y lo imaginable alimenta lo real. Cada unidad territorial adquiere una composición estética, social y narrativa específica, lo cual influye en los mensajes que generan como representación. La representación de las unidades territoriales, también se apoya en las nuevas tecnologías, como ya hemos observado. Estos escenarios urbanos transmiten sus mensajes homogeneizadores a través de medios de comunicación masivos y publicitarios, construyendo nuevos estilos de vida y cotidianos, buscando que, quienes los observan se reconozcan en su teatro (Silva, 2006: 77; Lynch, 1960).

Al igual que las ciudades grandes ejercen cierta dominación con las pequeñas, generalmente son los sectores elitistas los que influyen sobre los sectores más populares, esto es visible a través de la arquitectura, pues, en los barrios populares se intentan imitar ideas de casas que ellos mismos construyen para las élites. La arquitectura no solo es la imagen que se produce entre la representación de las unidades territoriales y la narrativa de los ciudadanos. La arquitectura es otra herramienta de representación, muestra de ello son las “urbanizaciones cerradas” o los “castillos”, como denomina Silva (2006: 81-81) a esta lógica habitacional que es propia de los sectores dominantes. Este tipo de territorialización es justificado por la percepción de inseguridad y también es una lucha estratégica por el espacio (renta del suelo) (Abramo, 2012), pero, al ser una representación conlleva un discurso. Es un discurso de tipo visual, expresado en su diseño que cierra calles, que se apodera del espacio público, que construye muros y accesos controlados, o que crea recorridos laberínticos (únicamente reconocibles por quienes habitan en ellos) (Silva, 2006; Caldeira, 2000).

Estos discursos, lejos de ser rechazados por quienes son segregados, son adoptados y reproducidos por los grupos menos favorecidos, en otros sectores de la ciudad, creando una ciudad neurótica (Silva, 2006: Borsdorf, 2002). Nuestro objeto de análisis e investigación es justamente este, estudiar cómo estos discursos que provienen desde la arquitectura, puntualmente desde la lógica de las urbanizaciones cerradas, influyen en los imaginarios urbanos creando formas de consumo y estableciendo modelos de vida, que posteriormente son adoptados por toda la sociedad, poniendo en detrimento la estructura y funcionamiento de la ciudad. Entonces, los imaginarios urbanos, y todo lo que conllevan, podrían ser concebidos (tal vez) como la raíz de la problemática urbana. Esta idea puede ser comparable a lo manifestado por Silva (2006):

Lo imaginario, afecta, filtra y modela nuestra percepción de la vida y tiene gran impacto en la elaboración de los relatos de la cotidianidad. La ciudad viene a ser un espacio privilegiado de la cotidianidad, pronunciada por los ciudadanos diariamente, y tales pronunciamientos, la fabulación, el secreto o la mentira (...). (p. 106)

Estudiar la ciudad implica estudiar los imaginarios urbanos, significa hacer un análisis simbólico de los acontecimientos urbanos, desde su parte inconsciente, significa entender las intenciones sociales, estableciendo una causalidad sintomática de los nuevos lenguajes de la ciudad, que son producto de los entrecruces sociales y sus fantasías (Silva, 2006: 93,98). Es por ello que percibimos el estudio de “La imagen de la ciudad” de Lynch como incompleto, pues, no se hace un análisis de la percepción. Consideramos que ese vacío se puede complementar con lo expuesto por Silva (2006):

Las relaciones de lo imaginario con lo simbólico en la ciudad se dan como principio fundamental en su percepción: lo imaginario utiliza lo simbólico para manifestarse, y

cuando la fantasía ciudadana hace efecto en un simbolismo concreto como (...) el nombre de un almacén, o la marca de un lugar como sitio territorial, entonces lo urbano se hace presente como la imagen de una forma de ser. (p. 109)

En conclusión, el estudio de las ciudades debe considerar los sentimientos que dominan la razón en las nuevas verdades sociales. Asimismo, se deben tomar en cuenta, todas las tecnologías y técnicas de representación, que transmiten y receptan las fantasías colectivas, la producción imaginaria urbana, entendiendo a la ciudad como un efecto imaginario de su propia urbanización. Sin olvidar que, la construcción social de la realidad y las representaciones colectivas influyen en la identificación social y en los imaginarios sociales que, colaboran en la percepción de la ciudad (Silva, 2006: 101-105). De igual manera, no se puede perder de vista que, la producción de imágenes e imaginarios también se deben a una estrategia política, esto es importante, ya que, intervienen en la formulación de los discursos, es decir, intervienen en la percepción de los individuos y la percepción de la ciudad, condicionando sus operaciones visuales y cognitivas, lo mismo que se relaciona con las nuevas verdades sociales. (Silva, 2006: 99-100).

Visto que hemos expuesto cómo se reproducen y manifiestan los imaginarios colectivos urbanos, las distintas formas de representación que influyen en la construcción de los imaginarios, los procesos de territorialización en sus distintas escalas, así como, la importancia de los estudios de los imaginarios urbanos para entender la ciudad. Y, en relación a la premisa que señalamos, referente a las diferencias en la reproducción de las representaciones en cada contexto. Resulta necesario detallar y ahondar los aspectos propios del contexto latinoamericano.

Y es que, las ciudades latinoamericanas están más condicionadas en su imaginario, debido a la hegemonía económica del Primer Mundo y sus ciudades, también por los procesos históricos de colonización que ha enfrentado y se mantienen a través de representaciones, Silva (2006) señala que:

Por lo general el denominado Tercer Mundo se debate entre lo impropio y lo ajeno y sus modos para hacerlo suyo. No sólo en relación con la mercancía, los objetos de la vida cotidiana y tecnológicos sino en cuanto a la cultura en sentido más amplio, en que las obras del pensamiento, varias de sus tradiciones, sus lenguas y religiones han sido heredados de “mundos originarios” que aparecen desde lejos como más auténticos que aquellos propios. (p. 121)

Como respuesta a dichas relaciones hegemónicas, a la colonización histórica y la colonización imaginaria de los medios de representación, se piensa que en Latinoamérica (el Tercer Mundo), se debe propender a una cohesión social, a producir una cultura nacional, generando una identidad de país (Villegas-Ivich, 1986:186; citado por Silva, 2006: 56). Pero esto podría resultar intrascendente, ya que, como vimos en el fenómeno de territorialización, las relaciones hegemónicas se trasladan a contextos locales, Silva (2006) es enfático en esto al decir que, “(...) aquellos países de pobre desarrollo²¹ (...) por lo general, coinciden con una exhibición nacional impuesta por una minoría que controla los poderes de representación” (p. 57).

²¹ Aunque no es objeto de esta investigación, podemos distinguir dos tipos de desarrollo: por un lado, el que se refiere a la acumulación de riquezas, y, por otro lado, el que se enfoca en el Estado del Bienestar. En este caso, se puede entender que Silva se refiere al primero de ellos, lo que puede resultar un poco contradictorio, pues, es producto de una hegemonía epistemológica.

Otros aspectos son que, la propuesta de generar una identidad cultural, conlleva a la homogeneización de toda la población, a cualquier escala (Silva, 2006; Lynch, 1960). Además, como se manifestó en la dimensión cultural, la identidad es parte de una construcción social y en ocasiones responde a modas, por lo que dicho nacionalismo, de igual forma podría estar condicionado por la modernidad (García Martínez, 2008). En conclusión, resulta contraproducente y hasta cierto punto, incoherente.

Como fue analizado en la conceptualización de la cultura, no se puede hablar de una superioridad cultural, tampoco se trata de una superioridad étnica (Goberna, 2003), son cuestiones de narrativa (Silva, 2006). Esto se explica debido a que, el Primer Mundo tiene su propia narrativa, el mundo gira alrededor suyo, mientras el Tercer Mundo arrastra en su narración la herida de la conquista y el neocolonialismo impulsado por el imperialismo, gravitando alrededor de la simbología occidental. Es esa relación y cercanía a los valores occidentales lo que provoca la subvaloración, lo que se denomina tercería simbólica (Silva, 2006: 122).

Por su parte, Silva (2006) propone la búsqueda de una afirmación cultural mediante una estrategia territorial interiorizada, lo cual exige una mirada autónoma y un gran esfuerzo representativo, que esté a la par de la sobrecarga discursiva e icónica, ya que, el Tercer Mundo es exagerado y sobrecargado, por su propia naturaleza cultural (García Canclini, 1989). Las sobrecargas representativas están presentes en muchos aspectos de la vida cotidiana latinoamericana (Silva, 2006: 124), estas pueden entenderse de dos maneras: como una fuerte expresividad, o, como fuertes corolarios de alienación. Para Silva (2006: 126), las ciudades y la cultura latinoamericana, responden especialmente al proceso de alienación que busca simular al Primero, reemplazando su cultura y volviendo su conciencia residual. Es por ello que considera

que, rastrear las formas de representación en el Tercer Mundo, nos permitiría juzgar con mayor profundidad y certeza, las cicatrices producto de la marginación (p. 128) y consecuentemente, entender las lógicas de territorialización, en nuestro caso, la urbanización dispersa.

Finalmente, cuando mencionamos que la idea de un control parcial de la morfología de la ciudad, o, su transformación, expuesta por Lynch y Gorelik, se asemejaba de alguna manera a la idea de Silva, es porque este señala que, difícilmente podemos cambiar el mundo exterior. Esta idea se completa al decir que, por el contrario, el mundo interior es maleable, y es justamente el mundo externo el que incide con su lenguaje y cultura en el interior (Silva, 2006: 112). La experiencia física crea un imaginario colectivo que genera una reacción ciudadana, que se visibiliza en el proceso de urbanización, esta dinámica de las ciudades y su percepción, crean nuevos imaginarios. Pero, al haber una relación dialéctica entre lo empírico y lo imaginario, que transforman ciertas zonas de la ciudad (Silva, 2006: 116-119), podríamos pensar que, al menos parcialmente, sí podríamos cambiar el mundo exterior, controlar su crecimiento o su caos; aprender a percibir la ciudad podría permitirnos influir directamente en su estructura.

De lo que sí podemos tener mayor certeza, es de las alternativas que plantean los modelos arquitectónicos, puntualmente, de las urbanizaciones cerradas que colaboran en el proceso de dispersión y desestructuración de la ciudad. Concibiéndolas como un medio de representaciones y discursos que interfieren en la cotidianidad y transforman los imaginarios colectivos. “Una forma interesante de apreciar la sobrecarga imaginaria dentro de una cultura, sería lograr verla como experiencia estética” (Silva, 2006: 120). Sobre todo, en la realidad latinoamericana, donde se ven potenciados, donde hay una necesidad por producir una identidad cultural (Silva, 2006: 120,140).

“Urbanizaciones Cerradas”

Las urbanizaciones cerradas carecen de un concepto general y de un marco teórico que permita explicar este fenómeno urbano-arquitectónico. Esto debido a la gran cantidad de estudios empíricos que se realizan de las mismas, produciendo una gran riqueza informativa (Roitman, 2004: 6). Esta diversidad de estudios, además, conlleva una diversidad de enfoques y dimensiones de análisis. Es común que la mayoría de enfoques se concentren en una dimensión social, debido al impacto de segregación social urbana que estos generan, en Latinoamérica destacan los estudios de: Maristella Svampa (2001) y Sonia Roitman (2004) en Argentina, Teresa Caldeira (2000) en Brasil, Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini (2004) en Chile, Jesús Enríquez (2007) en México, por nombrar algunos.

Independientemente del enfoque de cada uno de los autores, resaltamos el hecho que sea un fenómeno presente, sino en todas, en la mayoría de ciudades latinoamericanas (Svampa, 2001). Las urbanizaciones cerradas son manifestaciones territoriales que no son nuevas en el contexto latinoamericano, su origen según los diferentes autores y contextos, varía entre los años setenta y mediados de los ochenta (Borsdorf, 2002; Svampa, 2001; Cáceres y Sabatini, 2004). Las formas de nombrar y referirse a este fenómeno, asimismo, son variadas: “Se llaman condominios en Chile, barrios privados (o countries) en Argentina, conjuntos o urbanizaciones cerradas en Ecuador, o fraccionamientos cerrados en México” (Borsdorf, 2002: 1), y, condominios fechados en Brasil, pero, la forma más genérica de nombrarlo es urbanizaciones cerradas (Svampa, 2001).

Las causas que motivan estos modelos habitacionales también son heterogéneas, sin embargo, generalmente son asociados con la inseguridad, la distinción social (Silva, 2006; Enriquez, 2007), los cambios y transformaciones sociales (Calderia, 2000), y, la transición al

neoliberalismo y la adopción de la globalización (Borsdorf, 2002). Frente a dicha heterogeneidad, Roitman (2004: 6) hace una clasificación en la que distingue: causas estructurales y las relacionadas a la acción social. En nuestro caso, es justamente la causa referida a la globalización la que se asocia con nuestro enfoque y el concepto de imaginarios urbanos (Silva, 2006), debido a que los discursos, representaciones, modas y formas de consumo que provoca este sistema de producción.

La globalización genera una cultura igualmente globalizada y, por lo tanto, esta se replica en las ciudades (Castells, 2000). Esto quiere decir que las ciudades se ven sujetas a estándares universales, modas arquitectónicas y estilos de vida, que buscan predominar sobre “(...) la substancia urbana tradicional y autócton(a)” (Borsdorf, 2002: 5). Entonces, la arquitectura como medio de representación transmite sus discursos no solo desde las urbanizaciones cerradas, también lo hace desde los centros comerciales, hoteles, rascacielos, cadenas de comida rápida y franquicias (Borsdorf, 2002: 5; Janoschka, s.f.). Sin dejar de mencionar que, dichos discursos se ven potenciados y alentados por los medios de comunicación y publicitarios (Janoschka, s.f.; Silva, 2006).

Muestra de que este discurso es producto de la globalización, es que tiene como principal referente a los “gated communities” que se desarrollaron en los suburbios de las ciudades estadounidenses (Roitman, 2004; Borsdorf, 2002). Podemos decir entonces, que el imaginario colectivo de las urbanizaciones cerradas responde a la dimensión estética de dicho modelo. Estos desarrollos son generalmente reproducidos por las clases dominantes (Caldeira, 2000), pero, como hemos visto en la teoría de los imaginarios, estas lógicas se transmiten y replican en diferentes escalas globales y territoriales, para posteriormente reproducirse en diferentes sectores de la sociedad (Silva, 2006).

La implantación y configuración de los “castillos” (Silva), “cuarteles” (Borsdorf), “enclaves fortificados” (Caldeira), o, cualquiera de sus concepciones, poseen características que pueden ser muy diversas, aun así, hay ciertos elementos en común que destacan sobre otros y permite reconocerlos. Por ejemplo, generalmente las urbanizaciones cerradas son terrenos ocupados con más de una vivienda, separados con muros perimetrales y con instalaciones de seguridad (Enriquez, 2007; Borsdorf, 2002). Otro aspecto que se ha vuelto muy recurrente, es que estas formas de auto segregación, no solo se ocultan tras las bardas de su alrededor, ya que, también han optado por segregarse territorialmente, ubicándose en los suburbios urbanos.

Es debido a estas características que hemos descrito de las urbanizaciones cerradas, que se las relaciona con la fractura territorial y social (Borsdorf, 2002; Cáceres y Sabatini, 2004). El mercado inmobiliario y el mercado del suelo han visto en esta forma de ocupación del territorio, en una gran alternativa que permite aumentar su renta, mientras deteriora otras de zonas de la ciudad (Abramo, 2012). En consecuencia, una vez que el imaginario colectivo se ha materializado en urbanizaciones cerradas, se puede entender que esta forma de imaginar la ciudad y ocupar la ciudad, influye en la dispersión urbana, directa e indirectamente.

En este punto, nos interesa recuperar la clasificación de estas tipologías elaborada por Borsdorf (2002), quién a partir de su investigación empírica en Santiago de Chile distinguió cuatro tipos de urbanizaciones cerradas. La clasificación se fundamenta en el nivel socio-económico de sus residentes, sus características físicas más importantes y los servicios con los que cuentan.

La primera categoría son las urbanizaciones “lifestyle”, las cuales no solo reproducen el modelo norteamericano, sino que lo exageran y lo maximizan, la arquitectura que se reproduce

es la campestre estadounidense, es un elemento principal para poder plasmar dicho ideal, su estilo de vida es totalmente globalizado, “no contiene ningún elemento de la cultura autóctona” (Borsdorf, 2002: 15).

Le siguen las urbanizaciones de tipo “barrios cerrados arribistas”, denominadas así porque es la nueva clase social rica, se caracterizan por un estilo de vida individualizado, tiene consonancia con la arquitectura individual que se desarrolla en ellos, ya que, a pesar de vivir en un entorno ya segregado de la ciudad, se da una nueva segregación a la interna de las urbanizaciones, con la utilización de muros perimetrales de los lotes individuales, por lo tanto, las relaciones sociales en ellos son mínimas (Borsdorf, 2002: 19)

El siguiente nivel son los barrios cerrados de clase media, estos muestran una misma composición social, los precios de los inmuebles son moderados, su urbanización es más compacta y densa, arquitectónicamente estandarizados, buscando la optimización del espacio. Entre ellos su arquitectura es muy diversa, al igual que el tamaño de las viviendas y de los desarrollos en cuanto al número de viviendas que los componen, también se diferencian en los servicios que ofrecen unos y otros. Lo que motiva principalmente estos barrios es la seguridad que pueden ofrecer (Borsdorf, 2002: 21).

El último nivel se debe a que, como hemos visto, estas lógicas son transferibles a los sectores medios bajos y bajos (Silva, 2006); su principal y a veces única motivación, es la seguridad, por lo tanto, su principal servicio es la protección, a través de un muro perimetral y seguridad privada. Sus costos son muy bajos (Borsdorf, 2002: 23).

Hemos recuperado esta clasificación elaborada por Borsdorf, ya que, al reproducirse estas tipologías en los diferentes contextos latinoamericanos, puede servir de referente para el abordaje

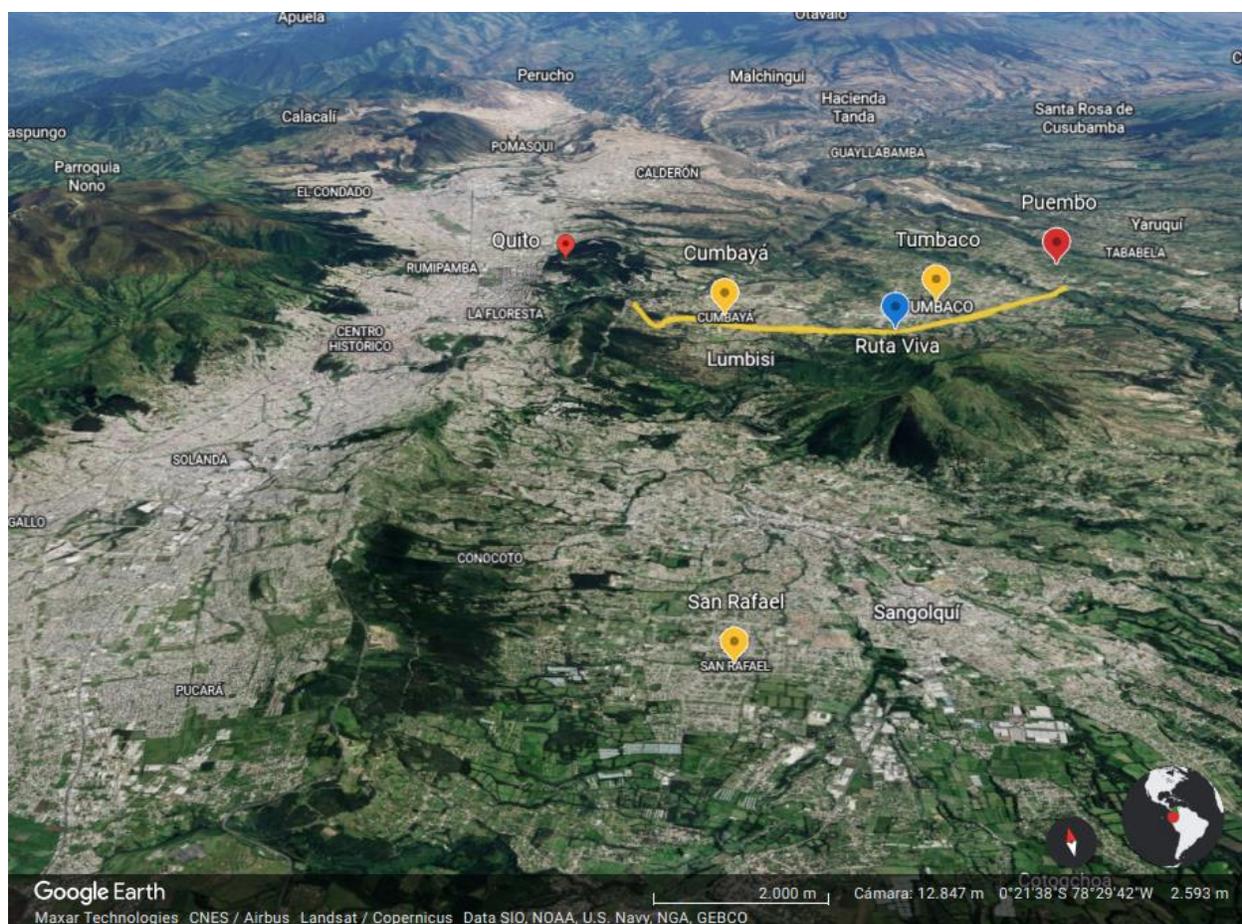
de nuestro caso de estudio. Además, es importante resaltar que, ya sea por cuestiones de élite o de seguridad, ambas reproducen cuestiones simbólicas, lo cual nos conduce a los imaginarios urbanos. Asimismo, cabe destacar la predilección por los suburbios, especialmente por parte de las urbanizaciones de clase alta y media que señala el autor (Borsdorf, 2002: 23-24,27), pues esta idea nos permite vincular la relación que existe entre los imaginarios urbanos y la urbanización dispersa, materializándose a través de urbanizaciones cerradas.

CAPÍTULO II. Crecimiento del Distrito Metropolitano de Quito (D.M.Q.)

El presente capítulo tiene como objetivo adentrarnos a nuestro caso de estudio, para de tal manera, analizar empíricamente los procesos de crecimiento expansivos y dispersos, vinculados a imaginarios urbanos que se materializan en urbanizaciones cerradas ubicadas en los suburbios de las ciudades. De forma general, nuestro caso de estudio se desarrollará en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), dónde se puede apreciar dicho proceso de crecimiento expansivo, el uso y ocupación de sus suburbios, la movilidad residencial de los grupos dominantes y la ocupación del territorio mediante la tipología de urbanizaciones cerradas (Figura 2). Finalmente determinaremos cuál es el actual polo de crecimiento y objeto de deseo del DMQ, acotando nuestro estudio para hacer un análisis más cualitativo y detallado, que nos ayude a entender la relación de ese crecimiento de la ciudad y el uso de determinados modelos arquitectónicos, con los imaginarios urbanos, las formas de consumo y la adopción de determinados modelos de vida.

Figura 2

Crecimiento expansivo del Distrito Metropolitano de Quito hacia los suburbios



Previo a abordar la historia del crecimiento del DMQ, es importante hacer una breve explicación sobre la organización político administrativa de Ecuador y del distrito propiamente, lo cual nos facilitará entender el desarrollo de la ciudad administrativa y geográficamente en su proceso expansivo de crecimiento.

La sudamericana República del Ecuador se conforma por veinticuatro (24) provincias, caracterizada por un estado centralista, el mismo que, con la aprobación de la nueva Constitución en 2008, provocó una profunda reforma política, económica y administrativa en el país. Con la intención de generar una administración más descentralizada y autónoma en los distintos niveles, en el caso de Quito este proceso empezó desde la década de los noventa (Ojeda, 2000; Carrión y Dammert, 2007: 9-13). A través del capítulo II del título “Organización Territorial del

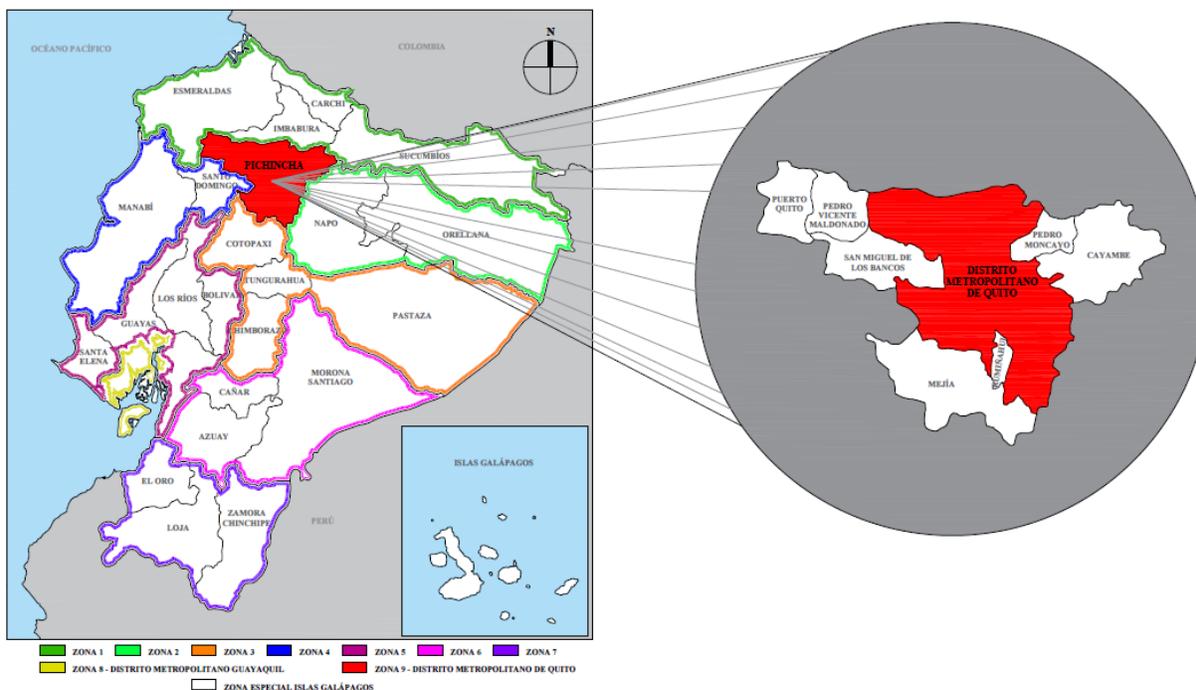
Estado”, de la Constitución de la República del Ecuador (2008), en su artículo 242, se dispuso que el Estado se organiza en cinco niveles de gobierno, dónde el gobierno central se constituye además por regiones, provincias, cantones y parroquias.

Aunque respecto a la administración regional existen ciertas incongruencias²², con su creación se establecieron nueve regiones (9) o zonas de administración, dentro de las cuales se incluyó dos distritos metropolitanos, que corresponden a Quito y Guayaquil (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo [SENPLADES], 2012; De la Torre, 2011: 38), el objetivo fue lograr una planificación territorial con un desarrollo de estrategias regionales que fomente la cohesión territorial, y así, se permita la distribución y desconcentración del poder (Nufrio, 2018), a su vez, que permita identificar las necesidades y soluciones de forma más efectiva (SENPLADES, 2012).

Figura 3

Mapa división político – administrativa República del Ecuador – Provincia de Pichincha

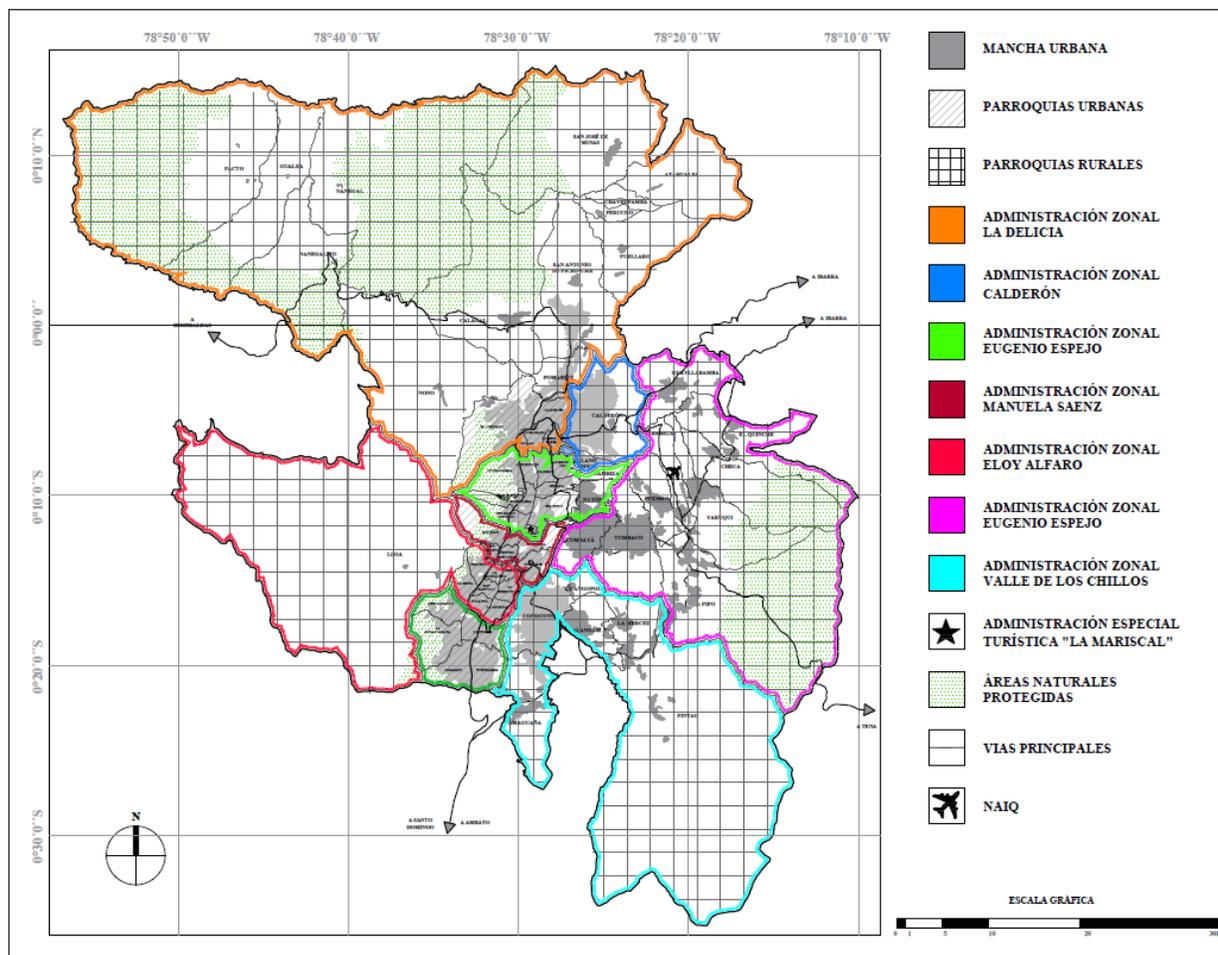
²² Pese a que en la Constitución 2008 señala a las regiones como un nivel de gobierno, la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) (2012) a través de su proyecto de Ley de Regionalización 2010 llevó a cabo el mandato constitucional con la creación de las nueve regiones y un régimen especial (Galápagos), señalando que, no se trata de un nuevo nivel de gobierno, ya que únicamente es un nuevo nivel para la planificación y la administración, lo cual difiere con la Constitución y con el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) (2010).



De esta manera la ciudad de Quito pasó a ser concebida como DMQ dentro del organigrama nacional. El distrito es uno de los ocho (8) cantones de la provincia Pichincha, se conforma por un total de sesenta y cinco (65) parroquias, de las cuales treinta y tres (33) son rurales y suburbanas, y, treinta y dos (32) son urbanas (Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda [STHV], 2012). A nivel local, la conformación del DMQ tiene como antecedente la Ley de Régimen para el Distrito Metropolitano (LRDMQ) de 1993, la misma que debido al crecimiento de la ciudad, propuso la creación de administraciones zonales, que permitan delegar y organizar las funciones y las responsabilidades de forma desconcentrada en el territorio (Vallejo, 2009), en la actualidad son ocho (8) las administraciones zonales, más una administración especial turística, las mismas que agrupan a las distintas parroquias.

Figura 4

Mapa división política – administrativa Distrito Metropolitano de Quito



Historia de la Dispersión

El actual DMQ se muestra como un ejemplo urbano que se desarrolla fiel a la lógica latinoamericana que expone Abramo (2011), donde la expansión urbana y discursiva, son parte de sus principales características, esto a pesar de todos los intentos de planeación en su proceso de crecimiento (Carrión y Vallejo, 1992; Gómez y Cuví, 2016). Pero, aunque los procesos de alienación y de crecimiento descontrolado, habitualmente son relacionados a los fantasmas del neoliberalismo y la globalización (Mejía y Páliz, 2018), debemos ser justos y reconocer que, el crecimiento urbano descontrolado había empezado en Quito, ya desde finales del siglo XIX (Carrión y Erazo, 2012; Guamán, 2021), con sus particulares diferencias. Una de esas

diferencias, es que el proceso de industrialización señalado por Lefebvre como causante del expansionismo, no se ajusta al caso latinoamericano, que se reemplaza por un proceso de tercerización de la economía (Durán et al., 2016).

Desde el siglo pasado la ciudad capital ecuatoriana ha estado marcada por un incontenible y disperso crecimiento (Gómez y Cuvi, 2016; Guamán, 2021; Serrano y Durán, 2020), el cual simplemente ha mudado de lugares a diferentes ritmos. La urbe ha ido adoptando diferentes formas, estructuras y dinámicas en cada una de sus etapas, hasta finalmente llegar a una morfología que Ciccollela (1999, citado por Serrano y Durán, 2020) describe como “mancha de aceite”. Este proceso expansivo, quizás no fue tan perceptible o discutido, sino hasta la década de los sesenta, cuando su crecimiento logró traspasar sus barreras geográficas (Gómez y Cuvi, 2016; Guamán, 2021), excitando nuestro imaginario de expansión y dispersión.

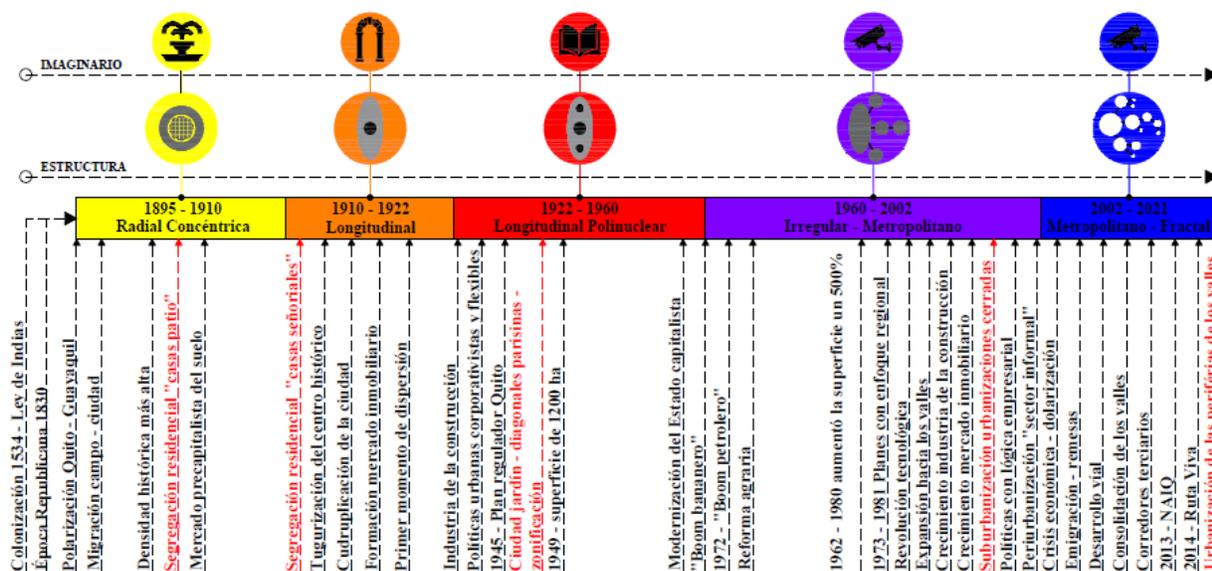
Es importante destacar y referirnos brevemente a estas características geográficas, puesto que, ha sido un factor condicionante en el proceso de crecimiento de esta ciudad andina. El DMQ se encuentra atravesado por la cordillera montañosa de los Andes, ubicándose en la Hoya de Guayllabamba, conformada por diferentes mesetas y valles, una de ellas es la Meseta de Quito, donde se localiza en su parte más angosta la histórica ciudad de San Francisco de Quito, coloquialmente nombrada como Quito por todos los habitantes del distrito, su altura va desde los 2850 a los 3100 m.s.n.m. (Molestina, 2006). El terreno irregular cuenta con diferentes elevaciones y quebradas, producto del sistema de fallas del callejón interandino, las mismas que limitan a la ciudad con los valles circundantes: Los Chillos, Cumbayá, Tumbaco y el Cantón Machachi. La altura promedio de los valles es de 2300 m.s.n.m., lo que da cuenta de la irregular topografía y los diversos microclimas que se generan en toda su área metropolitana.

Respecto al proceso de crecimiento de la metrópoli, Carrión y Erazo (2012) reconocen dos momentos históricos claves en la transformación urbana de Quito. El primero corresponde cronológicamente al periodo de la Revolución Liberal (1895-1910), mientras el segundo es parte del proceso de modernización capitalista del país (1960-1980), además, se puede considerar una tercera época que es la actual. Refiriéndonos a su organización territorial y su morfología, se pueden distinguir cuatro momentos, iniciando con una forma radial concéntrica, seguida de una forma longitudinal, que se transformó en longitudinal polinuclear, para finalmente llegar a la actual forma irregular dispersa, asociada con la metropolización de la urbe (Guamán, 2021).

Nuestro análisis y descripción del crecimiento del DMQ tendrá como eje los cuatro momentos morfológicos que han sido identificado por los autores. Además, proponemos una última etapa y forma de organización a la cual denominamos “fractal”, ya que, consideramos que la actual ocupación de los suburbios replica la misma lógica del modelo metropolitano, pero en una escala menor. Hay que señalar que, ya sea desde sus momentos históricos o desde su morfología, entre cada etapa se da una transición con diferentes matices y hechos, por lo que no se puede considerar la evolución como un proceso lineal y homogéneo. Todos estos cambios a nivel urbano, responden y tienen relación con diversas cuestiones económicas y políticas propias de cada etapa y de la realidad nacional, las mismas que serán señaladas genéricamente. En la figura (5) a continuación, se observa una línea de tiempo a manera de resumen, con las formas, imaginarios, hechos históricos, económicos y políticos, más relevantes del proceso de urbanización y dispersión, del DMQ.

Figura 5

Línea de tiempo 1895 – 2021, crecimiento del DMQ.



Organización Territorial Radial Concéntrica

La época republicana hereda de la colonia este tipo de organización, en el que la ciudad era muy pequeña y constituía una centralidad entre terrenos agrícolas (Guamán, 2021: 99), su principal rasgo urbano era el trazado reticular y la ubicación de los principales edificios de gobierno, producto de la adopción de la Ley de Indias (Vigliocco, 2008). En el contexto nacional, esta primera etapa se caracteriza por la polarización y concentración del poder del país entre Quito y Guayaquil, esto debido a cuestiones productivas y comerciales, que se fueron intensificando y permitieron una mayor acumulación de recursos, de igual manera se modificaron las relaciones históricas campo-ciudad, provocando la migración hacia estas últimas e incrementando su población, agudizando las disparidades regionales y reconfigurando la organización territorial a nivel nacional (Carrión y Erazo, 2012: 505). En Quito propiamente se dieron ciertos cambios como: el nacimiento, aunque pequeño, de la industria; el dominio del capital comercial; la formación del capital bancario; la «urbanización» de ciertos sectores de terratenientes, etc.

Los cambios a nivel nacional y local provocaron, por un lado, la compactación y consolidación de la ciudad, alcanzando su densidad histórica más alta para 1904 y (Carrión y Erazo, 2012), por otro lado, que la ciudad siguiera creciendo, aunque de manera mínima manteniendo la misma organización (Guamán, 2021). Pese a que el fenómeno expansivo aún no se presentaba en esta etapa, la segregación residencial y social sí estaba muy presente, materializada a través del discurso arquitectónico de las “casas patio”²³ (Carrión y Erazo, 2012; Borsdorf, 2002). El mercado (precapitalista) del suelo también ya hacía parte de la dinámica urbana por aquellos tiempos, como herencia de las relaciones de dominación de la época colonial y la fuerte incidencia de la Iglesia Católica (Carrión y Erazo, 2012: 506).

Organización Territorial Longitudinal

Como consecuencia de la densificación que sufría la ciudad, su morfología y estructura urbana empezaron a transformarse, expandiéndose de forma longitudinal de norte a sur y constituyendo su organización según una específica segregación residencial. Al norte se ubicaron en fincas vacacionales y quintas (Guamán, 2021) los sectores de altos ingresos, mientras en el centro se localizaron los tugurizados y en el sur los de bajos ingresos (Carrión y Erazo, 2012; Gómez y Cuvi, 2016). Este proceso acelerado de crecimiento se logró en dieciocho años (1904-1922) cuadruplicando el área de la ciudad e impulsando la especulación de tierra urbana (Carrión y Erazo, 2012: 507). La primera movilización de las clases dominantes está marcada por una ideología terrateniente, que se reprodujo a través de casas señoriales y burguesas, al mismo tiempo que se formó un mercado inmobiliario especulativo y segregador, fomentando un

²³ Borsdorf (2002: 8) explica que las “casas patio”, propias de la época colonial e inicios de la república, es dónde se desarrollaba la lógica de segregación residencial y social, controlando la renta en los barrios centrales. Asimismo, las compara con el modelo de las urbanizaciones cerradas, debido a la convivencia de más de una familia y la existencia de áreas comunales, cuando las clases altas las abandonaron y se convirtieron en vecindades.

crecimiento desarticulado de la ciudad (Guamán, 2021). Se puede ver en esta etapa el primer momento de dispersión, impulsado por el imaginario del sector elitista, reproducido en representaciones arquitectónicas.

Organización Territorial Longitudinal Polinuclear

La ciudad mantuvo su ritmo de crecimiento longitudinal, promovido por las exigencias de las élites, el impulso de la industria de la construcción y la complicidad de políticas urbanas y decisiones del Municipio (Guamán, 2021). Políticas que, en un principio se caracterizaron por sus prácticas corporativistas que beneficiaron a la clase terrateniente y a sus iniciativas privadas de revalorización del suelo, transformando el suelo agrícola en suelo urbano (Carrión y Erazo, 2012; Guamán, 2021). Posteriormente, en su afán de controlar la dinámica de expansión de la ciudad se adquirieron terrenos por parte del Municipio, lo cual, paradójicamente, benefició a los mismos terratenientes permitiéndoles una mayor acumulación de la renta del suelo y de capital. Entre una y otra postura, para 1949 la ciudad contaba con un área de 1200 ha, de lo cual, el 30% era de propiedad municipal (Carrión y Erazo, 2012: 511-512).

A la política de adquisición de terrenos municipales se suman los primeros intentos por planear la ciudad. A través del Plan Regulador de Quito de 1945²⁴ se buscaba controlar el desarrollo de la ciudad (Carrión y Erazo, 2012; Guamán, 2021), estos antecedentes hacen que el DMQ se considerada como “la ciudad «más planificada» del Ecuador” (Carrión y Vallejo, 1992: 143) . En lo que se refiere al Plan Regulador, este estuvo a cargo del arquitecto uruguayo Jones Ordiozola (Gómez y Cuvi, 2016), el mismo que tenía como imagen objetivo: la ciudad deseada

²⁴ El primer Plan propuesto para el desarrollo de la ciudad, estuvo a cargo del ingeniero Eduardo Pólit Moreno, pero, según Carrión y Erazo (2012), éste no representaba totalmente los intereses hegemónicos de aquel momento. Por lo que no tuvo mayor relevancia.

por y para los terratenientes. Estos deseos respondían al imaginario de la “ciudad jardín”²⁵ en la zona norte, es decir, donde residían las élites (Carrión y Erazo, 2012). Otras propuestas que se contemplaban en el plan era la zonificación²⁶ y especialización del territorio, que distribuía y clasificaba las distintas actividades y usos del suelo (Carrión y Vallejo, 1992) en las zonas norte, centro y sur de la ciudad, todo ello conectado por un sistema vial que iba desde sus polos hacia el centro, utilizando diagonales al estilo de Haussmann²⁷ en París (Carrión y Erazo, 2012).

Las causas y factores para fundamentar y explicar el crecimiento de la urbe quiteña en esta etapa, no distan mucho (genéricamente) de las que hemos observado en las distintas dimensiones de análisis de la urbanización dispersa, entre las que se pueden destacar: el sistema de producción capitalista, el pequeño proceso de industrialización, el mercado del suelo, la apropiación de rentas, la flexibilización de políticas, las lógicas corporativistas de los gobiernos, las nuevas tecnologías (en aquel momento referentes a infraestructuras), las relaciones de dominación, etc. (Carrión y Erazo, 2012). Evidentemente, todas estas cuestiones se presentaron con las respectivas particularidades del contexto.

Pero, lo que resulta importante destacar de esta cronología, desde la dimensión de análisis que nos hemos propuesto y entendiendo a la ciudad como una representación, son los antecedentes coloniales de la ciudad, sumados a la visión que se buscaba implementar con el

²⁵ La “ciudad jardín” es un modelo desarrollado por el británico Ebenezer Howard en 1902, el cual surgió como respuesta a las ciudades industriales y como principal característica ponía énfasis en la naturaleza. Esta propuesta adquirió gran popularidad en varias partes del mundo, por lo que se buscó reproducirla. (Ver “Garden Cities of Tomorrow”)

²⁶ Aunque varios modelos y análisis plantean en sus propuestas la zonificación de usos de suelo, el estadounidense Edward Basset, es considerado el padre de la zonificación, debido a sus intervenciones en Nueva York (Revell, en Azuela, 2016)

²⁷ Georges-Eugène Haussmann, fue el encargado de la renovación de París en 1852, aunque su obra conlleva varios proyectos y modificaciones a la capital francesa, destacan, sobre todo, las grandes avenidas y bulevares trazados sobre la antigua ciudad medieval, así como varias vías diagonales que conducían hacia los principales monumentos y edificaciones de la ciudad.

Plan Regulador de 1945, pues, permiten reconocer la existencia de imaginarios urbanos en el proceso de desarrollo del DMQ.

Retomando nuestro análisis teórico, Gorelik (2002: 2) critica el uso de los estudios sobre imaginarios, como instrumentos técnicos o para la elaboración de políticas, por considerarlos que no recogen la opinión ni los deseos de la gente y porque sostiene la premisa que, la ciudad y las representaciones se reproducen mutuamente. En el caso de Quito, podemos observar que sucede lo sostenido por Silva (2006), quién señala que, todos los individuos estamos sujetos a representaciones y a sus discursos, que afectan nuestro imaginario colectivo, y que, en el caso del Tercer Mundo, se ven reforzados debido a las narrativas y relaciones hegemónicas con el Primero. Es decir que, los instrumentos técnicos, en este caso el Plan, y los responsables de su elaboración, estuvieron condicionados (directa o indirectamente) por imaginarios urbanos externos y los reprodujeron localmente, con representaciones que generaron nuevos imaginarios colectivos. Entonces, las representaciones no se reprodujeron mutuamente, fueron impuestas desde los grupos de poder, por lo que podríamos coincidir con lo expuesto por Lynch (1960: 16): son los urbanistas los manipuladores del medio físico y los constructores de la imagen de la ciudad, es decir, son los responsables de la dimensión estética de la ciudad (y de sus discursos).

Esto se demuestra con la idea de la “ciudad jardín”, las diagonales parisinas y la zonificación neoyorkina, por lo cual, podemos manifestar dos cuestiones: por un lado, se percibe la relación hegemónica de las ciudades del Primer Mundo hacia el caso quiteño, por lo que su planeación más que responder a la realidad regional, está alienada por la moda de los modelos extranjeros (Carrión y Vallejo, 1992: 144); por otro lado, al intentar reproducir este modelo, bajo los intereses de los sectores hegemónicos locales, convierten a la ciudad en una nueva representación que genera una tercería simbólica (Silva, 2006), un nuevo imaginario colectivo.

Desde esta perspectiva, los imaginarios pueden ser catalogados como una estrategia política, que crean nuevas verdades sociales, en beneficio de la élite local.

Volviendo a la historia del crecimiento urbano y los supuestos intentos por controlar el crecimiento y de planear el desarrollo de Quito. Los esfuerzos no fueron del todo fructíferos, pues al mantenerse la lógica mercantilista, en la que los terratenientes urbanos hacían y deshacían lo que sus intereses les dictaba, la ciudad mantuvo su expansión y los grupos dominantes continuaron acumulando capitales. El Plan lejos de ser un obstáculo, se convirtió en una herramienta que les permitió valorizar las zonas para el futuro crecimiento. En definitiva, la ciudad continuó su expansión hacia el norte, mientras el centro se continuó densificando debido a la tugurización (Gómez y Cuvi, 2016), manteniendo la segregación residencial, ya que, la lógica capitalista vino acompañada de una normativa que categorizaba a los barrios según su localización, marginando a la mayoría de la población de servicios y equipamientos públicos.

Como resultado se obtuvo tres zonas ecológicamente diferenciadas: sur, centro y norte. Dando origen a centralidades urbanas y la especialización del territorio, lo cual trajo consigo un nuevo tipo de segregación urbana (Carrión y Erazo, 2012; Guamán, 2021). Esta configuración con expansión al norte y al sur, y tugurización en el centro (Gómez y Cuvi, 2016), se consolidó también debido al crecimiento económico, derivado del boom bananero (Guamán, 2021), y una relativa estabilidad política del país. De esta manera, siguiendo el espíritu del Plan, la ciudad mantuvo su organización territorial de tipo lineal, pero, pasando de tener un núcleo central a ser polinuclear y llegando a la etapa de modernización capitalista (1960-1990) (Carrión y Erazo, 2012: 513-515).

Organización Territorial Metropolitana

A partir de 1960 la urbanización se aceleró significativamente, al igual que el crecimiento de su población y la economía. La modernización capitalista fue posible gracias al modelo de agro-exportación adoptado por el país, que posteriormente se vería reforzado en 1972 con los recursos económicos provenientes de la exportación petrolera, lo que llevo a la ciudad a convertirse en el centro de mayor dinamismo del país (Carrión y Erazo, 2012; Durán et al., 2016; Guamán, 2021). A pesar del auge económico, esto no sucedía con la organización territorial longitudinal polinuclear que se volvió obsoleta y poco funcional, entre 1962 y 1980 Quito aumentó su superficie urbana en un 500% (Guamán, 2021), esto sin considerar el crecimiento de las áreas conurbadas, y el crecimiento en altura.

Es así como empezó la expansión urbana que actualmente conocemos, superando las barreras geográficas, la cual bajó considerablemente la densidad y generó nuevas alternativas²⁸ residenciales para los sectores bajos en los barrios periféricos del sur, los mismos que no pudieron ser contenidos por la legislación urbana de aquel entonces (Carrión y Vallejo, 1992: 145). Pero, la mayor movilidad residencial y crecimiento de la urbe, se dio por parte de grandes grupos de clase media y alta hacia los terrenos rurales de los valles (Serrano y Durán, 2020), quienes construyeron proyectos habitacionales sin planeación y organización (Guamán, 2021), aumentando la especulación sobre la renta del suelo (Santillán, 2015, citado por Durán et al., 2016). En esta redefinición de la organización territorial, la creciente industria de la construcción y el mercado inmobiliario, fueron trascendentales, aprovechado la dinámica de los nuevos

²⁸ Debido al déficit de vivienda que existía y se maximizaba por el crecimiento urbano y demográfico, en los años ochenta y noventa, el Estado tomo el rol de planificador y proveedor directo de vivienda, a través de sistemas crediticios financiados por mutualistas, ubicándolos en la periferia de la ciudad y alentando el proceso de expansión (Guamán, 2021: 101).

ámbitos territoriales. De igual manera, el Municipio se volvió a mostrar como colaborador con políticas flexibles que se sumaban a las reformas agrarias de los años sesenta y setenta (Gómez y Cuvi, 2016), permitiendo el fraccionamiento del territorio.

La expansión de Quito mantuvo la lógica de segregación, fragmentación y dispersión. Lo que sí cambió con la nueva organización fue la relocalización de las diferentes actividades, una de ellas la industria, modificando la división social y técnica del trabajo, los usos del suelo y la estructura de la ciudad, todos estos aspectos generaron y fueron posibles por los nuevos medios de comunicación, muestra de ello es el aumento en seis veces del parque automotor (Carrión y Erazo, 2012: 516). Para Durán et al. (2016: 10), la especialización de la población y el trabajo, no fue producto de la industria, puesto que, en aquellos años únicamente el 16% de la Población Económicamente Activa (PEA) pertenecía a este sector y, por otro lado, la clase media era reducida, lo que significa un grupo de consumidores limitado. Para los autores, la especialización productiva y su reflejo en el territorio, tenía que ver más con la convivencia de las prácticas urbanas y agrícolas.

De cualquier manera, estas acciones habitacionales y económicas, dieron paso a la metropolización con una forma segregada que parte desde el núcleo central, dinamizando las relaciones centro-periferia (Carrión y Erazo, 2012: 517), asemejándose a la idea de rizomas desarrollada por Deluze y Guattari (Silva, 2006: 138). Ante el inminente nuevo modelo de la ciudad y las demandas de la nueva dinámica intraurbana, se empezó a ver a lo urbano, por parte del Estado, como una problemática de interés general y en la planeación la vía para la posible solución de dichos problemas. Las políticas de flexibilización para ocupar las zonas rurales (Durán et al., 2016), se vieron mayormente reforzadas por parte del gobierno local, quienes

empezaron a elaborar los primeros planes con enfoque regional (1973 y 1981)²⁹, estos se presentaban como una alternativa a la concentración y densificación del antiguo modelo, justificando de tal manera sus políticas expansionistas. A estas decisiones se suman los procesos de migración³⁰, el resultado fue una ciudad segregada, no solo en lo físico, también en lo social, en lo institucional y en su administración (Carrión y Vallejo, 1992: 147-149).

Los primeros valles en recibir a los nuevos habitantes urbanos fueron: Pomasqui, Los Chillos y Tumbaco (Carrión y Erazo, 2012; Guamán, 2021). Donde, al igual que en las otras etapas y sectores de la ciudad, los beneficiados fueron los promotores inmobiliarios, quienes ocuparon estas localidades mediante urbanizaciones cerradas. La lógica empresarial municipal se mantuvo, apoyada en los impulsos de renovación y expansión urbana (Carrión y Erazo, 2012), pero, dialécticamente esta lógica empresarial y el mercado del suelo (Abramo, 2011), expulsaron de las zonas centrales a los sectores más populares, marginándolos en otras periferias urbanas. Esto debido a que, al mantenerlos dentro de la ciudad y considerarlos formales, se veían en la obligación de dotarlos de servicios e infraestructuras, lo cual no resultaba rentable para el Municipio (Carrión y Erazo, 2012: 519). De esta manera, se configuro un sector “informal” en las periferias ubicadas por fuera de los límites impuestos por el propio Municipio (Gómez y Cuvi, 2016), mientras el sector formal se expandió hacia los valles circundantes, a los cuales denominaremos suburbios, lo cual analizaremos más adelante.

²⁹ En el Plan Director de San Francisco De Quito de 1967, ya se planteaba la extensión urbana hacía zonas que se encuentren servidas por vías y que cuenten con un relativo tránsito, una de ellas era el Valle de Cumbayá. Todo ello sin una concepción de metropolización (Durán et al., 2016: 11).

³⁰ Gómez y Cuvi (2016: 108) identifican a la población migrantes, como los primeros habitantes informales de las periferias de Quito, los cuales fueron denominados “tugurios en zonas periféricas y de expansión”, para diferenciarlos de los otros tugurios ubicados en el Centro Histórico.

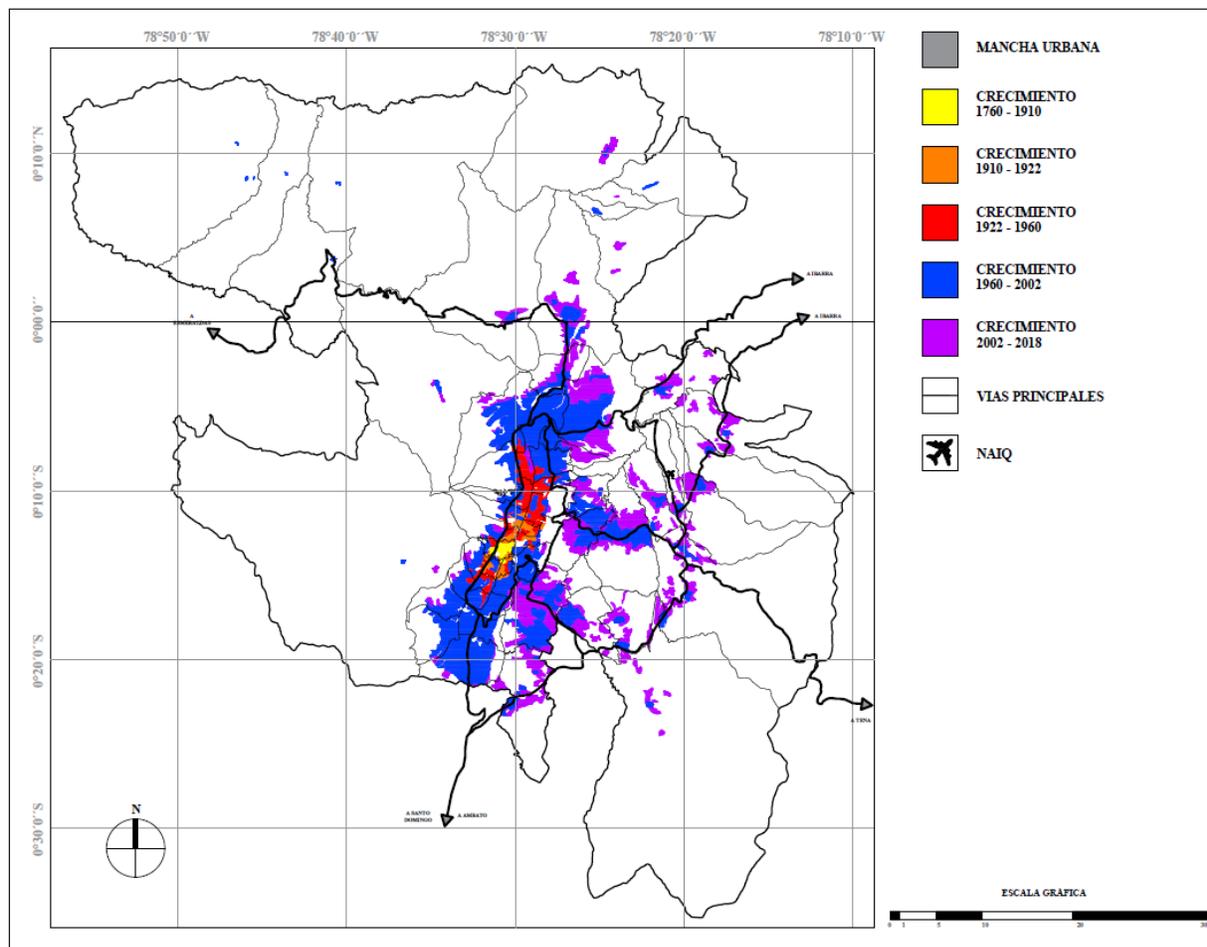
Metropolización Actual – Estructura Fractal

Con base en lo expuesto, se señala que, el actual proceso de organización territorial y de expansión, tiene sus orígenes en la dinámica económica y política de décadas pasadas, así como, en la fase de acumulación petrolera de los setenta (Carrión y Erazo, 2012). Este proceso de alguna manera redujo su intensidad debido a la crisis económica de los años 90, pero, en el periodo entre 2000 y 2002, se dio una recuperación, aunque fluctuante, producto de la dolarización de la economía y de las remesas de los emigrantes (Guamán, 2021), dando continuidad a la expansión de la ciudad. Hoy en día el crecimiento hacia los valles³¹ y periferias se encuentra en proceso de consolidación, creando nuevos modos de vida (Serrano y Durán, 2020; Guamán, 2021) y nuevas centralidades que han redefinido nuevamente las relaciones centro-periferia, como siempre, acompañadas por el desarrollo vial y de las comunicaciones (Serrano y Durán, 2020), todo este proceso se observa en la siguiente figura. Para Carrión y Erazo (2012: 519), el desarrollo de los medios de comunicación debe ser entendido como causa y efecto de la dinámica territorial de toda la ciudad, debido a que, además de ser una condicionante para el Municipio (Durán et al., 2016) y un requerimiento de las nuevas poblaciones asentadas en los valles circundantes, al mismo tiempo, han sido dichos medios quienes han dinamizado el desarrollo de estas zonas y la habilitación de nuevo suelo urbano.

Figura 6

Mapa Distrito Metropolitano de Quito, crecimiento urbano, en sus cinco etapas de organización

³¹ Estos constituyen actualmente los suburbios de lujo donde se construyen grandes proyectos residenciales, equipamientos, vías y autopistas (Guamán, 2021: 101).



Aunque no hemos querido ahondar en las causas, dinámicas y políticas, que han acompañado la organización territorial de la ciudad, estas coinciden de forma genérica con las cuestiones económicas, políticas, sociales y tecnológicas señaladas en cada dimensión de la conceptualización de la “urbanización dispersa”. Como diagnóstico general del proceso de crecimiento del DMQ, hemos encontrado que su historia está marcada por una expansión descontrolada, con rasgos de segregación heredados y fortalecidos con el capitalismo, asimismo, que las relaciones hegemónicas en la ciudad han sido permitidas, mediadas y promovidas por el Municipio de la ciudad, siempre en beneficio del capital: inicialmente de los terratenientes, que se convertirían en terratenientes urbanos y finalmente en la industria de la construcción y el

mercado inmobiliario. Esta postura servil del Municipio no fue propia de Quito, pues, Abramo (2011) señala que “las normas urbanísticas elitistas definen las institucionalidades del modo de regulación urbano en América Latina” (p. 4).

En resumen, y enfatizando en la cuestión cultural del recuento histórico, determinamos que a lo largo de la historia se han promovido e implantado distintos discursos, tanto desde lo urbano, como desde la arquitectura residencial. Respecto a lo urbano, empezamos por la Ley de Indias, que sobrepuso el modelo urbano colonial sobre los antiguos asentamientos prehispánicos, pasando a la alienación proveniente de los modelos europeos, al igual, que de los modelos estadounidenses; estos últimos, continúan presentes en la historia más reciente. Desde las representaciones arquitectónicas y sus discursos segregadores, partimos de la “casa patio” a inicios de la época republicana, seguidas de las casas señoriales y burguesas de los primeros procesos de expansión, hasta llegar a la actualidad dónde el modelo predilecto de las élites son los barrios privados, o sea, las urbanizaciones cerradas en el suburbio de la ciudad. A la arquitectura residencial se suman otros artefactos de la globalización, que se localizan principalmente en corredores terciarios, como centros comerciales y cadenas extranjeras y locales de bienes y servicios (Serrano y Durán, 2020; Silva, 2006)

Esta última premisa merece una reflexión, y es que, si bien es cierto que el Municipio se mostró como colaborador de los intereses del capital, consolidando una ciudad a modo de representación, dialécticamente, hace falta analizar el rol del colectivo respecto a este proceso, sus motivaciones para la elección de sus formas de consumo y modos de vida. Con la finalidad de poder adentrarnos a esas motivaciones y complementar la historia del crecimiento, analizaremos el mundo formal promovido por las clases altas, que se desarrolla en el suburbio de la ciudad; sin embargo, abordaremos tangencialmente el mundo informal promovido por la

lógica de la necesidad (Abramo, 2011) que se ubica en las periferias, entendiendo que ambos intervienen en el proceso de expansión y dispersión urbana.

El análisis de estas dos realidades paralelas, es lo que nos conducirá a explicar la organización territorial que definimos como fractal. De manera preliminar podemos decir que se trata de la réplica de la lógica de la metropolización en escalas menores, es decir, hay un patrón de comportamiento y uso del suelo que se repite en diferentes medidas y lugares. Es por ello que, además de complementar nuestro estudio de la situación actual del DMQ, con el estudio de las periferias informales y los suburbios formales, creemos que es necesario hacer ciertas precisiones conceptuales, vinculadas a nuestro caso de estudio. Nos referimos al desarrollo de los siguientes conceptos: periferia, suburbio, informalidad, formalidad, centralidades y gentrificación.

Suburbios Formales y Periferias Informales

La urbanización ha avanzado sobre el territorio rural, fundiéndose y colándose en el mismo, lo que ha provocado que los límites de la ciudad y de la zona rural sean cada vez menos claros y difíciles de definir (Puebla, 2009; Serrano y Durán, 2020). Producto de dicho crecimiento y forma de ocupación se han originado nuevas concepciones: suburbano, conurbano, periurbano, rururbano, etc. (Puebla, 2009; Dematteis, 1996; De Mattos, 2001; Serrano y Durán, 2020). La conceptualización de lo periurbano, su proceso y de sus similares, resulta imprecisa debido a que no hay consensos sobre los mismos, llegando a ser utilizados incluso como sinónimos (Puebla, 2009). A esto se suma que la noción sobre la periferia ha ido variando en el tiempo, a la par de la evolución de las ciudades (Arteaga, 2005). De tal manera, resulta importante para nuestro caso de estudio hacer una distinción, y diferentes precisiones, sobre los

barrios de las periferias y de los suburbios, pues, además de las diferencias para entender y conceptualizar la ocupación de nuevas áreas, éstas adquieren distintas categorías legales y características.

La conceptualización de la palabra periferia conlleva muchas heterogeneidades, debido a que la dinámica de las ciudades ha cambiado enormemente, especialmente si nos fijamos en las relaciones centro – periferia; tal como sucede y se evidencia en el caso quiteño. Inicialmente las periferias hacían alusión a las áreas inmediatas de los límites urbanos, producto de su crecimiento desbordado, es decir, eran nuevos asentamientos habitacionales que se ubicaban en el contorno de la ciudad y generalmente eran marginales (Silva, 2006), caracterizándose por su dependencia con el centro de la urbe. En las últimas décadas del siglo XX, producto de la globalización, el mercado del suelo, el crecimiento de las industrias y las nuevas tecnologías de comunicación, el desarrollo urbano de las periferias dio un giro cualitativo y cuantitativo, convirtiéndose en algunos casos en áreas autónomas (centralidades) al interior de la región metropolitana (Serrano y Durán, 2020), en consecuencia, su localización y distancia con el hipercentro, pasó a ser algo relativo (Arteaga, 2005). Esto último significa que no necesariamente debe existir una continuidad física con la mancha urbana histórica.

Es justamente ese aspecto de continuidad morfológica el que nos permite hacer una distinción entre la periferia y los suburbios. Desde su configuración cualitativa, también existen diferencias, pues, mientras unos son percibidos como espacios verdes y libres de contaminación, los otros están asociados a la degradación por el olvido (Puebla, 2009). Con base en dichos aspectos, adoptamos sobretodo su distinción respecto a su continuidad física, para referirnos a periferia cuando se cumple esa condición, mientras que al suburbio lo relacionaremos con la

ocupación que sigue el modelo estadounidense (Serrano y Durán; 2020), en la que los asentamientos están fragmentados espacialmente con respecto al núcleo histórico.

En el caso del DMQ su irregularidad geográfica hace que esta diferenciación física sea más visible. Sin dejar de lado los aspectos cualitativos que habíamos señalado, podemos observar que la periferia es el lugar donde habitan las clases marginales, considerados generalmente como barrios informales, asentándose en laderas y quebradas circundantes a las parroquias urbanas; por el contrario, los suburbios, son las zonas donde residen principalmente las clases altas, localizándose en los valles circundantes a la ciudad de Quito; estos, pese a su obvia y voluntaria desvinculación física, son parte de la ciudad “formal”.

Aunque el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022 (PMOT 2012) no hace una distinción entre periferias y suburbios, se puede ver de forma general en su discurso, que se refiere a los barrios del contorno urbano como periferias y a los valles del distrito como suburbios, coincidiendo con nuestra propuesta conceptual. De esta manera establecemos, en función de sus características físicas y sociales, la división de los asentamientos exteriores en dos grupos: periferias “informales” y suburbios “formales”. A continuación, analizaremos cada uno de ellos, y su lógica en el proceso de crecimiento en el DMQ.

Informalidad vs. Formalidad

Como hemos querido destacar, además de existir diferencias geográficas y físicas entre las distintas zonas de la ciudad, hay diferencias en la composición socio-económica de la población que albergan, lo cual puede ser un factor determinante para su caracterización y desarrollo. Las relaciones hegemónicas entre unas y otras zonas, acompañadas de las decisiones municipales, hacen que incluso puedan adquirir distintas categorías jurídicas, muestra de ello son

los barrios periféricos identificados como “informales” y, por otro lado, los suburbios que son concebidos como formales.

En teoría, los barrios informales son aquellos que han sido construidos al margen de la ley (Azuela, 2016; Castello y Cueva, 2012), pero, recordando la historia del crecimiento quiteño, sabemos que esta condición en ocasiones ha sido impuesta por el gobierno local, quienes entendían que proveer de servicios a los sectores marginados no resultaba rentable, en consecuencia, dejaban por fuera de los límites impuestos por ellos a este sector de la población. Con los barrios formales ha ocurrido totalmente lo opuesto, no solo tienen la aprobación de las autoridades, además, han sido impulsados por ellos mismos, a través de sus regulaciones y asumiendo todas las cargas de las infraestructuras que posibilitan su urbanización.

El caso quiteño muestra la dicotomía de la regulación urbana, que se da como una práctica socialmente excluyente, fuera de los marcos legales del estado de derecho (Azuela, 2016; Durán et al. 2016), en la que los informales, para poder ser aceptados en la otra categoría, usualmente deben caer en prácticas clientelares con autoridades municipales (Wigle, 2016). Esto va de la mano, como explica Abramo (2011), con las prácticas excluyentes del sistema financiero en materia habitacional, los cuales igualmente, priorizan al sector de más altos ingresos, dejando de lado a los sectores populares, tal como lo hace el Estado. Entonces, “la ciudad popular (informal) nace y se reproduce como una respuesta a la no-respuesta de las formas estatales y mercantiles de provisión de hábitat urbano” (Abramo, 2011: 22). Pero, esto último no quiere decir que la ciudad informal carezca de un mercado³², por el contrario, dentro de su misma

³² Abramo (2011) hace un amplio análisis del mercado informal, mencionando que, para entender la producción de las ciudades latinoamericanas, es necesario un estudio de la economía inmobiliaria y acceso al suelo urbano, que sea integral, es decir, que considere al mercado informal, entendiendo que este se presenta de forma dialéctica al mercado formal.

informalidad se forma un mercado muy atractivo, por ser la única opción para los sectores populares de las ciudades latinoamericanas para acceder al suelo urbano.

A través de lo expuesto, podemos resaltar que la segregación legal, política, social y económica, no es un rasgo propio de la capital ecuatoriana, pues, representa un denominador común en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, aun así, debido al contexto geográfico y a las distintas políticas, la metamorfosis del desplazamiento puede ser muy heterogénea incluso en la misma ciudad (Durán et al, 2016). En Quito, la ocupación informal empezó en la década de los setenta, ocupando suelos rurales (Guamán, 2021) o de conservación ecológica de los contornos de la ciudad, para posteriormente cambiar su uso de suelo a suelo urbano (Gómez y Cuvi, 2016), siendo las zonas de mayor transformación socioespacial (Durán et al., 2016). Estos asentamientos no solo provocaron la expansión urbana, además, representan un riesgo para sus habitantes, por ubicarse en zonas de alto riesgo y, asimismo, un riesgo para los ecosistemas ahí presentes (Gómez y Cuvi, 2016).

Según el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos (ONU-Habitat), en la actualidad existen dos tipos de asentamientos informales en Latinoamérica: los barrios marginales de esperanza y los barrios marginales de desesperación, a lo que se deben sumar las zonas tugurizadas. En el DMQ predomina el primer caso, que se caracterizan por estructuras de construcción propia ilegal, con procesos de consolidación y mejora de las viviendas y del barrio; mientras en los segundos las condiciones ambientales y de servicios están en proceso de degeneración (Gómez y Cuvi, 2016: 102). Caracterizar estos barrios resulta complejo debido a la diversidad de los contextos que se ha indicado, pero existen varios aspectos en común: como la precariedad o carencia de infraestructuras, servicios y equipamientos; en el caso de las viviendas, de igual forma sus materiales son precarios e incluso improvisados, y; en

cuanto a sus habitantes, estos sufren de precariedad laboral, están insertos en trabajos informales o carecen de empleo; es el mundo de la informalidad.

Toda la informalidad que hemos descrito, hace que su estudio y medición resulte complicado, al igual que el conocimiento en detalle de su población, su configuración y su extensión (Gómez y Cuvi, 2016). Otro detalle a tomar en cuenta es que, debido a los procesos de consolidación y de intereses, alrededor del clientelismo que señalamos, algunos de estos barrios entran en procesos de regularización, por lo tanto, mientras unos logran su condición de formalidad, nuevos casos aparecen en otras zonas de la metrópoli, entonces, el fenómeno no termina, sino que se traslada. En definitiva, pese a su condición de informalidad, este sector es parte del sistema urbano y, por lo tanto, de la afectación de la estructura general de la ciudad y de su sustentabilidad, compartiendo dialécticamente esta responsabilidad con el sector formal en los cambios del medio físico y urbano (Gómez y Cuvi, 2016; Durán et al., 2016).

Lógica de la Expansión: Gentrificación y Centralidades

Junto a la periurbanización y la suburbanización, aparecen otros fenómenos que son asociados a la expansión sobre áreas rurales, estos son la gentrificación y las centralidades. La gentrificación se entiende como un proceso que ocurre producto de la urbanización acelerada y la movilidad residencial, demandando nuevo suelo urbano, ejerciendo presión sobre las áreas rurales, superponiéndose y ocupando su territorio (Mejía y Páliz, 2018), lo que implica una transformación socioespacial (Durán et al., 2016). Aunque generalmente la idea de gentrificación alude a la transformación de un área urbana y su población, en favor del capital y del modelo de ciudad neoliberal (Durán et al., 2016: 5), se puede abstraer que, independientemente del contexto, la gentrificación en esencia se refiere a la transformación socioespacial, entonces, también se desarrolla en el ámbito rural.

Cuando hablamos de gentrificación en las periferias o los suburbios, nos referimos a los cambios de estructura de clase, al desplazamiento de las poblaciones originarias o de clase baja, debido al aumento de la renta del suelo que genera la movilidad residencial de élite; en consecuencia, la función económica del territorio también se transforma, las industrias y las actividades agrícolas son reemplazadas por actividades comerciales de bienes y servicios, modificando los usos y políticas de suelo y vivienda. La gentrificación en los territorios rurales no es un proceso que sucede inmediatamente. Tomando en cuenta el método de cuantificación, propuesto por diversos autores, del proceso de transformación de este contexto, se diferencian tres etapas en su urbanización: expansión, consolidación y fragmentación (Mejía y Páliz, 2018). Aunque la gentrificación podría presentarse en cualquiera de estas tres etapas, generalmente ocurre en la etapa de consolidación, posterior a la fragmentación social y física que se presenta en la primera etapa. Cuando el territorio empieza a consolidarse debido a la acumulación de capital, se forman nuevas centralidades, que se materializan en corredores terciarios, atomizando a la población original (Serrano y Durán, 2020; Mejía y Páliz, 2018). De tal manera, hay una relación directa entre la etapa de consolidación, la generación de nuevas centralidades y la gentrificación.

Como habíamos manifestado, la dinámica de la periferia en un inicio implicaba un incremento en las interacciones entre el campo y la ciudad, o mejor dicho con la ciudad consolidada. Dinámica que se modifica cuando las mismas periferias y suburbios se consolidan, adquiriendo la función de nuevos núcleos dentro de la estructura urbana, conformando así la concepción de metrópolis. Esta idea de nuevos núcleos o centralidades, permite pensar en la autonomía de estas zonas, y aunque es un aspecto debatible, debido a la tensión que ejerce el hipercentro, lo cierto es que, en efecto, se genera una reestructuración económica asociada a las

economías de aglomeración. El proceso consiste en la relocalización de bienes, servicios y equipamientos al interior de la periferia y los suburbios, conformando centros polifuncionales que reducen (inicialmente) la fragmentación, reorganizan el territorio y articulan el espacio periurbano o suburbano (Serrano y Durán, 2020).

En el proceso de consolidación y densificación, la localización residencial y del resto de actividades, se da alrededor de estas nuevas centralidades, debido a las atracciones, servicios y rentabilidad que presenta, asemejándose y reproduciendo en menor escala la lógica del núcleo original. Esta localización de “artefactos de la globalización” como los denominan Serrano y Durán (2020), es decir, de centro comerciales, cadenas de bienes y servicios, urbanizaciones cerradas, entre otros, se distribuyen a lo largo de los principales ejes viales que conectan con diferentes localidades cercanas, conformando los denominados corredores terciarios; estos pueden llegar a producir influencia incluso a nivel metropolitano.

Es debido a todas estas características que se repiten en una escala menor que, adoptamos la idea de una organización territorial con estructura fractal. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar es que, aunque inicialmente se piensa que las nuevas centralidades permiten reorganizar y articular la metrópolis, a nivel local reproducen la fragmentación socioespacial, pues, mientras la centralidad concentra actividades y el territorio se va densificando, las periferias de las nuevas centralidades (periferias y suburbios) son discontinuas, dispersas y con bajas densidades (Mejía y Páliz, 2018; Serrano y Durán, 2020). Hay una periurbanización y suburbanización en los mismos barrios periféricos y suburbios.

Periferias Informales

Según Gómez y Cuvi (2016), en el DMQ la información acerca de barrios periféricos resulta poco confiable e inconsistente, pues, esta varía entre las diferentes oficinas municipales. El PMOT 2012-2022 (STHV, 2012) calcula que entre 1988 y 1998 los “asentamientos humanos en procesos de consolidación”³³ pasaron de 120 a 400, ocupando una superficie de 3900 has, este dato es comparable con el promedio de las diferentes fuentes municipales que obtuvieron los autores anteriormente citados. Debido a los programas de regularización, el PMOT (2012) determinó que el número de asentamientos informales se redujo a 172 y enfatiza que el 66% se encuentra por fuera de los límites urbanos (demostrando la misma lógica que los exime de responsabilidades). Estos datos distan mucho de los obtenidos por Castello y Cueva (2012), quienes estiman alrededor de 800 barrios informales en el DMQ, por lo que su magnitud es del 50% en la composición de la ciudad, convirtiéndolos en la forma más común de acceso al suelo y de vivienda, en las últimas décadas. Para las mismas, lo más preocupante es que la informalidad no encuentra ningún obstáculo en su desarrollo.

Los distintos gobiernos de las últimas cuatro décadas han creado distintas políticas e instituciones, para enfrentar la problemática de la informalidad, pero justamente, esas intenciones se han preocupado únicamente en la regularización de los asentamientos existentes y no a su contención, lo que puede ser entendido como un incentivo para nuevos asentamientos (Gómez y Cuvi, 2016; Castello y Cueva, 2012). Es decir que, mientras se plantean programas de regularización, los asentamientos irregulares se siguen reproduciendo, impulsados por el mercado inmobiliario informal, en el que habitualmente los pobladores son estafados, por parte de los fraccionadores que gozan de impunidad, los cuales utilizan los imaginarios ligados a las

³³ En el PMOT los barrios informales o asentamientos irregulares, son identificados a través de ese concepto.

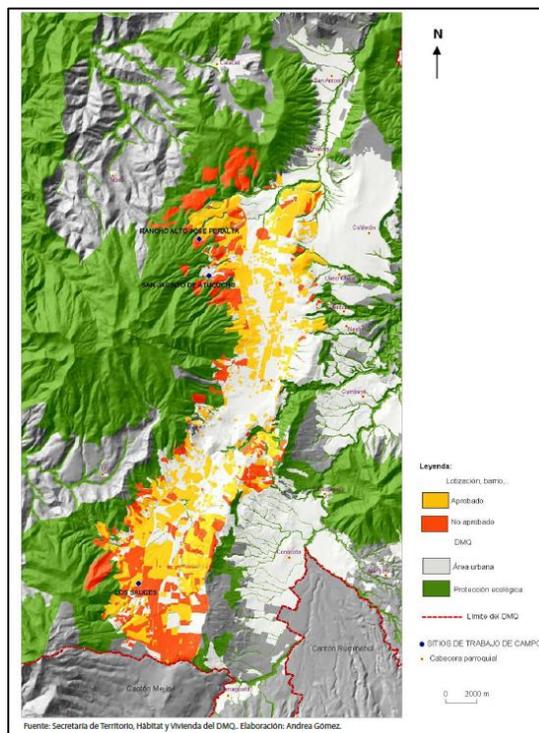
carencias para convencerlos (Castello y Cueva, 2012: 472). Otros problemas son, la falta de regularización del mercado del suelo y la falta de implementación de políticas de vivienda, por lo tanto, se define que las soluciones planteadas no son estructurales (Gómez y Cuvi, 2016).

Vale la pena decir que, los procesos de regularización, además de estar inmersos en una lógica clientelar, no han resultado ser procesos eficientes. Aunque el número de regularizaciones ha aumentado significativamente entre 2001 y 2010, estos no han logrado alcanzar su meta, la cual apunta a regularizar 100 barrios anualmente (Castello y Cueva, 2012: 469). De tal manera se mantiene la exclusión al derecho a la ciudad de los sectores pobres, la precariedad, el peligro, la segregación social y financiera, la indiferencia, la estigmatización, factores que potencian su círculo de marginalidad. Todos estos aspectos se traducen en una ciudad inequitativa, que privilegia la acumulación de capital.

La ubicación de los asentamientos informales coincide con el crecimiento del DMQ, tanto al norte y sur, como en los valles (Castello y Cueva, 2012). A través del estudio realizado por Gómez y Cuvi (2016) se puede observar en la Figura 7, que los barrios informales, tanto los regularizados, como los que aún mantienen su condición informal, han tenido tendencia a ocupar el contorno de la mancha urbana, de las parroquias geográficamente más extremas de la ciudad (Castello y Cueva, 2012), especialmente hacia las laderas del Pichincha, dónde los asentamientos llegan a ubicarse a una altura de 3000 m.s.n.m., en zonas de protección o alto riesgo. Estas condiciones geográficas, independientemente de su regularización, representan una condicionante desde el punto de visto técnico, ya que, dificultan el abastecimiento de infraestructura, servicios y equipamientos.

Figura 7

Asentamientos informales aprobados y no aprobados en la meseta de Quito (2009)



Nota: Adaptado de “Asentamientos informales y medio ambiente en Quito” (p. 111), por Gómez, A. y Cuvi, N., 2016, AREAS, 35. FLACSO, Ecuador.

Respecto a la dinámica social al interior de los barrios periféricos, se supone una homogeneidad, en la que la colectividad y los imaginarios, se mezclan con las emociones³⁴ que pueden ser muy fuertes, permitiendo su autoorganización para generar luchas, movilizaciones y reivindicaciones de todo tipo (Gómez y Cuvi, 2016). Pero, asimismo, metabólicamente a la lógica de la necesidad, se puede presentar un alto grado de conflictividad entre similares, generando fragmentaciones en su interior (Castello y Cueva, 2012). Al igual que las dinámicas

³⁴ Ver Cervio, A. (s.f.). Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una mirada teórico metodológica desde las sensibilidades. CONICET, Buenos Aires.

sociales pueden presentar diferentes caras, lo mismo sucede con las formas en las que se organizan y ocupan el territorio.

Para citar un ejemplo de la heterogeneidad que pueden presentar los barrios periféricos, en el DMQ nos podemos referir al caso de la antigua parroquia rural de Calderón, el cual resulta un caso híbrido, debido a que es un barrio periférico en el que se asentaron tanto poblaciones informales, como la nueva clase media de la ciudad. Aunque fue pensada como una zona industrial con una deficitaria planificación, esta aceleró su crecimiento significativamente, creciendo entre la informalidad y la búsqueda de suelo urbano de bajo costo para la especulación inmobiliaria (Guamán, 2021). Actualmente las clases medias que se asentaban en urbanizaciones cerradas optaron por retornar a las parroquias centrales, debido a su gran densificación y a la dependencia con el hipercentro, esto a pesar del gran auge inicial y de la gran inversión que el Estado realizara en los últimos años, en nuevos equipamientos y en estructura vial (Durán et al., 2016).

Suburbios Formales

Pese a que anteriormente hemos hablado de nuevas centralidades, estructuras polinucleares, procesos de metropolización (Serrano y Durán, 2020) y de un cambio en las relaciones centro-periferia, debemos puntualizar que, en el caso quiteño, no sucede una autonomía total de los nuevos núcleos urbanos. En la actualidad aún existe una fuerte dependencia con el sector centro-norte de la meseta de Quito, entendido como el hipercentro, esto se debe a la concentración de servicios, equipamientos y principales actividades económicas del DMQ (Durán et al., 2016). Y es que, el gobierno local ha preferido dar prioridad a la conectividad de esta centralidad con el resto de sectores, predominando el uso de vehículos privados; mientras en las otras zonas existe déficits y carencias de servicios y equipamientos. A

nivel metropolitano esto ha provocado una ruptura urbana, una fragmentación en la estructura y discontinuidad en la morfología y el trazado urbano (Guamán, 2021).

En nuestro caso, consideramos que la discontinuidad física, el crecimiento desarticulado y la dispersión urbana se debe a que, el proceso en el suburbio responde a la segregación voluntaria del sector formal, que sirve para satisfacer las exigencias de las élites, su estatus y estilo de vida, las cuales han optado por urbanizaciones cerradas como modelo habitacional (Durán et al., 2016; Serrano y Durán, 2020, Guamán, 2021,). Producto de esta movilidad residencial a los suburbios, la circulación se ha visto limitada al igual que la accesibilidad a la ciudad, el espacio público cada vez es menor (Guamán, 2021), los espacios comunitarios se encuentran secuestrados dentro de los muros, el territorio que fue rural se ha transformado, las dinámicas sociales han cambiado, pues, la dinámica urbana de los grupos de dominación y sus modos de vida ha logrado imponerse, acorralando a los sectores populares.

Esta aparente nueva “urbanidad” que se desarrolla en la capital ecuatoriana hace que nos preguntemos lo siguiente: ¿podemos hablar de una gentrificación cultural desde lo urbano a lo rural? ¿es esta gentrificación la última etapa de una alienación global? Esperamos llegar a su respuesta a través del estudio de los imaginarios urbanos, pero, de lo que sí tenemos certeza, es de los efectos más visibles: de la transformación de la función económica, de los cambios de los usos del suelo y su valorización, y, de la alteración de las políticas urbanas (Mejía y Páliz, 2018; Durán et al. 2016).

Los valles del DMQ son el escenario dónde se pueden observar todas estas transformaciones, así como las relaciones que existen entre dispersión urbana, suburbanización y urbanizaciones cerradas de clases altas. El caso más simbólico es el de la parroquia nororiental

de Cumbayá, el cual fue concebido para crear una imagen moderna de la ciudad por parte de la élite quiteña, volviéndose en el sector más atractivo para el sector inmobiliario, con los costos de suelo más elevados por metro cuadrado; lo mismo sucede con su vecina parroquia Tumbaco, en conjunto forman una nueva centralidad urbana a lo largo de la Avenida Interoceánica (Serrano y Durán, 2020; Guamán, 2021). Alrededor de este corredor terciario se ubican todos los artefactos de la globalización que hemos nombrado anteriormente, destacando grandes centros comerciales y, evidentemente, urbanizaciones cerradas destinadas a clases altas que representan más del 60% de los modelos habitacionales que ocupan el territorio. De esta manera mantienen la lógica de expansión, fragmentación y bajas densidades (Serrano y Durán, 2020).

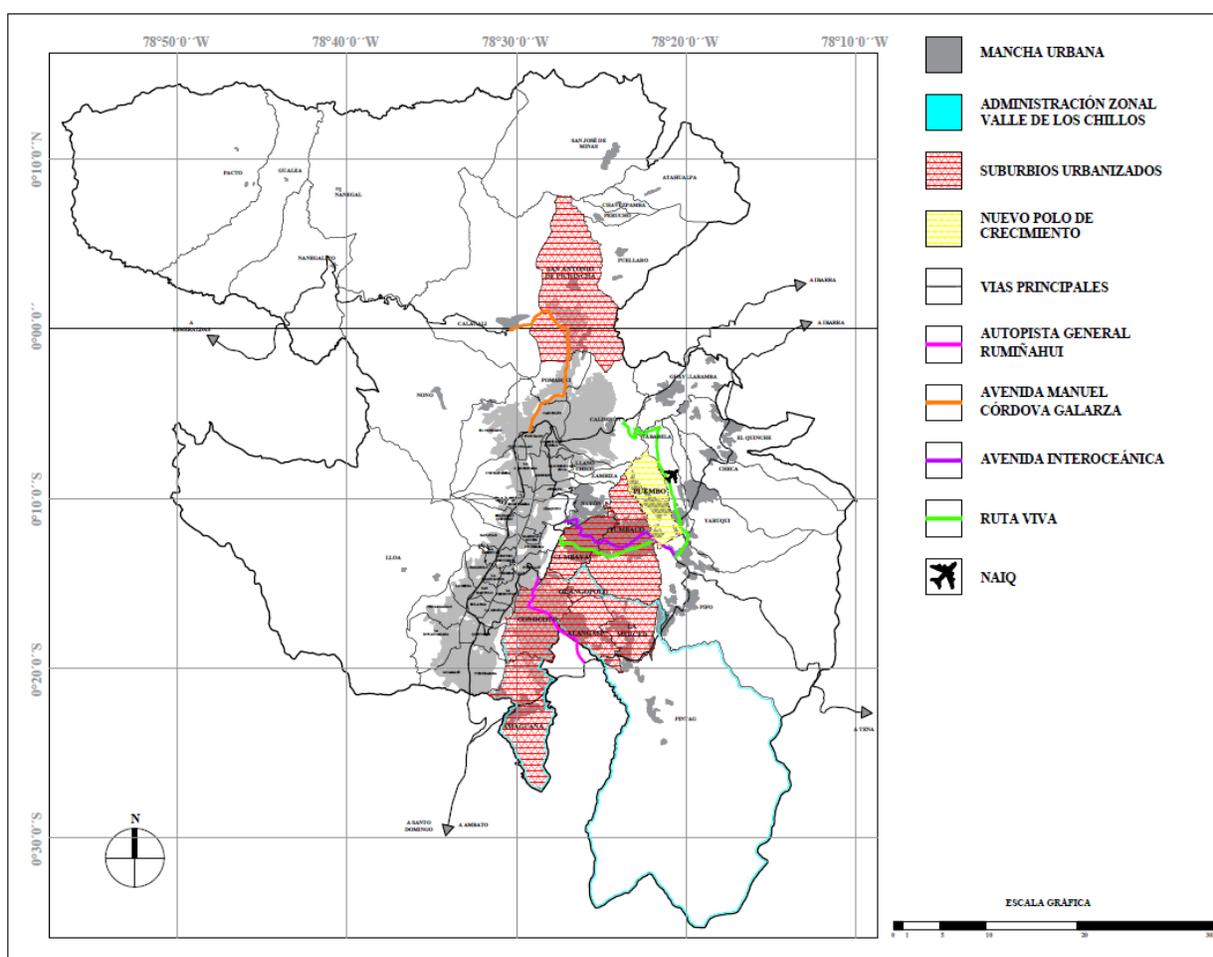
Como de costumbre, el gobierno ha sido un factor clave en el desarrollo y consolidación de estas parroquias, ejemplos muy puntuales son: inicialmente la construcción de la Avenida Interoceánica, que tenía como objetivo conectar la capital con la Amazonía (Guamán, 2021); y, más recientemente, toda la red vial “Ruta Viva” para conectar la ciudad con el Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ). Estos nuevos proyectos viales desataron y posibilitaron el crecimiento inmobiliario, muestra de ello es que el 90,3% del nuevo suelo urbano que se generó entre 2006 y 2011 se ubicó a menos de un kilómetro de estas nuevas vías (Bayón, 2014, citado por Durán et al. 2016).

Los promotores inmobiliarios son también parte de los actores clave, quienes a través del marketing describen, ofrecen y prometen que habitar estos lugares cercanos a Quito, permiten estar lejos del estrés de la ciudad, del ruido, del smog, de la inseguridad, de la violencia, y que, por el contrario, te acercan a la naturaleza y a un clima agradable; los valles son publicitados como el lugar donde se mezcla la tradición, la modernidad y el campo. Es decir, no se ofrece únicamente un lugar dónde habitar, se ofrece un estilo de vida ideal para crecer en familia

(Guamán, 2021: 103). Aunque ambas parroquias se encuentran en proceso de expansión, se evidencia una consolidación en sus centros (Serrano y Durán, 2020), en consecuencia, los nuevos asentamientos buscan las periferias de las mismas y las otras parroquias vecinas, la organización y ocupación del territorio se adopta la lógica fractal.

Figura 8

Mapa infraestructura vial y suburbanización del Distrito Metropolitano de Quito



Otros ejemplos de movilidad residencial son el Valle de los Chillos y la parroquia de San Antonio de Pichincha. La primera es una administración zonal que se sitúa al suroriente del DMQ, conurbada con el cantón Rumiñahui y conformada por varias parroquias, en ella se

replican las mismas dinámicas, factores, y actores, pero, con la particularidad que esta además recibió migración del campo (Mejía y Páliz, 2018), por lo que se puede observar una mayor heterogeneidad en su configuración social, por lo que su ambiente no es principalmente elitista; su diversidad también se debe a que es la principal zona donde se ha desarrollado gran parte de la dinámica de crecimiento metropolitano. El caso de la parroquia de San Antonio de Pichincha es el ejemplo más actual de expansión en la urbe, ubicada al norte de la ciudad tiene como particularidad ser una centralidad turística debido a su localización geográfica en la “mitad del mundo”.

Al igual que en toda la ciudad y en el desarrollo hacia la periferia, los nuevos proyectos viales jugaron un papel trascendental en el crecimiento y consolidación de la metrópoli. En el caso del Valle de los Chillos, la autopista General Rumiñahui provocó que entre los 1979 y 1989 el área urbana de la administración zonal del Valle de los Chillos aumente en un 64,19%, en el periodo de 1989 a 2001 se produjo una expansión de once veces su tamaño, la población también aumentó y pasó a ser urbana, para 2015 la superficie de 2001 casi se duplicó, a pesar de que su tasa de expansión urbana se redujo (Mejía y Páliz, 2018). En la parroquia de San Antonio de Pichincha, su desarrollo está vinculado a la Avenida Manuel Córdova Galarza, principal vía conectora a la meseta de Quito, la cual se constituyó como una nueva centralidad y corredor terciario que alberga las diferentes actividades comerciales (Serrano y Durán, 2020). Al igual que en Cumbayá y Tumbaco, los centros han empezado a consolidarse y los nuevos asentamientos parten desde su estructura de origen de forma dispersa y se expanden sobre los

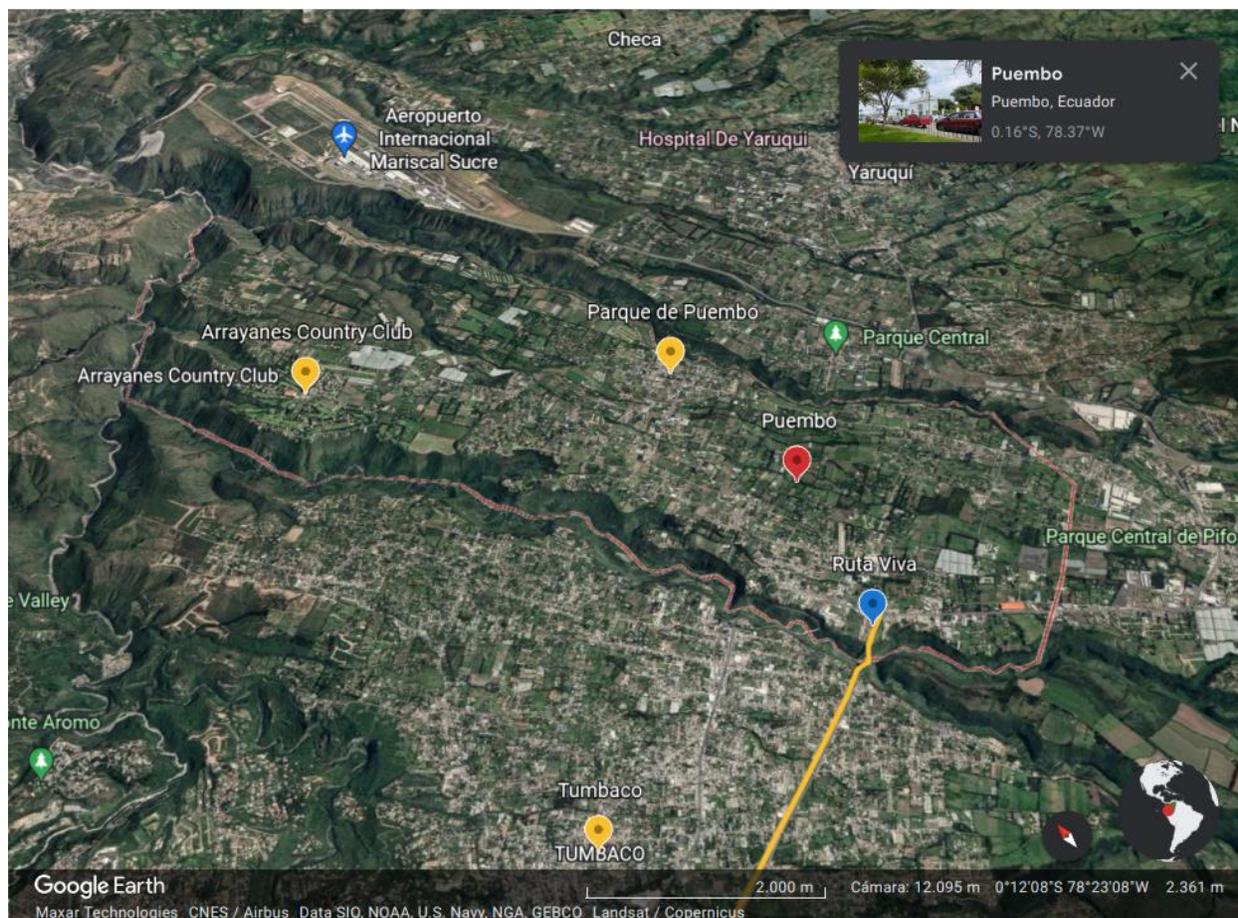
pueblos de los alrededores en urbanizaciones cerradas, continuando con la fragmentación espacial y la organización fractal³⁵ en los distintos polos.

El aparente caos y descontrol que tiene el DMQ en su crecimiento, parece tener una misma lógica en su dinámica urbana y la estructura que reproduce, la misma que se traslada, replica y reproduce a distintas escalas. Entendiendo la conducta urbana del distrito, determinando la predilección de las élites por ocupar los valles de Cumbayá y de Tumbaco, conociendo el proceso de consolidación, fragmentación y expansión de estos núcleos urbanos, y, sabiendo del rol decisivo de las estructuras viales, como la Ruta Viva, para la urbanización de nuevos territorios, proponemos como unidad de análisis el Valle de Puembo (ver Figura 9). Esta parroquia forma parte de la Administración Zonal Tumbaco y colinda con la parroquia del mismo nombre, por lo que puede ser considerada como el nuevo polo de expansión y de movilidad residencial de las clases altas, que permite continuar con la organización fractal; además de su ubicación, posee otras características que veremos a continuación, que la hacen atractiva para la movilidad residencial.

Figura 9

Puembo el nuevo polo de expansión

³⁵ La teoría geométrica de los fractales fue desarrollada por Benoit Mandelbrot en la década de los setentas, con la finalidad de estudiar objetos que no podían ser descritos a través de la geometría euclidiana; encontrando que estos objetos tenían como característica notable que, su forma siempre se repetía independientemente de su escala, es decir, su estructura se repite de forma infinita en estructuras más pequeñas, que conforman la estructura grande (Aguilera, 1999: 53).



Valle de Puenbo: El Nuevo Suburbio Formal

El momento de esta investigación ha coincidido con el cambio de gobierno nacional, en el que ha resultado electo el candidato guayaquileño liberal Guillermo Lasso, quien ha logrado su objetivo político después de haber participado en dos ocasiones anteriores. Sus anteriores participaciones hacen que sea un personaje muy bien reconocido en el escenario nacional, pero, sin duda su mayor carta de presentación tiene que ver con sus actividades privadas, ya que es dueño de una importante institución financiera del país, una de las razones por la cual se lo asocia con la crisis económica y financiera de 1999 que terminaría con la dolarización del país. Pero, lejos de las cuestiones políticas y éticas, lo que buscamos resaltar es que en los últimos días

(mayo 2021)³⁶, el electo presidente ha anunciado que durante su periodo presidencial y de estancia en Quito, no residirá en el Palacio Nacional, optando por habitar en la parroquia rural de Puembo, para su efecto ha iniciado la construcción de su vivienda privada en este suburbio.

Que uno de los hombres más ricos del país y quien será el más poderoso políticamente entre 2021 y 2025³⁷, haya optado por residir en este suburbio, es una muestra que habla por sí sola de la movilización residencial de los grupos de élite a este sector. Los efectos y consecuencias sobre el territorio que se desatarán producto de la decisión del mandatario sobran decirlos, pero, sin duda uno de los más visibles e inmediatos será la especulación del suelo. Los antecedentes de Puembo datan de épocas preincaicas, asociados con la cultura Inga, prueba de ello son los vestigios encontrados en el lugar, además, en su historia prehispánica, recibe su nombre haciendo alusión al cacique Nasacota Puento, quien defendió el Reino de Quito de la invasión inca, es decir que, los cacicazgos Pingolqui y Puembo de este Valle, formaban parte del Reino. Con la conquista española en el siglo XVI, el territorio de los “puembos” fue repartido entre los invasores (1535), para más tarde ser convertida en una parroquia eclesiástica (1570), implantando el modelo urbano colonial con todos los elementos que los caracterizan (iglesia, casa parroquial, plaza central, etc.), sobre el antiguo centro poblado; en aquel momento (1591) el conjunto albergaba 456 personas (Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Puembo [GAD-PP], 2015).

En 1861 Puembo es fundada como parroquia rural de Quito, sin embargo, se puede decir que la interacción entre esta y el Quito histórico empieza en 1868, cuando se construyeron

³⁶ <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/puembo-residencia-oficial-guillermo-lasso-presidente-de-ecuador-quito-palacio-carondelet-gastronomia-via-recorrido-nota/> (Consulta, mayo, 2021)

³⁷ Los periodos presidenciales en la República del Ecuador tienen una duración de cuatro años, según la Constitución de la República de 2008.

caminos de herradura y carretera que conectaban la ciudad con los valles aledaños. Un hito histórico que colaboró en la urbanización de la parroquia, es la Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1962, que al igual que con sus otros similares, permitió el fraccionamiento del territorio y sus lotes; más tarde, en 1968, la construcción de la Vía Interoceánica también generó una mayor dinámica, pero, es recién en la década de los noventa cuando el crecimiento urbano se da en la zona (GAD-PP, 2015). La construcción del NAIQ que empieza en 2007 y la nueva red vial (Ruta Viva) agudizaron aún más el proceso de crecimiento urbano. (Ver Figura 10)

Una de las razones que hacen de Puenbo una zona atractiva para el crecimiento y movilidad residencial en el DMQ, son sus características físicas. Se ubica al nororiente de la meseta central y es parte del Valle de Tumbaco, se encuentra a una altura de 2451 m.s.n.m., por lo que posee un clima cálido seco, con temperaturas entre los 16.5°C y 18.5°C. Tiene una superficie aproximada de 31.77 km² con una población de 13.593 habitantes según el Censo de Población de 2010, lo que da como resultado una densidad de 428 habitantes / km², caracterizada por una población joven ya que el 81,3% se agrupa entre los 5 y 49 años de edad, con una tasa de crecimiento lineal de 0,024, lo que suponía una población para 2020³⁸ de 15,976 personas. Para 2010 la mayoría de la PEA se concentraba en actividades agrícolas (21,83%), seguidos por actividades de comercio (12,59%) y en tercer lugar las referentes a industrias manufactureras (12,38%) (GAD-PP, 2015).

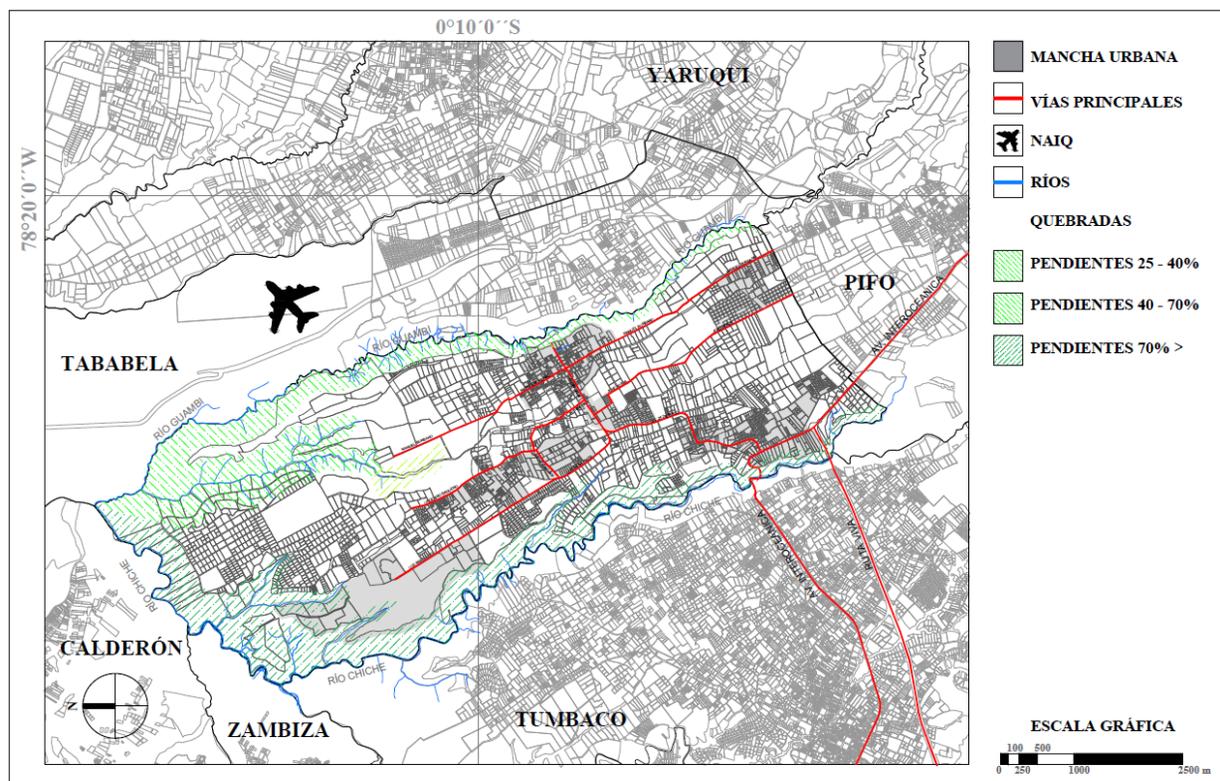
Los datos oficiales de 2010 no permiten visibilizar la inminente urbanización de la parroquia, pero, podemos precisar que esto se debe a que la inauguración del NAIQ fue en 2013, mientras la Ruta Viva empezó a operar a finales de 2014, ambas estructuras cambiaron

³⁸ En el 2020 empezó el nuevo censo de población, pero debido a la pandemia por COVID-19, sus resultados aún no han sido publicados oficialmente.

dramáticamente la dinámica de todo el DMQ, así como, la movilidad y conectividad de todo el territorio y, en consecuencia, la urbanización de las parroquias rurales como el caso de Puenbo. Con la finalidad de poder comprender y complementar esta lógica de crecimiento en la parroquia de Puenbo analizaremos de manera breve los principales instrumentos de planeación del último siglo, a nivel metropolitano, zonal y parroquial, entendiendo que la presión urbana se intensifica en este periodo.

Figura 10

Mapa regional parroquia de Puenbo



Puenbo y la Metrópolis

En la revisión (2006-2010) del Plan General de Desarrollo Territorial del Distrito Metropolitano de Quito 2000 -2020 (PGDT-DMQ) (Dirección Metropolitana de Planificación

Territorial [DMPT], 2006: 18, 25, 87-89) ya se observaba el decrecimiento demográfico de las parroquias urbanas del DMQ, mientras Puenbo junto a otras parroquias suburbanas³⁹ sobresalían por su crecimiento de más del 5%, esto a pesar de que parte de su territorio estaba conformado por suelos no urbanizables, destinados al uso agrícola y a zonas de protección. El mismo Municipio, veía desde aquel entonces a Puenbo junto a sus parroquias aledañas⁴⁰ como áreas urbanizables y como un polo dinámico de crecimiento debido al crecimiento urbano y demográfico, pero sobre todo porque el proyecto del NAIQ cada vez se convertía en una mayor realidad.

Es debido a la construcción del NAIQ, que en 2009 se aprueba el Plan Parcial Zona Aeropuerto (PPZA) (DMPT, 2009) que contempla a las parroquias Puenbo, Tababela, Pifo, Yaruqui, Checa, El Quinche y Guayllabamba, con el objetivo de diagnosticar y desarrollar estrategias de ordenamiento territorial en estos contextos puntualmente; en conjunto todos ellos pasaron a formar parte y a complementar al PGDT-DMQ 2000-2020. En aquel momento (2009) Puenbo seguía siendo considerada para el DMQ, como un territorio de uso agrícola, específicamente, de agricultura intensiva con riego, pero, de igual manera se la concebía como área para la expansión urbana, obedeciendo a la categoría de suelos urbanizables del PGDT-DMQ. El pronóstico de dinamismo que se había señalado, se dio debido a la actividad productiva ligada entre la agroexportación y el NAIQ, lo que incrementó la población⁴¹ en toda la zona. Sin embargo, Puenbo, al igual que Pifo y Tababela, se caracterizaban por tener una mayor presencia de actividad inmobiliaria e industrial, las cuales al no tener planificación ni disponer de

³⁹ Tumbaco, Conocoto, Guayllabamba, Yaruquí, Checa y Calderón (DMPT, 2006: 18).

⁴⁰ Pifo, Tababela y Yaruqui (DMPT, 2006: 89).

⁴¹ Hay que considerar parte de esta población como flotante, vinculados a las actividades agroindustriales (DMPT: 2009: 356)

infraestructura, se sumaron a los efectos ambientales de la agricultura intensiva del sector, y contribuyeron a la transformación del paisaje rural en un paisaje urbano.

Contradictorio a las intenciones de urbanizar la parroquia de Puembo por parte del gobierno local, en el PPZA 2009 se diagnosticaba y ponía en evidencia el inicio de la expansión y presión urbana, que fragmentaba y afectaba el territorio de forma espontánea, dispersa y desorganizada, lo cual sucedía por la falta de normativa en asentamientos rurales del DMQ y a la desarticulación administrativa zonal. Asimismo, además de los efectos ambientales, producto del crecimiento urbano, inmobiliario y los proyectos metropolitanos que se encontraban en construcción, se consideran a breves rasgos: la tugurización de las zonas centrales asociadas con la especulación del suelo, el déficit de equipamientos y servicios. Todo este comportamiento se sabía, era solo el inicio de una suburbanización explosiva que se intensificaría con la conclusión de las superestructuras metropolitanas, continuando con la lógica de expansión de otros momentos, en otras zonas del distrito (DMPT, 2006: 355-363).

Con el cambio de administración a nivel municipal en 2009, se elaboró el PMOT 2012-2022, el mismo que entró en vigencia en el 2012, reemplazando al PGDT-DMQ 2000-2020 y el cual sigue en vigencia hasta la actualidad (2021). A pesar de que la elaboración de este instrumento de planeación considera la renovación urbana, producto de la construcción del NAIQ y de toda la red vial que el mismo requería, no se hace mayor énfasis sobre la urbanización de los suburbios y puntualmente de la parroquia de Puembo, salvó que es la única parroquia de la Zona Aeropuerto que no entra dentro del índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) (STHV, 2012). La falta de información específica en el PMOT se debe a que, con las reformas y descentralización producto de la nueva Constitución (2008: art.238-241), en los Códigos Orgánicos de Organización Territorial, Autonomías y Descentralización, y, el de

Planificación y Finanzas Públicas (COOTAD, 2010: art.42; COPFP, 2010: art.12-28), se faculta a los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) en este caso parroquiales, a desarrollar la gestión de su territorio, de tal manera son los responsables de elaborar sus propios instrumentos, los cuales deben complementar al PMOT (GAD-PP, 2015).

Por lo expuesto, debemos referirnos al Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia de Puenbo 2015-2019 (PDOT-PP). Pero previo al análisis del instrumento de nivel parroquial, se pueden destacar algunos aspectos generales contenidos en el PMOT (2012).

Partimos del reconocimiento, por su parte, de un proceso de crecimiento del DMQ, con bajas densidades, inequitativo y asimétrico. Asimismo, de la urbanización de suelos agrícolas, el déficit y saturación de equipamientos urbanos, que deriva en una movilidad y conectividad deficiente; fracturas espaciales, sociales y ambientales, destacando dentro de las problemáticas de fragmentación la ocupación del suelo a través de urbanizaciones cerradas. También se reconocen problemas respecto a cuestiones administrativas y normativas, específicamente en su instrumentalización que carece de visiones de desarrollo y de repartos equitativos de cargas y beneficios (STHV, 2012).

De todas estas cuestiones, lo que nos concierne sobre todo es, el diagnóstico del proceso de suburbanización, el cual se considera como un proceso heterogéneo que se caracteriza principalmente por su dispersión, y que ha influido en el despoblamiento de las parroquias urbanas, muestra de ello es que en el periodo 2001-2010 las tasas de crecimiento de las zonas suburbanas (4.1%) triplicaron la tasa de crecimiento del conjunto de las parroquias urbanas (1.5%). Asimismo, se señalaba que en el DMQ existían 86.448 predios sin construcción, equivalentes a 7.932 Has, los cuales estaban previstos para ser incorporados de forma programada como suelo urbano. Pero, del total de esa superficie el 21% se encontraban en el área

urbana, de ese porcentaje el 48% son del área de la ciudad central y el 52% de las áreas urbanas correspondientes de las parroquias rurales. De esta manera, se suma a la preocupación de la expansión urbana dispersa, la ocupación discontinua, desordenada, con vacíos urbanos y baja intensidad en el uso del suelo (STHV, 2012).

En lo que se refiere al PDOT-PP, es importante mencionar antes que, la parroquia al igual que todo el DMQ posee una geografía accidentada, con quebradas y cruzada de forma longitudinal por el Río Chiche y el Río Guambi, lo cual condiciona su proceso de urbanización, aunque en general la mayoría de su superficie posee pendientes suaves que van del 5% al 12%. En general no presenta mayores problemas geológicos, salvo en las zonas de quebradas, las características de suelo son principalmente ideales para actividades agrícolas (67.42%), aun así, en su uso actual del suelo, predomina la vegetación arbustiva (34.18%), seguido por el uso agropecuario (19.56%), los cultivos (13.33), mientras el área poblada representa tan solo el 11.97%. Se observa que el uso urbano se concentra el núcleo de origen colonial, y de forma más dispersa, alrededor de las vías principales (GAD-PP, 2015).

Las principales problemáticas que se identifican en la parroquia, es el déficit de equipamientos públicos que posibiliten la interrelación humana, adecuados para eventos culturales masivos, señalando que, las nuevas generaciones son más permeables al rechazo de lo tradicional, al igual que esta percepción de alienación, se indica una percepción de inseguridad que va en aumento. Los equipamientos educativos satisfacen la demanda, pero se encuentran deteriorados; cuentan con un subcentro de salud, pero el mismo no logra cubrir la demanda local; además, cuenta con dos parques, dos mercados y un cementerio, entre los principales equipamientos (GAD-PP, 2015). Aunque en el PMOT señalaba que Puenbo no entra dentro del índice de NBI, se señala que, 39.8% de su población vive en niveles de pobreza extrema,

contrario a esta realidad, según la categoría de ocupación, se puede determinar que al menos un 20% de la población están vinculados a actividades que les permiten colocarse dentro de las clases privilegiadas. Estos aspectos socioeconómicos no solo demuestran la heterogeneidad de la composición social, sino la vulnerabilidad de un gran grupo de población, susceptible a la expulsión de este territorio, debido a sus condiciones marginales.

La desestructuración espacial de Puenbo es causa y efecto de la situación social que describimos, influenciada por el crecimiento expansivo y desorganizado del DMQ, donde ahora se reproduce la misma lógica, generando conflictos sociales, económicos y territoriales. Su proceso urbano que apenas empieza a consolidarse, es disperso y desorganizado, sorprendentemente el PDOT-PP no hace referencia a las tipologías de urbanizaciones cerradas, como si lo hace el PMOT, tal vez, porque no se cuenta con información catastral exacta, pero, sí se observa una especulación del suelo, atribuido a la dinámica ejercida por el NAIQ. Otro aspecto que llama la atención es la falta de análisis al sistema de transporte público, enfocándose y resaltando la estructura vial que permite la movilidad vehicular privada. Estos últimos detalles nos han reflexionar en si la forma de ocupación mediante urbanizaciones cerradas con el uso del automóvil intensivo que estas conllevan: ¿No son reconocidos? ¿No representan un modelo ampliamente utilizado en la parroquia? O ¿Son alentados y aceptados por las autoridades locales? A fin de poder responder estas dudas, en el siguiente capítulo nos adentraremos en el estudio de estas tipologías en la parroquia de Puenbo.

CAPÍTULO III. Alienación Metropolitana

El estudio antropológico sociocultural de las clases altas representa una dificultad metodológica debido al hermetismo que se genera en ellas y a su alrededor, esto podría explicarse con la sensación de inseguridad que perciben y los hace aislarse voluntariamente, optando por habitar en urbanizaciones cerradas en los suburbios de la ciudad.

A la sensación de riesgo social se ha sumado, a lo largo de casi todo el 2020 y lo que transcurre del 2021 (julio), el miedo sanitario derivado de la pandemia covid-19. Con ello, el aislamiento se convirtió en una acción obligatoria en todos los niveles sociales, en la mayoría de países del mundo. Para las clases altas esto significó simplemente reforzar sus medidas de seguridad y control previamente instaladas, de igual manera, limitar en mayor medida sus interacciones sociales. La forma de relacionarse cambió y se vio restringida en todo el mundo, asimismo, la investigación y el trabajo de campo propiamente, adquirió nuevas complejidades, teniendo que recurrir a medios electrónicos y virtuales para poder explicar la realidad y sus fenómenos, como es el caso de este proyecto.

El presente capítulo tiene como objetivo, tener un primer acercamiento a los imaginarios urbanos y modos de vida de las clases altas que residen en urbanizaciones cerradas, en la parroquia de Puembo, una vez que hemos establecido la relación que existe entre la materialización de los discursos en representaciones arquitectónicas, que promueven el crecimiento expansivo y difuso de la ciudad, en otras palabras, la urbanización dispersa. Para su efecto, empezamos por identificar, mapear y caracterizar las urbanizaciones cerradas de la parroquia, posteriormente hacemos un análisis de las representaciones arquitectónicas, así como de la población que habita en ellas, finalmente, se intenta hacer un primer acercamiento a su percepción y estilo de vida, para lo cual aplicaremos un cuestionario.

Tras la Pista de Urbanizaciones Cerradas en Puembo

Con base en lo expuesto en la introducción del capítulo, señalamos que, para identificar las urbanizaciones cerradas de nuestro caso de estudio, hemos recurrido a distintos instrumentos y herramientas. Por un lado, se han utilizado cartas catastrales del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (actualizadas a 2019), lo que nos permite identificar los lotes y, por otro lado, el fraccionamiento interno de algunas de las urbanizaciones cerradas. De forma complementaria, se recurrió a recorridos virtuales a través de la plataforma Google Earth, con la finalidad de poder cuantificar, en medida de lo posible, el número de viviendas y el número de lotes al interior de los conjuntos; se debe tomar en cuenta que las fotografías áreas de la plataforma, se encuentran actualizadas hasta 2015.

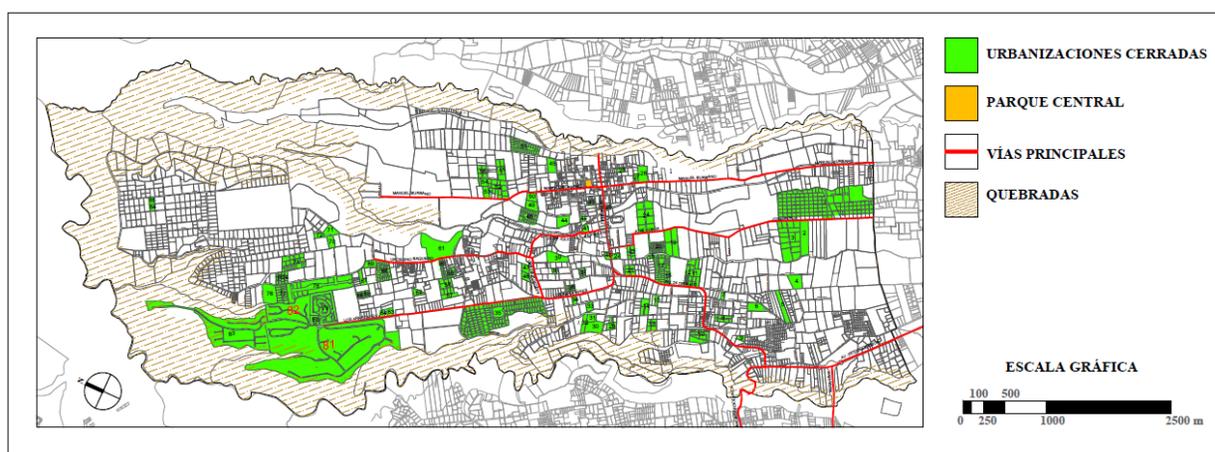
Los recorridos virtuales también permitieron hacer una valoración de los aspectos cualitativos y arquitectónicos de estas unidades, aunque en el caso de la arquitectura únicamente es posible observar la quinta fachada de las viviendas (terrazas y cubiertas). Es importante mencionar que, además, se realizaron recorridos en el sector (febrero de 2021), pero, el acceso a los conjuntos fue condicionado, impidiendo hacer un estudio completo del lugar, aun así, se pudo realizar una observación de forma general de la situación de la parroquia.

A través del uso de las herramientas señaladas, elaboramos el mapa que se observa a continuación (Ver Figura 11), en este se puede observar que, en Puembo existen ochenta y cinco (85) urbanizaciones cerradas, las cuales se encuentran distribuidas de forma aleatoria y dispersa por todo el territorio, fraccionando su estructura y trazado urbano. De igual manera, se visualiza que la mayoría de las urbanizaciones, o al menos las que ocupan una mayor superficie, se ubican en la parte noroccidental de la parroquia. Debido al fraccionamiento del territorio, no hay un trazado regular y continuo, lo cual se pudo constatar, observar y experimentar al recorrerlo; otras

características son el mal estado de la mayoría de las vías, con una estructura limitada a dos carriles (uno en cada sentido), un sistema de transporte público deficitario y una excesiva dependencia con la única vía de acceso (Avenida 24 de mayo), que conecta a la parroquia con la Avenida Interoceánica y la Ruta Viva, vía donde se está conformando el principal corredor terciario de la parroquia.

Figura 11

Mapa urbanizaciones cerradas en la parroquia de Puembo



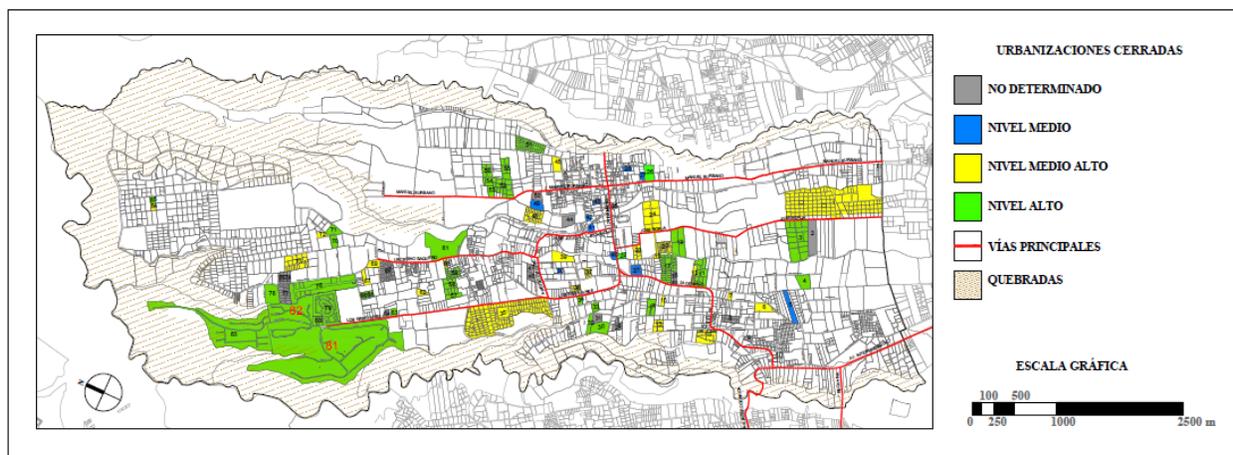
Las ochenta y cinco (85) urbanizaciones cerradas ocupan una superficie total de 3.26 km² aproximadamente, es decir, el 10.3% del territorio de la parroquia. Asimismo, al momento de la investigación, se ha determinado la existencia de alrededor de setecientos sesenta y dos (762) viviendas al interior de los conjuntos, lo que nos hace suponer una población total de tres mil cuarenta y ocho habitantes (3,048 Hab), entendiendo que la composición familiar es de cuatro (4) personas, ello si tomamos como referencia la población total y el número total de viviendas existentes de la parroquia, según el PDOT-PP (2015).

Caracterización y Clasificación de Urbanizaciones Cerradas

Como se explicó en la conceptualización de las urbanizaciones cerradas, utilizaremos como referente la caracterización de Borsdorf en su estudio sobre estos modelos en Latinoamérica. En el caso de Puenbo hemos identificado la presencia de tres tipos de urbanizaciones cerradas, la categoría “lifestyle” ha sido nombrada como nivel alto, la “clase arribista” como nivel medio alto y la de clase media como nivel medio. En la figura (12) a continuación, podemos observar todas las urbanizaciones cerradas que identificamos previamente, clasificadas en estas tres categorías.

Figura 12

Mapa clasificación de urbanizaciones cerradas en la parroquia de Puenbo.



La tarea de clasificar y, en consecuencia, caracterizar las urbanizaciones cerradas resulta compleja y subjetiva, esto debido a la diversidad y heterogeneidad de cada uno de los casos. En algunas de ellas, incluso se puede observar que en su interior tampoco existe homogeneidad, salvo el caso de la categoría de nivel medio, este tipo de urbanizaciones cerradas se componen por varias viviendas, pegadas unas con otras, con dimensiones similares y la misma tipología arquitectónica para todas las unidades que conforman el conjunto. Otro aspecto que dificulta su

valorización, es que, por ser una zona en crecimiento, varios de los desarrollos se encuentran en proceso de construcción o consolidación, por lo que no se puede definir con precisión sus características. El caso de la urbanización Arrayanes 1 y 2 (81-82), resalta sobre los demás, por ser el ejemplo de la categoría “lifestyle” que resalta los beneficios y estilo de vida de las clases altas, muestra de ello es la distribución de las viviendas alrededor del campo de golf del club, siendo la única urbanización de nivel alto que posee estas características.

Tan importante es este conjunto, que incluso se ha convertido en un hito de la parroquia, marcando el patrón de crecimiento y localización de las urbanizaciones cerradas, especialmente de las que pertenecen a los niveles más altos. Respecto a la ubicación de las urbanizaciones cerradas, hemos definido que, aunque estos modelos de nivel alto se encuentran distribuidos por toda la parroquia, hay una predilección por ubicarse junto a Arrayanes, lo que podría explicarse por cuestiones de plusvalía o por el imaginario de lujo, estatus y confort que desde ahí se transmite. La clase media alta, al igual que la clase alta, se distribuye por todo el territorio, pero, un poco más próxima al núcleo histórico, es necesario precisar que, la clasificación entre estas dos primeras clases requiere de un análisis más preciso y detallado, ya que, en ocasiones pueden ser muy similares a su nivel inmediatamente superior. En la parte central y más consolidada, el núcleo histórico, se ubican en lotes más pequeños las urbanizaciones de la clase media, las cuales en número representan la categoría con menor presencia en la parroquia.

Con el estudio hemos podido distinguir que la zona sur de la parroquia es la que posee mayor potencial para el crecimiento urbano y el desarrollo de urbanizaciones cerradas, debido al tamaño de los lotes y al suelo disponible, donde actualmente existen quintas y fincas vacacionales y actividades agrícolas. Asimismo, al encontrarse menos consolidada, es la que carece de más servicios, comercios, infraestructura y equipamientos, aunque esto representa una

condicionante en toda la parroquia, pues, en general existe déficit de equipamientos. Este déficit podría de alguna manera explicar o justificar la proliferación de urbanizaciones cerradas, debido a que las mismas, se encargan de satisfacer la falta de servicios, equipamientos y espacios al aire libre, ofertándolos de forma privada y exclusiva para sus residentes.

Entre Discursos de Modas Arquitectónicas y Urbanas

Como hemos visto en los imaginarios urbanos, la ciudad y la arquitectura que la componen, también pueden convertirse en medios de representación, los cuales transmiten los discursos del capitalismo y la hegemonía de los grupos de poder. Las urbanizaciones cerradas son una muestra de ello y representan la materialización de dichos imaginarios. En Latinoamérica las tendencias arquitectónicas buscan reproducir los modelos del Primer Mundo, convirtiéndose en un producto ajeno y contradictorio, al servicio del capital y del ego de los arquitectos, es la “crisis de la arquitectura” (Estrada, s.f.).

Los estilos arquitectónicos entre los que comúnmente se encasillan los proyectos residenciales son los siguientes: Contemporáneo, Minimalista, Mediterráneo, Cottage, Tudor, Colonial, Rústico, etc. Los mismo que debido a la globalización, han dejado de responder a objetivos sociales, culturales y teóricos, como resultado, obtenemos una arquitectura funcionalista, pero, no porque se preocupa por atender u optimizar las necesidades de habitar, sino porque está en función a lo económico y al prestigio. El estilo Contemporáneo, a menudo puede ser confundido con el estilo Minimalista, asimismo, el estilo Mediterráneo, puede tener muchas semejanzas con los estilos Colonial, Rústico y Cottage, pero, todos ellos poseen distintas características muy puntuales, a través de los cuales se diferencian.

Para el caso de Puenbo hemos optado por caracterizar las viviendas de las urbanizaciones en dos estilos principalmente: Contemporáneo y Mediterráneo, por ser los más recurrentes y genéricos en su composición. El objetivo principal, más allá de realizar un análisis tipomorfológico de las viviendas y los conjuntos en los que se localizan, es evidenciar la alienación arquitectónica que existe en estos modelos habitacionales. Es importante mencionar que, en nuestro estudio de campo también podemos encontrar un estilo Ecléctico, tanto en las viviendas como en los conjuntos habitacionales, es decir, hay una mezcla de varios de los estilos que hemos señalado previamente; para dichos casos hemos optado por adoptar el estilo predominante del conjunto, ya sea contemporáneo o mediterráneo. En la tabla a continuación, se muestra el listado de todas las urbanizaciones cerradas identificadas en Puenbo, su nombre, su ubicación, la superficie aproximada (m²) que ocupan, el número de lotes y viviendas que albergan, el nivel al que pertenecen y el estilo arquitectónico al que responden; en algunos casos no fue posible detallar toda la información de las urbanizaciones, por cuestiones metodológicas.

Tabla 1

Tabla de caracterización y clasificación de urbanizaciones cerradas en la parroquia de Puenbo.

#	Urbanización	Calle	Superficie Aprox. (m2)	No. de Lotes	No. de Viviendas	Nivel	Arquitectura
1	Nueva Andalucía	José Borja	357500	119	58	Medio Alto	Mediterráneo
2	Sin Nombre	José Borja	40843	19	0	-	-
3	La Perezosa	José Borja	115385	15	8	Alto	Mediterráneo
4	Sin Nombre	Julio Tobar Donoso	23285	-	3	Alto	Contemporáneo
5	Sin Nombre	José Bustamante	21384	112	112	Medio	Contemporáneo
6	Shurapamba	Francisco Arias	20143	14	8	Medio Alto	Mediterráneo
7	Sin Nombre	José Ignacio Gallardo	3784	6	5	Medio Alto	Mediterráneo
8	Sin Nombre	Vicente Arias	16569	8	0	-	-
9	Sin Nombre	Patricio Romero	5435	-	0	-	-
10	Sin Nombre	El Bosque Chiche	36439	-	3	Medio Alto	Contemporáneo
11	Sin Nombre	24 de mayo	42246	10	6	Alto	Mediterráneo
12	Sin Nombre	24 de mayo	9856	8	6	Medio Alto	Mediterráneo
13	Sin Nombre	El Bosque Chiche	16177	6	5	Medio Alto	Mediterráneo
14	Sin Nombre	Antonio Arias	18867	12	8	Alto	Mediterráneo
15	Sin Nombre	José Ignacio Gallardo	4306	7	7	Medio Alto	Mediterráneo
16	Sin Nombre	24 de mayo	10002	8	1	-	-
17	Las Buganvillas	24 de mayo	52157	31	13	Alto	Contemporáneo
18	Sin Nombre	A	2668	4	2	Medio Alto	Contemporáneo
19	Sin Nombre	José Borja	49675	-	7	Alto	Mediterráneo
20	Sin Nombre	José Borja	27276	22	2	Medio Alto	Contemporáneo
21	Jardines de Puenbo	24 de mayo	14971	23	9	Medio	Mediterráneo
22	Sin Nombre	24 de mayo	6510	5	4	Alto	Contemporáneo
23	Lor Arupos	José Borja	14420	7	7	Medio Alto	Mediterráneo
24	Sin Nombre	José Borja	70900	-	4	Medio Alto	Contemporáneo
25	Sin Nombre	24 de mayo	2624	-	0	-	-
26	Sin Nombre	Manuel Burbano	21074	14	1	Alto	Contemporáneo
27	Conjuto San Rafael	Manuel Burbano	4710	15	15	Medio	Mediterráneo
28	Sin Nombre	Carlos Andrade Marín	4072	15	15	Medio	Mediterráneo
29	Sin Nombre	Antonio Arias	12305	-	0	-	-
30	Sin Nombre	24 de mayo	27094	-	6	Alto	Mediterráneo
31	Sin Nombre	El Campamento	10358	-	0	-	-
32	La Estela	El Campamento	10384	-	4	Alto	Mediterráneo
33	Sin Nombre	Abdón Calderón	8164	-	1	Alto	Contemporáneo
34	Sin Nombre	Hermanos Brauer	4979	4	4	Alto	Mediterráneo
35	Los Algarobos	Los Arrayanes	258875	130	52	Medio Alto	Mediterráneo
36	Sin Nombre	Francisco Yáñez	6761	7	4	Medio Alto	Contemporáneo
37	Sin Nombre	Julio Tobar Donoso	7675	11	5	Medio Alto	Contemporáneo
38	Sin Nombre	Sin Nombre	3001	9	9	Medio	Contemporáneo
39	Sin Nombre	José Enriquez Salazar	25691	-	2	Medio Alto	Mediterráneo
40	Portal de Puenbo	24 de mayo	5001	26	26	Medio	Contemporáneo
41	Sin Nombre	Pichincha	5600	20	20	Medio	Contemporáneo
42	Sin Nombre	25 de julio	3274	18	18	Medio	Contemporáneo
43	Sin Nombre	Florencio Espinoza	5150	8	8	Medio	Contemporáneo
44	Sin Nombre	Marquez de Solanda	17518	-	0	-	-
45	Sin Nombre	Juana Narumba	17812	-	5	Medio Alto	Contemporáneo

#	Urbanización	Calle	Superficie Aprox. (m2)	No. de Lotes	No. de Viviendas	Nivel	Arquitectura
46	Sin Nombre	Victoria Moya	8033	-	0	-	-
47	Sin Nombre	Victoria Moya	8515	-	0	-	-
48	Sin Nombre	Sin Nombre	35372	23	3	Medio Alto	Contemporáneo
49	Sin Nombre	Sin Nombre	15493	30	30	Medio	Contemporáneo
50	Sin Nombre	Manuel Burbano	11018	-	0	-	-
51	Sin Nombre	Sin Nombre	44045	28	5	Alto	Contemporáneo
52	Las Palmeras	Manuel Burbano	43976	13	15	Alto	Mediterráneo
53	Sin Nombre	Manuel Burbano	10059	-	2	Alto	Mediterráneo
54	Sin Nombre	Luis Burbano	10003	-	4	Alto	Mediterráneo
55	La Gardenia	Luis Burbano	24942	5	4	Alto	Contemporáneo
56	Sin Nombre	Luis Burbano	15915	6	4	Alto	Contemporáneo
57	Sin Nombre	El Chaquiñan	9321	-	4	Alto	Contemporáneo
58	San Fernando	Urcesino Baquero	29118	8	4	Alto	Mediterráneo
59	Sin Nombre	Urcesino Baquero	17258	15	2	Alto	Mediterráneo
60	San Mateo	Urcesino Baquero	3985	4	2	Medio Alto	Mediterráneo
61	Sin Nombre	Urcesino Baquero	95945	-	4	Alto	Mediterráneo
62	Sin Nombre	Pasaje D	7404	-	6	Medio Alto	Mediterráneo
63	Caballo Ibérico	Los Arrayanes	6075	3	3	Alto	Mediterráneo
64	Sin Nombre	Los Arrayanes	4422	-	0	-	-
65	Sin Nombre	Pasaje Toscana	3737	3	2	Alto	Contemporáneo
66	Sin Nombre	Pasaje Toscana	7017	6	3	Alto	Contemporáneo
67	San Antonio de Arrayanes	Urcesino Baquero	10155	11	4	Medio Alto	Mediterráneo
68	Sin Nombre	Pasaje Elena Sánchez	36142	24	0	-	-
69	Sin Nombre	Urcesino Baquero	11517	-	3	Medio Alto	Mediterráneo
70	Conjunto Residencial Las Tejas	Pasaje 2	10684	-	3	Alto	Mediterráneo
71	Quinta Jerico	Pasaje 2	15008	-	1	Alto	Mediterráneo
72	Sin Nombre	Pasaje 2	5988	-	4	Medio Alto	Mediterráneo
73	El Chaupi	Sin Nombre	48329	17	3	Medio Alto	Mediterráneo
74	Montana	Urcesino Baquero	11109	8	0	-	-
75	Sin Nombre	Urcesino Baquero	8955	7	0	-	-
76	Sin Nombre	Urcesino Baquero	6704	-	2	Alto	Mediterráneo
77	Sin Nombre	Urcesino Baquero	29361	16	0	-	-
78	Sin Nombre	Urcesino Baquero	130962	-	5	Alto	Contemporáneo
79	Villa Fontana	Los Arrayanes	106658	-	44	Alto	Contemporáneo
80	Royal Green	Los Arrayanes	11582	-	0	Alto	-
81	Arrayanes 1	Los Arrayanes	880658	-	97	Alto	Contemporáneo
82	Arrayanes 2	Los Arrayanes	122837	-	13	Alto	Contemporáneo
83	El Ingenio	Los Arrayanes	302583	-	68	Alto	Contemporáneo
84	Sin Nombre	Calle 31	4736	-	1	Medio Alto	Contemporáneo
85	Sin Nombre	Calle 30	4789	-	2	Alto	Contemporáneo
			3255830	821	762		

Interpretando esta información, podemos manifestar y evidenciar que las representaciones arquitectónicas han logrado calar con sus discursos en todos los niveles sociales, los distintos grupos los asimilan y los adaptan según sus posibilidades económicas y sus necesidades creadas, maximizando o minimizando sus componentes y valores estéticos. No se puede hablar de predilección por un determinado estilo en función al nivel social de alguno de los grupos, por lo que se crea una composición bastante diversa con respecto a la arquitectura.

Esto además nos permite reflexionar que, no hay intentos por reproducir un lenguaje arquitectónico propio en la zona, acorde a su contexto y características socioculturales.

Simbología Urbana: Patrones, Características y Motivaciones de la “Comunidad Aislada”

Una vez identificadas y caracterizadas las urbanizaciones cerradas de la parroquia Puembo, pasamos al estudio de la comunidad que reside en ellas. Es decir, posterior a haber analizado la relación que existe entre los imaginarios urbanos, sus representaciones y símbolos, con las formas de organización y ocupación de la ciudad, nos proponemos analizar los estilos de vida y la percepción de quienes hacen posible y forman parte de este proceso. Para ello, recurrimos como herramienta de investigación al uso de una encuesta la cual no es el fin mismo de la investigación, esta tiene como objetivo acercarnos de manera preliminar a los imaginarios y modos de vida de los habitantes de las urbanizaciones cerradas.

Asimismo, este primer acercamiento y la ponderación de sus aspectos cualitativos, nos ayuda a establecer un eje para la observación y el análisis de la realidad de este grupo social, para posteriormente, seleccionar de forma más precisa una herramienta complementaria que nos permita conocer detalles más precisos y puntuales. Con respecto a la encuesta, a la fecha (junio 2021) se han obtenido ciento dieciocho (118) respuestas, lo cual significa una muestra del 3.84% de la población total (3,048 Hab), la misma se conforma por diecinueve preguntas (19), que se distribuyen en dos partes: la primera se refiere a la experiencia de habitar en el suburbio, en este caso Puembo, y, la segunda tiene que ver con la experiencia de vivir en urbanizaciones cerradas que se localizan en el mismo.

El cuestionario ha sido elaborado y aplicado con el uso de la plataforma Google Formularios, mientras que para su distribución y difusión se utilizaron varias redes sociales como

es el caso de Facebook y Whatsapp, buscando un muestreo por bola de nieve. Los usos de estos medios podrían crear ciertos sesgos en la investigación, pero, al estar dirigida a los sectores de altos de la población, se puede asumir que la mayoría de este grupo de la población, conoce y utiliza de forma recurrente este tipo de plataformas y cuentan con los dispositivos electrónicos y conectividad necesaria. A continuación, describimos las diecinueve preguntas que conforman el cuestionario, sin embargo, profundizaremos con mayor detalle aquellas que nos acercan más a nuestro objetivo.

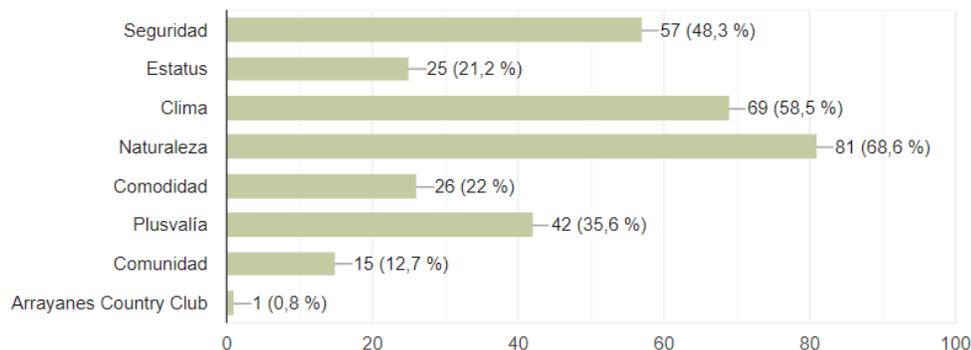
La primera pregunta del cuestionario busca determinar cuál es la principal razón que motiva a la población para elegir a Puenbo como su lugar de residencia en el DMQ, para ello se plantearon varias alternativas, basadas en la información obtenida en los Capítulos I y II. Las principales respuestas (en orden jerárquico), señalan a la naturaleza (68.6%), el clima (58.5%), la seguridad (48.3%) y la plusvalía (35.6%), como las principales causas para habitar en Puenbo. Por lo descrito en el Capítulo II, sabemos que el contexto es un factor de gran importancia en el caso del DMQ, pero debemos recordar que, según el Capítulo I la naturaleza es parte de las herramientas de marketing para crear imaginarios, al igual que la seguridad y el estatus (relacionado con la plusvalía), las cuales se incluyen en los mensajes de los medios de representación. En la figura (13) a continuación se muestran las alternativas (7) de selección múltiple, para la respuesta en mención, en esta se pueden ver las distintas tendencias de los consultados; además, se planteó como alternativa abierta (8) la respuesta “otros”, en la que una de las personas manifestó su interés de habitar en Puenbo, debido al Club Arrayanes, el cual habíamos definido como un hito de la zona.

Figura 13

Resultados pregunta 1 de 19, del cuestionario “Urbanizaciones cerradas en Puenbo”

¿Qué cuestiones motivaron su elección, para localizar su vivienda en Puembo?

118 respuestas



Las siguiente cinco preguntas buscan medir el grado de satisfacción de habitar en este suburbio. En la pregunta número dos (2), el 78.8% manifestó que considera a Puembo como el mejor lugar para habitar en el DMQ, aquellos que contestaron de forma negativa a esta pregunta, afirman que el mejor lugar para vivir en el distrito, es otro suburbio, Cumbayá (41.7%). En la pregunta a continuación, el 44.9% de la población se encuentra satisfecha de habitar en Puembo y otro 34.7% califica la misma experiencia como muy satisfecha, ese mismo grado de satisfacción no se refleja respecto a los servicios públicos (agua potable, alcantarillado, electricidad, transporte, etc.), en la cuarta pregunta, pues la mayoría (46.6%) los califican con un 3, en una escala del 1 al 5, donde 1 es muy insatisfecho y 5 muy satisfecho. De igual manera en la pregunta cinco (5), el 49.2% de encuestados, valora la calidad de los equipamientos urbanos de la parroquia (parques, escuelas, centros de salud, mercados, etc.) con un 3 en la escala satisfacción,

Estas respuestas nos permiten corroborar lo descrito en el diagnóstico del PDOT-PP. Pero, a pesar de la situación de la parroquia respecto a sus servicios y equipamientos, la movilidad residencial no se ha visto desincentivada; tomando como referencia la historia del crecimiento de distrito, podemos suponer que, debido al nivel social de los nuevos residentes, las

autoridades se encargarán pronto de atender y mejorar, sobre todo, los servicios públicos de la zona, a excepción del sistema de transporte público. Aunque los factores que promueven la movilidad de las personas son varios, en el caso de Puembo, podríamos asociarla con la baja satisfacción e incluso carencia de equipamientos, asimismo, la insatisfacción con los servicios públicos. Todos estos elementos repercuten incluso en la ubicación de los lugares de trabajo, lo que a su vez influye en la necesidad de viajar de la población. Por ello, las siguientes dos preguntas se enfocaron en conocer con qué frecuencia los residentes de la parroquia interactúan con las parroquias urbanas, la meseta central del DMQ, e igualmente con el resto de parroquias rurales, principalmente Tumbaco, Cumbayá y el Valle de los Chillos.

Las respuestas ante estas preguntas apuntan a que la movilidad de los habitantes de Puembo, tiene como principal destino las parroquias rurales vecinas, aun así, se puede decir que hay una frecuencia entre media y media alta hacia las parroquias urbanas del DMQ, por lo que se mantiene la dependencia con el hipercentro y las zonas más consolidadas del distrito. Para cubrir estos viajes, el 93.2% utiliza vehículos privados, y, como deducíamos anteriormente, la mayoría (61.9%) realiza estos desplazamientos al DMQ por motivos de trabajo, a este le siguen actividades relacionadas al comercio (39.0%), recreación (30.5%) y servicios (29.7%); mientras que, en el caso de los viajes hacia las parroquias rurales, estos tienen como principal fin, la recreación (71.2%), seguido por actividades de tipo comercial (36.4%), trabajo (30.5%) y para el consumo de servicios (21.2%). De tal manera, podemos considerar a Puembo como una parroquia en proceso de expansión, pues no cuenta con todas las actividades necesarias para ser considerada como una nueva centralidad, aunque su consolidación a futuro es inminente.

Es debido a esa dinámica que, 85.6% de la población considera positivo que se incremente la oferta de comercios y servicios en la parroquia, por el contrario, cuando se les

consultó si consideraban positivo que la población de Puenbo aumentara, su respuesta negativa (50.8%) (Ver Figura 14). Estas dos preguntas, explican y afirman la predilección de las élites por aislarse del resto de la población y su deseo por mantener un estilo de vida semejante al modelo anglosajón, y se complementa con su imaginario que desea la construcción de supermercados (Supermaxi⁴²), centros comerciales y vialidades, esto cuando se preguntó que se señale una cosa que le hiciera falta a la parroquia. Al ser esta última una pregunta abierta, su clasificación resulta difícil e incluso subjetiva, aun así, pese a que la mayoría de respuestas hacen referencia al incremento de usos y actividades comerciales (30%, de los cuales 11% se refirió a supermercados), también se reconoce y se exige un incremento de equipamientos (16%), en los que destacan los relacionados a la salud y parques o áreas verdes; de igual manera sucede con los servicios públicos (11%), a los que se suma el transporte público (6%); asimismo, es importante resaltar que un 6% manifestó la falta de planeación y ordenamiento urbano de la parroquia.

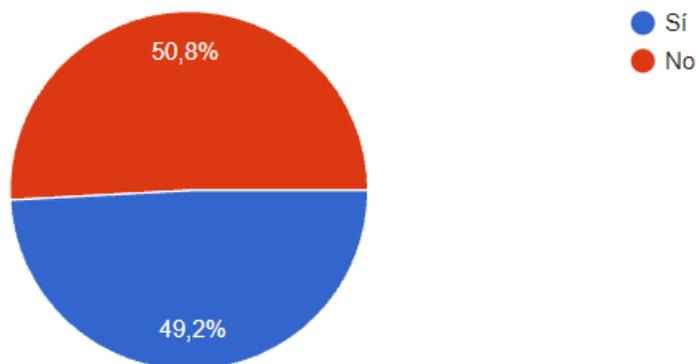
Figura 14

Resultados pregunta 12 de 19, del cuestionario “Urbanizaciones cerradas en Puenbo”

⁴² Supermaxi es una de las cadenas de supermercados más grandes de Ecuador, se ubica en las principales ciudades del país, y en las zonas de mejor plusvalía de estas ciudades. Es por ello que varias de las personas encuestadas, se refirieron a la misma.

¿Considera positivo que la parroquia Puembo aumente su población?

118 respuestas



Posterior al primer acercamiento de la percepción y experiencias de los habitantes de la parroquia de Puembo y las causas que los motivan a habitar en la misma, nos proponemos adentrarnos a su forma de habitar más particular, aunque esto pueda significar obtener repuestas más universales. Nos referimos a la experiencia de habitar en urbanizaciones cerradas y de igual manera, a los aspectos que motivan esta elección residencial. Antes de pasar a la siguiente parte de la encuesta, es interesante ligar los conceptos que hemos venido desarrollando y las respuestas que hemos obtenido en la primera parte, por ejemplo, el deseo de los residentes de Puembo de aumentar el comercio en la zona, nos habla de un futuro proceso de gentrificación urbana en áreas rurales, a través de la implementación de los “artefactos de la globalización”, de esta manera se busca la consolidación del nuevo suburbio, lo que al mismo tiempo nos permite pronosticar que, se repetirá la misma dinámica que en el resto de las parroquias rurales, o sea, se obtiene un proceso cíclico de consolidación y expansión, que se tralada de lugares y escalas, dando continuidad al modelo de organización con estructura fractal.

La segunda parte de la entrevista se compone por cinco (5) preguntas y complementa las catorce (14) anteriores. La primera de ellas pretende medir la experiencia de habitar en

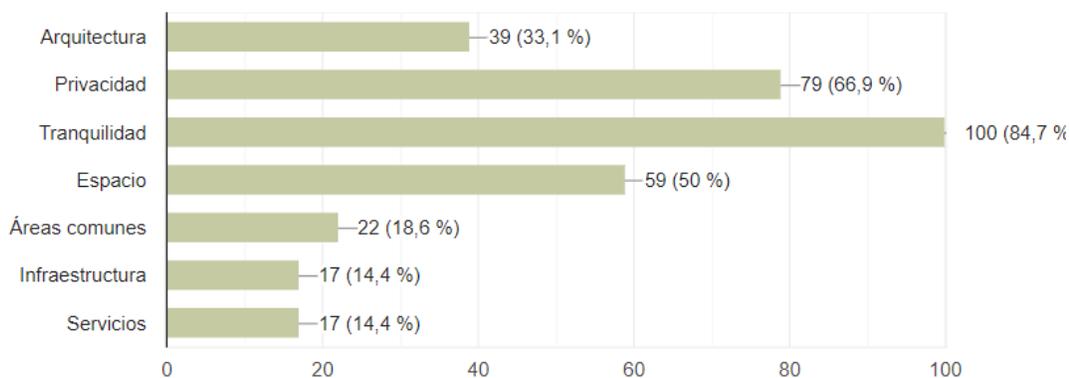
urbanizaciones cerradas, en esta se observa una alta satisfacción, ya que el 82.2% dicen sentirse entre satisfechos y muy satisfechos, en una escala del 1 al 5. Con la segunda pregunta se busca determinar, cuáles son los aspectos que mayormente aportan a esa experiencia, según sus habitantes son: la tranquilidad (84.7%), la privacidad (66.9%) y el espacio (50.0%), con el que cuentan en sus conjuntos, otro elemento a destacar entre estos, es la arquitectura (33.1%) con la que son proyectados estos conjuntos (Ver Figura 15). Aunque al inicio del presente capítulo, hemos visto que no hay una predilección por un determinado estilo arquitectónico en las diferentes categorías de barrios cerrados, se demuestra la importancia del uso de estilos arquitectónicos a manera de medios de representación, que influyen en el imaginario colectivo y en las formas de habitar.

Figura 15

Resultados pregunta 16 de 19, del cuestionario “Urbanizaciones cerradas en Puembo”

¿Qué aspectos son los que más destaca de la urbanización cerrada donde reside?

118 respuestas



En lo que se refiere puntualmente a la privacidad y a la tranquilidad de los habitantes al vivir al interior de muros, el 85.6% de los encuestados dicen estar satisfechos o muy satisfechos en ese tema. Vinculando esta respuesta con la de la siguiente pregunta, en la que se manifiesta

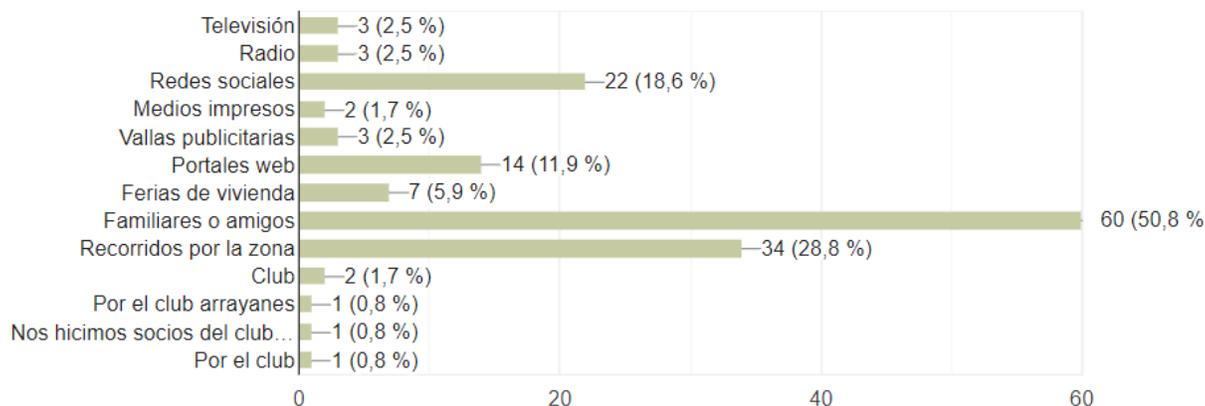
que la frecuencia con la que se relacionan e interactúan con el resto de sus vecinos es media, podemos interpretar que, tal como exponíamos en el marco teórico, hay una predilección y deseo por el aislamiento y la individualidad a pesar de convivir entre similares. Finalmente, una de las preguntas que más nos interesaban, era saber a través de que medios conocieron la opción de vivienda que seleccionaron para habitar, ya que su respuesta podría relacionarse con los imaginarios y ayudarnos a interpretar todas las anteriores elecciones. De tal manera, obtuvimos que el principal medio es la interlocución con amigos o familiares (50.8%), seguido por la iniciativa de recorrer la zona en búsqueda de una vivienda (28.8%), redes sociales (18.6%) y portales web (11.9%), entre los de mayor importancia. (Ver Figura 16)

Figura 16

Resultados pregunta 19 de 19, del cuestionario “Urbanizaciones cerradas en Puembo”

¿A través de qué medios conoció el proyecto, lote o vivienda, donde actualmente reside?

118 respuestas



Relacionando estos resultados con nuestro marco teórico, podemos decir que tal vez los medios de comunicación y tecnológicos no son los principales medios de representación, pues, el “boca a boca” es el principal medio para transmitir los discursos e imaginarios, a lo que se suma

el propio deseo y anhelo de las personas por alcanzar un determinado estilo de vida. Sin embargo, si analizamos con mayor profundidad estas respuestas, también podemos decir que los diálogos que se mantienen en la interlocución y el deseo, se encuentran ya afectados por otros discursos que provienen de otros medios, los cuales incluso se transmiten a través de la propia ciudad. A esto, habría que sumarle que, hoy en día dichos diálogos no se dan únicamente de manera personal, sino que utilizan diversas plataformas y medios electrónicos que pueden ayudar a distorsionar la realidad, muestra de ello son los temas de sensación de seguridad y deseo de aislamiento.

Es así que, para entender cómo se da hoy en día el proceso de interacción e interlocución, y, el rol que juegan las plataformas digitales y los medios electrónicos en ese proceso, nos proponemos estudiar su lógica en el próximo capítulo. A través del uso de varias herramientas, tanto desde lo teórico como de lo pragmático, con ellos, pretendemos entender la forma en que se construye la cultura que consecuentemente influye en la elección de urbanizaciones cerradas.

CAPÍTULO IV. Construcción y Deconstrucción Cultural en Urbanizaciones Cerradas

Aunque la encuesta nos ha mostrado que, el principal medio para conocer sobre urbanizaciones cerradas, es la interlocución entre familiares y amigos, debemos reconsiderar el uso de medios digitales. Bauman (2007: 11) indica que, los cambios más vertiginosos en nuestros hábitos, se deben a que nuestra sociedad cada vez está más “cableada”, o en realidad, cada vez más “inalámbrica”, debido a que las redes sociales de internet pasaron de ser el boom del futuro a ser el boom del presente. Van Dijck (2016: 14) afirma esta percepción al decir que, las manifestaciones más informales y efímeras de la vida social, como conversar ente amigos, intercambiar chismes o mostrar fotografías en los últimos tiempos se han visto permeados por las plataformas de los medios sociales, formalizándose y adquiriendo valor en la economía general, su alcance ahora es mayor y más duradero y su naturaleza cambia de privada a pública.

Ante esta nueva realidad, dónde la socialidad se sustenta en la red, existen diversas posturas, las cuales podrían dividirse básicamente en quienes se manifiestan a favor de esta nueva forma de relacionarnos y quienes muestran su preocupación ante estos cambios. Y es que, el objetivo inicial de los medios sociales fue alimentar las conexiones, construir comunidades y fomentar democracia, en otras palabras, hacer más sociedad. Este objetivo se vio distorsionado al incorporarse al mundo empresarial, ya que, la obtención de datos personales reemplazó el interés de formar comunidades, para convertirlo en un negocio (Van Dijck, 2016: 12). Castells (2012) en su libro “Redes de indignación y esperanza” hace un análisis integral de los efectos de la red en nuestra sociedad, destacando los aspectos positivos y también las cuestiones negativas, pero su planteamiento es opuesto al que hemos mencionado. Para el autor, las redes sociales se han convertido en el principal medio que ha permitido la cohesión y la lucha social, y, las observa

como el nuevo espacio público, a pesar de que, para él, inicialmente los medios sociales fueron pensados como herramientas de control y manipulación.

De lo que tenemos certeza es que, el Internet nos muestra una sensación ajena a la realidad y a la decadencia, provocando una ilusión de aceleración y desarrollo (Ross, 2020: 2), provocando cambios en la vida cotidiana y conduciéndonos a la era de la cultura digital (Van Dijck, 2016). Cultura digital que se asocia con la cultura de la globalización, teniendo como aspecto en común: la movilidad. Esta cultura, en la que todos estamos sometidos (Bauman, 2001), permite la libertad de movimiento de mercancías e información, lo cual, se refleja en la ciudad porque esta adopta su dinámica. Internet sigue la lógica de la moda, sus sitios web aumentan o pierden su popularidad según qué tan recientes o novedosos son; continuando con la analogía de la ciudad y sus similitudes, las zonas de la ciudad se convierten en destinos obligados u objetos de deseo de toda la sociedad, cuando cumplen esas mismas características (Bauman 2007: 12).

Lo expuesto hasta aquí, nos permite interpretar que la interlocución e interacción que motivan la elección de urbanizaciones cerradas en Puembo, responden a la cultura digital y a la cultura de la globalización, ya que, estas influyen en las elecciones de los modos de vida, las formas de habitar y finalmente en la ciudad. Asimismo, que los medios digitales son los nuevos medios de representación, incidiendo en el imaginario colectivo y, en consecuencia, en las decisiones de habitar. A continuación, estudiamos un poco más a fondo la lógica de estos medios, a fin de poder determinar su actuación en los imaginarios y en la disyuntiva de elegir una forma de habitar.

Cultura Globalizada: Medios de Comunicación Masivos y Publicitarios

Las plataformas digitales nos han conducido a una era digital, dónde fluyen infinidad de mensajes y discursos, conduciéndonos a nuevos imaginarios, que se reflejan en nuevos estilos de vida y en una nueva cultura. Como hemos mencionado anteriormente, existen y han existido varios medios de representación, los cuales requieren de un análisis detallado para poder determinar su impacto en la sociedad y la realidad, así como, su incidencia en los medios más recientes. Podríamos considerar a la televisión como el medio de representación más inmediato y como un antecedente previo a la proliferación del Internet; este es analizado por Pierre Bourdieu (1996: 7-8), quien señalaba y advertía de las consecuencias que producen estos mecanismos, al considerar que ponen en riesgo la producción cultural, en consecuencia, la vida política y la democracia, debido a que están al servicio del comercio. Eso quiere decir que la comunicación en los medios está condicionada y que los discursos son impuestos, hay censura y pérdida de autonomía debido a las intervenciones económicas y políticas; la televisión y el resto de medios de representación están determinados y reforzados por las relaciones de poder (Bourdieu, 1996: 19-20).

Es tal el poder que desde estos medios se genera, que se produce una “guerra cultural” en esta era de globalización, tal como lo expone Martel (2010) en su libro “Cultura Mainstream”. En su texto se recogen las teorías de diversos académicos y los paradigmas de varios actores relevantes que están inmersos en la producción del contenido que se transmite a través de dichos medios. Una de las tesis es la de Samuel Huntington, quien señala que, hoy las civilizaciones se enfrentan unas a otras ya no sólo para defender sus intereses, lo hacen en nombre de una identidad y su cultura. Para lograr prevalecer culturalmente utilizan los medios de comunicación y el entretenimiento, a lo que Joseph Nye denomina “soft power”. En esta guerra cultural la

cultura norteamericana se muestra como el corazón de la influencia, es desde ahí de donde se produce la cultura de masas⁴³ globalizada, ya sea si se produce en Harvard o en Hollywood (Martel, 2010: 13-14).

Para Bourdieu (1996: 20), en los medios (la televisión), existen mecanismos anónimos e invisibles, a través de los cuales se ejerce la censura, es lo que los convierte en instrumentos de mantenimiento del orden simbólico. Se refiere a la construcción de imaginarios, a través de la creación de imágenes, y es consciente del poder que pueden ejercer en la sociedad, señalando que la imagen podría convertirse en un extraordinario instrumento de democracia directa, o a su vez, en un instrumento de opresión simbólica (Bourdieu, 1996: 11). Estas imágenes se complementan con los discursos y los códigos de comunicación (Bourdieu, 1996: 10), o, son discursos en sí mismas (como señalaba Silva). Para Castells (2012: 23-24), actualmente ese proceso de construcción simbólica, tiene como característica que depende de las redes de comunicación multimedia, es decir que, cuando cada individuo construye su propio significado al interpretar los mensajes, ese proceso está condicionado por el entorno de las comunicaciones, afectando directamente la construcción del significado y la producción de las relaciones de poder, transformando todos los ámbitos de la vida social. Entonces, la seguridad, la naturaleza, la tranquilidad y el resto de aspectos a los que se refieren los encuestados que habitan en Puenbo, se entienden como elementos que han sido contruidos de forma simbólica, directamente a través de los medios digitales, o, a través de la interlocución que utilizan los mismos medios digitales para transmitir los discursos.

⁴³ Se denomina de masas porque procesa mensajes de muchos para muchos (Castells 2012: 24).

Los mensajes se presentan cada vez con un flujo mayor y generan un mayor intercambio cultural a nivel mundial, lo que a su vez requiere de un crecimiento progresivo de potentes industrias de producción audiovisual y de información (Martel, 2010: 17). Estas se reproducen con gran velocidad a través de pantallas multicine, la televisión de paga y de la red, a tal punto que, incluso en los países “emergentes” se está desarrollando esta cultura digital, mostrándose como enemigos de la cultura de Occidente. Es la geopolítica de la cultura, en la que los gobiernos, en conjunto con los medios de comunicación y de la industria del entretenimiento, buscan el “soft power” (Martel, 2010: 16-18). Entonces, son los gobiernos y las corporaciones quienes en conjunto controlan los medios de comunicación de masas, eso hace que, lejos de permitir la autonomía comunicativa de la sociedad (Castells, 2012: 27), la condicionen e intervengan en el proceso de construcción simbólica.

Pero, ¿a qué se debe la popularidad y masificación de estos mecanismos? Para Bauman (2007: 12-13) la transformación de la vida social en una vida electrónica, se debe a que las redes han logrado tocar la sensibilidad de los individuos y satisfacen el deseo de intercambiar información personal, permitiéndoles revelar información íntima, lo cual es un afán inducido por la web y para la web. Es el juego de la socialización, que consiste en la aprobación, que surge y tiene como antecedente, las preocupaciones existenciales de la población de ser descartados. Una muestra de ello es que la popularidad paso de ser una cuestión cualitativa a ser una cuestión cuantitativa, que se mide a través del “click” de un botón, donde las evaluaciones son instantáneas, viscerales, emocionales y positivas (Van Dijck, 2016:19).

Los medios de comunicación modernos, explotan a fondo las pasiones primarias que suministran (Bourdieu, 1996: 9), trasladando las actividades sociales, culturales y profesionales a estos entornos virtuales (Van Dijck, 2016: 11, Bauman. 2007: 18). La cotidianidad está inundada

por los medios sociales, es a través de las plataformas que se establecen los diferentes contactos y se distribuye la información, y aunque podría parecer que la comunicación promueve una cultura participativa (Van Dijck, 2016: 11-12) y la construcción de la autonomía de los actores sociales (Castells, 2012: 25), de forma contraproducente se intensifica la diferenciación y la segregación. Y es que, mientras el objetivo es intercambiar información personal, al mismo tiempo se busca el reconocimiento, captar la atención o “ser famoso”. Esta dinámica de la sociedad confesional permite que se creen grandes bancos de datos, los cuales son utilizados para clasificar a la población según su valor (Bauman, 2007: 14-15, 27).

La clasificación de las personas, hace que se conviertan en productos deseables y atractivos a los ojos del capital, en la que ellos mismos son sus promotores y a la vez son el producto, razón por la cual la publicidad y el marketing en los medios es de fundamental importancia (Bauman, 2007: 17-20, Van Dijck, 2016: 7). La preocupación por ser más atractivos, está presente en todas las rutinas diarias, las personas se flexibilizan para convertirse en mercancías y en productos deseables que incrementan su valor. Este comportamiento se refleja tanto en lo individual como en lo colectivo y a escala de intercambios cotidianos, como también a escala global; mientras los medios de comunicación condicionan, controlan y limitan la organización de la vida cotidiana, la competencia individual y colectiva aumenta, la interacción social se reduce y las habilidades sociales se ponen en detrimento, (Bauman, 2007, 2001; Bourdieu, 1996; Van Dijck, 2016).

La infraestructura online y la de todos los medios de comunicación, logró penetrar hasta en lo más recóndito de la cultura contemporánea (Van Dijck, 2016: 11). En la presente sociedad de consumo, intensificaron las relaciones de poder y la desintegración social, pues, “lejos de homogenizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y

espacio, tiende a polarizarla” (Bauman, 2001:28). La tecnología ha sido un factor clave en la configuración del poder y el territorio, por un lado, moldeando la vida cotidiana de las personas y de la sociedad en conjunto (Van Dijck, 2016; Castells, 2012), a lo que nos hemos referido anteriormente como imaginarios urbanos, y, por otro lado, eliminando la condición física de la movilidad (Bauman, 2001). Es el caso de Puenbo, que nos permite ejemplificar esta movilidad de las élites y la adquisición de nuevos estilos de vida que reconfiguran el territorio y la cohesión social.

Para Bauman (2001) el mercado del suelo fue lo que permitió inicialmente la movilidad de la localidad, pero, es debido a la globalización y a las nuevas herramientas tecnológicas que, la organización social en todas las escalas ha cambiado, lo cual se evidencia con el aumento de la independencia territorial de las élites globales, tanto de sus límites políticos como culturales. La libertad de movilidad simboliza poder, y libera a quienes tienen el poder de contribuir a la vida cotidiana y a la comunidad, directamente, pues, con sus inclinaciones cosmopolitas y desdén a la localidad, son partícipes de la erosión social y cultural, es el mismo “soft power” al que se refería Joseph Nye (citado por Martel, 2010), pero en una escala local. La movilidad ha producido una asimetría entre el poder y la territorialidad, el poder es libre de explotarla porque la tecnología ha emancipado a un grupo de humanos de las restricciones territoriales, mientras otro grupo permanece confinado al territorio, a su valor y a su capacidad de otorgar identidad, por lo tanto, están sometidos a la localidad. Cuando la distancia pierde significado, las localidades también lo hacen.

Para Castells (2012) la red se ha convertido en el nuevo espacio público, ya que traslada la cohesión social de ciertos movimientos que se dan en el ciberespacio, al espacio urbano. Pero, en el caso de las élites ese ciberespacio se transforma en aislamiento físico. “Las élites han

optado por el aislamiento, pagan por él y de buen (a)grado. El resto de la población se encuentra excluida y obliga a pagar el fuerte precio cultural, psicológico y político del nuevo aislamiento” (Bauman, 2001: 32). Entonces el ciberespacio se traduce en fragmentación y segregación (dispersión), urbana y social. Ross (2020: 2) señala que, la expansión es parte de un fenómeno canceroso occidental, es parte de su cultura y de sus objetivos característicos, lo cual de forma contraproducente genera su decadencia, porque provoca un estancamiento económico, deterioro institucional y agotamiento cultural e intelectual.

Refiriéndonos puntualmente a nuestro caso de estudio, podemos concluir que, la movilidad de los grupos de poder de la sociedad quiteña son producto y se posibilitan por la cultura digital y la cultura de la globalización. Al tener menos restricciones territoriales, continúan con su dinámica expansionista y cada vez escogen zonas más lejanas, como Puembo, que se presenta como el actual objeto de deseo del distrito. De esta manera, la élite quiteña evidencia su poder y su gusto por las formas de vida propias de la cultura occidental, específicamente, por el modelo de vida estadounidense, lo cual incluye el aislamiento, que además de optar por vivir en zonas alejadas de la ciudad se materializa en urbanizaciones cerradas, permitiendo una dominación más frontal. Entonces, la seguridad y la tranquilidad no son simples factores, son imaginarios que tienen como origen el poder. Asimismo, cuando en la encuesta la mayoría respondió de forma negativa al aumento de población de la parroquia, se demuestra el poder y el gusto por el mismo, a través del aislamiento.

Como hemos visto, el ciberespacio y los medios digitales juegan un rol preponderante en la construcción de los imaginarios, en la transmisión de mensajes y discursos, que finalmente se ven reflejados en la ciudad. En ese proceso de producción simbólica, el marketing y la publicidad son una herramienta fundamental para los medios de representación. Es por ello que,

a continuación, analizaremos algunos anuncios publicitarios que se difunden en portales web, donde se ofertan viviendas en urbanizaciones cerradas, en la parroquia de Puembo, a fin de analizar y ejemplificar, los discursos que ahí se manejan. Tomando en cuenta que los portales web, son unos de los principales medios a los que se refirieron los entrevistados, a través de los cuales conocieron las viviendas donde habitan.

Marketing Urbano: Registro Visual del Discurso

Los sitios web pasaron de ser conductores de actividad social a ser conductores de servicios aplicados (Van Dijck, 2016: 13), es por ello que su observación resulta necesaria, para entender la lógica de la manipulación (Bourdieu, 1996) y de la alienación. Como hemos señalado, a través de estos medios, se transmiten ideas, gustos y valores, afectando los modos de hacer y pensar de otros individuos (Van Dick, 2016; Bauman, 2001). Pero estos mensajes no siempre se dan de forma explícita, especialmente cuando existen “consumidores fallados” (Bauman, 2007), es en ese momento que los encargados del marketing y la publicidad deben mostrar mayor astucia (Bauman, 2007), a fin de persuadir a aquellos poco entusiastas por consumir. Se puede decir que no existe transparencia en el mundo online, el fetichismo por las mercancías necesita sustentarse en mentiras (Van Dijck, 2016; Bauman, 2007). Bourdieu (1996: 9) observaba la misma lógica en la televisión, señalando que, la práctica habitual de la televisión es ocultar, enturbiar el discurso a través de varios tipos de pretensiones formales e ilustraciones.

El marketing es otra forma de representación, es parte del “soft power”, de la “cultura de mercado” (Martel, 2010); opera ofreciendo bienes de consumo y se construye a través de promesas, con frases simples que logren captar la atención y tocar todos los temas y preocupaciones de la vida consumista (Bauman, 2007), aunque en determinados momentos el

sensacionalismo también puede formar parte de la estrategia, dramatizando y mostrando una falsa realidad (Bourdieu, 1996). Las promesas apuntan a satisfacer la gratificación de los deseos, de ello depende el valor de los productos, así como de la intensidad de los deseos. En ese momento aparece la subjetividad en la sociedad de consumo. La subjetividad está hecha de las elecciones de consumo, es la idealización de esas elecciones, cuando eso sucede, podemos decir que, los consumidores somos arrastrados por el marketing y la publicidad, viviendo una ficción como si fuese verdad. La vida real desaparece y, las necesidades pasan a ser productos de las redes comerciales, haciendo que el fetichismo de la subjetividad sea cada vez más grande. Dialécticamente, otro elemento importante en la publicidad y el marketing, es la insatisfacción, la misma que está diseñada y pensada a la par de los productos, pero, esta se atribuye a una mala elección del consumidor y no al producto, por consiguiente, se alienta y asegura la continuidad del ciclo de consumo (Bauman, 2007).

Internet no sólo ha revolucionado el mercado, debido a que sus herramientas de marketing cuentan con mayor información sobre los consumidores, otro factor importante es que permite experimentar la gratificación de consumir las 24 horas del día, siempre están abiertos y a la voluntad de la subjetividad e ilusión del consumidor. El consumidor busca la autoidentificación a través del consumo, exhibiendo marcas que sugieren códigos de su vida cotidiana, para de esa manera lograr el reconocimiento y la aceptación (Bauman, 2007). Entonces, si el ciberespacio y las plataformas digitales generan un efecto en el territorio, debido a la libertad que permiten y a la vida cotidiana que se moldea a través de sus mensajes, a esto se debe sumar el uso del marketing y la publicidad, que se añade como un efecto multiplicador de esa configuración.

Esto lo podemos ver al analizar los discursos de los anuncios publicitarios, de portales web, dónde se ofertan viviendas en urbanizaciones cerradas en la parroquia de Puenbo. El marketing que se maneja en estos sitios, más que ofrecer una vivienda, apuntan a ofrecer un estilo de vida, con discursos que logren captar la atención, mostrando una realidad distinta al “modelo de ciudad” al que las personas están acostumbradas, es decir, mencionando e idealizando las bondades de habitar “alejados” de la ciudad. La subjetividad y las necesidades que se ofertan, de forma general, giran alrededor de cuestiones relacionadas a la naturaleza, la seguridad, el estatus, el aislamiento y la arquitectura, elemento que llama la atención en los anuncios publicitarios, pues, su uso como herramienta del marketing, ratifica nuestro análisis de los objetos arquitectónicos como medios de representación. A continuación, mostramos el análisis del discurso de tres portales web: www.plusvalía.com, www.icasas.ec y www.properati.com.ec⁴⁵. Para elegir las viviendas que muestran el tipo de mensajes a los que nos hemos referido, no fue necesario hacer una búsqueda exhaustiva, con una simple elección al azar, se pudo evidenciar que la mayoría de ofertas maneja este tipo de publicidad. En el caso del primer portal se tomó una muestra mayor (seis casos), debido a que es la que presenta más oferta de viviendas en el lugar de estudio.

Figura 17

Discurso como herramienta de marketing en www.plusvalía.com, lámina 1.

⁴⁵ La consulta de los portales web mencionados se realizó en el mes de octubre de 2021.

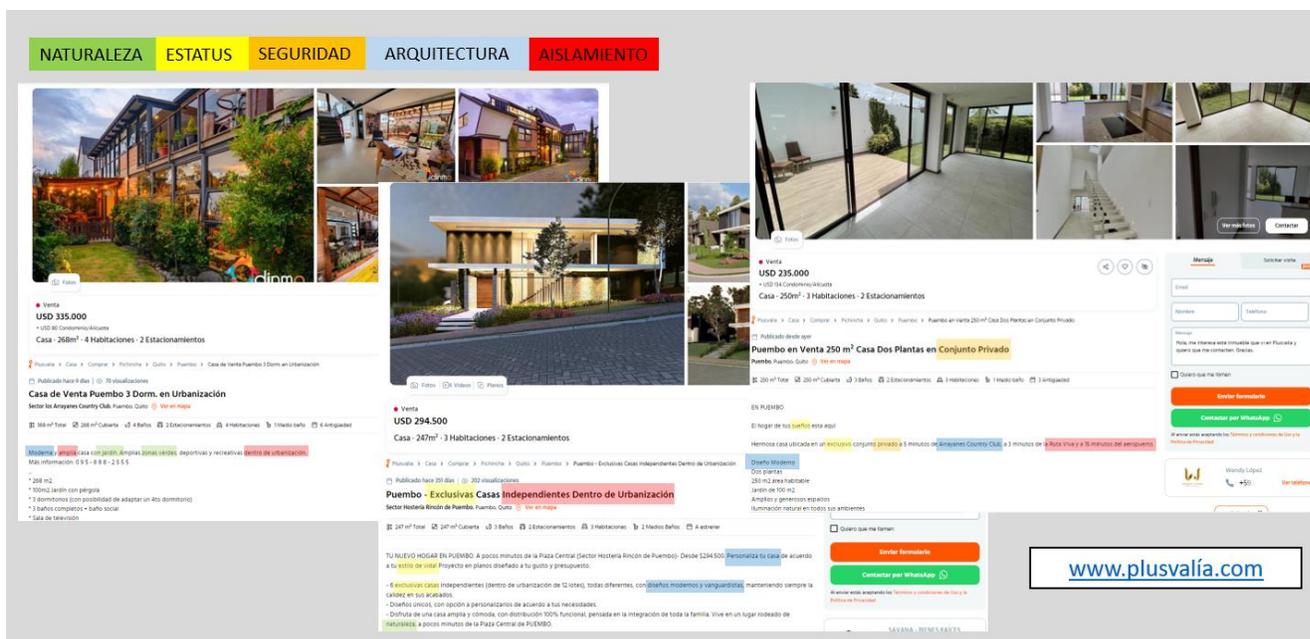


Figura 18

Discurso como herramienta de marketing en www.plusvalía.com, lámina 2.

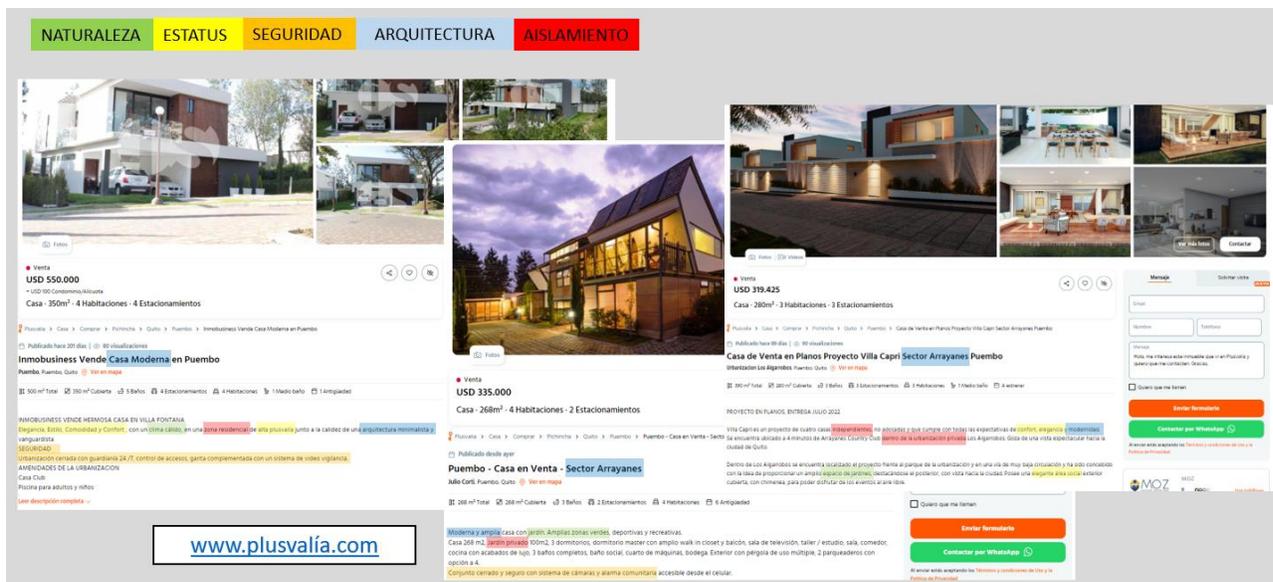


Figura 19

Discurso como herramienta de marketing en www.icasas.ec.

The screenshot displays the website www.icasas.ec with a focus on real estate listings. The navigation bar highlights categories: NATURALEZA, ESTATUS, SEGURIDAD, ARQUITECTURA, and AISLAMIENTO. The main content area shows multiple listings for houses in Puenbo, Quito. One listing is priced at \$167,000, and another at \$374,490. Each listing includes a title, price, location, and a detailed description of the property's features, such as the number of bedrooms, bathrooms, and outdoor spaces. The descriptions emphasize the natural environment and security features of the properties.

Figura 20

Discurso como herramienta de marketing en www.properati.com.ec.

The screenshot displays the website www.properati.com.ec with a focus on real estate listings. The navigation bar highlights categories: NATURALEZA, ESTATUS, SEGURIDAD, ARQUITECTURA, and AISLAMIENTO. The main content area shows multiple listings for houses in Puenbo and Los Arrayanes. One listing in Puenbo is priced at \$485,000, and another in Los Arrayanes is priced at \$690,000. Each listing includes a title, price, location, and a detailed description of the property's features, such as the number of bedrooms, bathrooms, and outdoor spaces. The descriptions emphasize the natural environment and security features of the properties.

La naturaleza es uno de los principales elementos que se marcan en los discursos de viviendas ubicadas en el suburbio, es el valor que permite diferenciar a las viviendas que se

ubicar ahí, y que permiten un estilo de vida diferente a comparación del resto de la ciudad, para referirse a ella se mencionan cosas como: jardines, zonas verdes, naturaleza, clima cálido, aire puro y árboles; estas han sido identificadas con el color verde. En la descripción de los anuncios se pueden leer frases o palabras como: exclusividad, estilo de vida, sueños, elegancia, estilo, comodidad, confort, plusvalía, lujo, alto nivel y servicios de primera; estas han sido marcadas con el color amarillo y las relacionamos con una idea más general, que apunta a persuadir a los futuros compradores a través del estatus que pueden adquirir en el caso de habitar en esas viviendas y en esa zona.

Otra categoría de gran importancia, tanto en el suburbio como en las urbanizaciones cerradas, es la seguridad, es por ello que el marketing no puede dejar de mencionar en su discurso, mensajes que hagan alusión a esta y asimismo describir los elementos que permiten lograr dicha seguridad, estos son: privacidad, dentro de urbanización (barreras físicas), guardianía, control de accesos, sistema de video vigilancia y alarmas; en nuestro estudio las hemos diferenciado con el color naranja. Como mencionábamos, la arquitectura se ha convertido en un elemento relevante en el marketing y como medio de representación, por tal razón, no puede dejar de resaltarse en los anuncios publicitarios, es importante señalar que, como se puede observar, en el caso puntual de Puembo, el conjunto Arrayanes se ha convertido en un ícono que también resulta relevante a la hora de mencionar objetos urbano-arquitectónicos. Las ideas relacionadas al discurso que utiliza la arquitectura se han identificado con color azul, estas se refieren a: diseños modernos, vanguardistas, personalizados, amplitud, minimalismo, viviendas residenciales, constructores prestigiosos y todos los atractivos o amenidades con los que pueden contar, para lograr el estilo de vida deseado.

Finalmente hacemos referencia al aislamiento, propio de la cultura occidentalizada, globalizada y digital, lo cual permite construir el imaginario de tranquilidad y complementar el de seguridad, además, de demostrar el poder sobre el resto de la población. En el discurso se han marcado con el color rojo, pero bien podrían los otros elementos que hemos nombrado anteriormente relacionarse con esta última categoría, aun así, las palabras que hemos identificado de forma directa son: amplitud, independencia, libertad de movilidad (señalando su cercanía al aeropuerto y a la autopista Ruta Viva), privacidad, lejanía de la ciudad y el ruido, y ambiente armónico.

Las frases y palabras que se encuentran en el discurso de los anuncios publicitarios, se asemejan y comparan con las opciones escogidas en la encuesta por los residentes de urbanizaciones de Puembo. Esto podría permitirnos pensar que, los mensajes de estos discursos efectivamente han calado hondo en la idealización de las elecciones, en el imaginario colectivo y finalmente en los estilos de vida. Entonces, vivir en una urbanización cerrada en Puembo es un objeto de deseo para la élite quiteña, que permite reproducir la cultura de la globalización y permite acercarse al modelo de vida que se transmite principalmente desde las ciudades estadounidenses.

Formas de Consumo, Estilo de Vida y Cotidianidad

La observación, el mapeo, la encuesta y el análisis de los discursos de los anuncios publicitarios, que hasta aquí hemos desarrollado, nos han permitido acercarnos a la vida cotidiana que se ofrece y se compra al habitar en urbanizaciones cerradas localizadas en el suburbio. Para conocer más a fondo los modos de vida que se dan en estos lugares podríamos optar por un estudio etnográfico, que permita desarrollar y detallar con mayor precisión todos los

elementos que nuestra investigación ha arrojado sobre la cultura occidentalizada y digital. Pero, debido a los resultados obtenidos en la encuesta, puntualmente, la forma en la que se transmiten los discursos e imaginarios, el “boca a boca”; consideramos que previo a analizar los modos de vida, debemos responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo se construye este estilo de vida? ¿Qué lo hace posible? y ¿Cuál es el entramado de su lógica?

Al ser la interlocución el principal medio a través del cual se transmite el deseo por habitar en urbanizaciones cerradas en Puenbo y, el principal medio que reproduce el imaginario del estilo de vida que ahí se obtiene, hemos optado por complementar nuestra investigación a través de entrevistas, que están destinadas principalmente a habitantes que residen en barrios cerrados en esta parroquia. La entrevista utilizada tiene una estructura semi-abierta, a fin de poder responder las preguntas que nos permiten entender las cuestiones mencionadas anteriormente, pero sin que eso reste flexibilidad al diálogo y sin pretender conducir la entrevista a respuestas sesgadas. Esta será entendida como un complemento de la encuesta que hemos realizado, para conocer más a fondo el estilo de vida y los modos de elección del mismo, pero, sobre todo, el objetivo principal de esta conversación es, obtener información sobre la forma en la que los residentes fueron motivados e invitan a futuros residentes a optar por este modo de vida, asimismo, indagar sobre la reproducción de los imaginarios urbanos que alientan la expansión de la ciudad.

La entrevista está dividida de forma general en dos partes. La primera busca conocer un poco más sobre los residentes de urbanizaciones cerradas en Puenbo, para ello, las principales preguntas que se formulan son: ¿Por qué vivir en Puenbo?, ¿Hace cuántos años reside en Puenbo?, ¿Qué motivo su elección para habitar en Puenbo?, ¿Viviría usted en Puenbo en una vivienda unifamiliar y no en urbanización cerrada?, ¿Alguien le recomendó trasladarse hacia esta

zona de la ciudad?, ¿Qué aspectos le mencionó la persona que le recomendó mudarse a Puenbo?, ¿Se mencionaron aspectos negativos de la parroquia?, ¿Considera que el estilo de vida se asemeja al que le ofrecieron (si fuese el caso)?, ¿Cómo califica su experiencia al habitar en esta zona de la ciudad? y ¿Cómo observa el desarrollo de Puenbo?.

La segunda y principal parte de la entrevista está encaminada a conocer si los residentes de Puenbo, invitan a familiares, amigos o conocidos a optar por esta parroquia para vivir, y, en el caso de hacerlo, de qué forma lo hacen, de tal manera estructuramos la conversación con las siguientes preguntas: ¿Alguna vez ha recomendado a alguien vivir en Puenbo?, en el caso de no haberlo hecho ¿Lo haría?, ¿Qué aspectos resaltaría de habitar en Puenbo?, ¿Nombraría las cuestiones negativas de la parroquia, si considera que las hay?, ¿Qué medios utilizaría para intercambiar información sobre Puenbo?, en el caso de tomar fotografías ¿Procura que no se vean los aspectos negativos?, ¿Comparte en sus redes sociales su experiencia de vivir en la parroquia?.

Entrevista 1

Nuestros primeros entrevistados son una pareja de esposos que vivió por nueve (9) años en Puenbo (hasta 2021), los mismos optaron por volver al valle de Cumbayá después de que sus hijos decidieran formar sus propios hogares. Hasta 2012 la familia vivía en Cumbayá, pero debido a la consolidación y el aumento de población que se estaba dando en la zona, tomaron la decisión de vender su casa y construir una nueva, en nuestro caso de estudio. Las motivaciones para alejarse nuevamente de la ciudad fueron la búsqueda de paz, tranquilidad y mayor contacto con la naturaleza, esto a pesar de que, en aquel entonces la parroquia de Puenbo no contaba con tan buena conectividad con el resto de la ciudad.

La información obtenida en nuestra encuesta, es confirmada por nuestros entrevistados, al manifestar que, fue en su círculo social dónde se empezó a hablar sobre las posibilidades y ventajas de residir en Puembo. De igual manera, se ratifica la importancia del Arrayanes Country Club, el cuál es percibido cómo un hito que dinamizó el desarrollo residencial en la zona, brindándole mayor estatus y aportando a su imagen urbana. Otro elemento que se retoma y se vinculada con la idea de la imagen, es el hecho de poder tener una vivienda diseñada y construida a su gusto y necesidades, que además este ubicada y cuente con todo lo necesario para brindarles seguridad.

Habitar en viviendas que se ubiquen al interior de urbanizaciones cerradas, resulta primordial y determinante para los entrevistados, pues no conciben como seguro y no estarían dispuestos a residir en un lote unifamiliar, a pesar de que se ubicara en la misma parroquia. Al preguntarles por los aspectos negativos del lugar (en el caso de existir alguno), se volvieron a referir a la distancia, especialmente por la dinámica familiar, pues la vida social de sus hijos se desarrollaba principalmente en el hipercentro y en Cumbayá; otro elemento que destacan es la limitada oferta de comercios y servicios que existe en la zona, lo que los obliga a acudir a los valles vecinos (Tumbaco y Cumbayá).

A pesar de los aspectos que mencionamos al final, la pareja manifiesta que recomienda plenamente a sus familiares y amigos, mudarse a Puembo; en las ocasiones que lo han hecho o que se les ha preguntado su opinión acerca de su experiencia de habitar en la zona, el medio para hacerlo sigue siendo el “boca a boca” aunque reconocen que actualmente el uso de las redes sociales es mucho mayor. Parte de sus opiniones, es ver a la parroquia como un lugar ideal para familias que recién empiezan, pues cuenta con los espacios necesarios para que los niños puedan recrearse, por las amplias áreas verdes con las que las urbanizaciones cuentan.

Todas estas atracciones hacen que se considere a este valle como un polo de desarrollo, que con el tiempo podría consolidarse y convertirse en un caso similar al de sus vecinos, aunque piensan que de momento no se presente el mismo desorden urbano que hay en estos, dónde las urbanizaciones y construcciones «crecen como se puede». Sin embargo, reconocen que, actualmente ya existen problemas de movilidad, pues la accesibilidad es limitada, con vías estrechas y con poca posibilidad para ampliarse. Sugieren que las acciones del gobierno local deberían ser oportunas en estos temas, pues, el crecimiento de la empresa privada y del desarrollo inmobiliario es mucho más rápido.

Entrevista 2

Nuestra segunda pareja de entrevistados que habita en la parroquia desde hace ya ocho (8) años, presenta un perfil similar al del primer caso en cuanto a edad promedio (60-70 años), composición familiar (3 personas e hijos independizados) y estatus socioeconómico (medio alto – alto), sin embargo, podemos destacar que la principal diferencia entre ellos radica en que ven a Puembo como un lugar ideal para el retiro y el descanso. Justamente estos últimos aspectos, hacen que sus motivaciones para trasladarse a este sector de la ciudad, se repitan con las mencionadas tanto en la encuesta como en la anterior entrevista, nos referimos a los temas de seguridad, tranquilidad, naturaleza, clima, espacios amplios y acordes a sus necesidades y gustos.

También se puede observar un mismo patrón migratorio, dónde la primera alternativa para alejarse de la ciudad fue el valle de Cumbayá, pero al igual que en el anterior caso, su desarrollo y consolidación, los hizo desplazarse nuevamente hacia una zona más alejada. Otra cuestión en la que difieren con la primera entrevista es que, la búsqueda de su nueva residencia

estuvo impulsada por sus propios deseos de mudarse a este sector, pues, señalan que no hubo incidencia de otras personas o de algún medio de comunicación.

La seguridad es un tema que se continúa asociando con el hecho de ubicar su vivienda en una urbanización cerrada, ya que, cuando se les consultó acerca de vivir en un lote unifamiliar en la misma parroquia señalaron que, tal vez podrían hacerlo, pero, al habitar en una urbanización se percibe una mayor tranquilidad y una mayor comunicación con sus vecinos. Respecto a los aspectos negativos, creen que el aumento de población, no está acorde a la disponibilidad de servicios y comercios que se requieren, tomando como ejemplo comparativo al valle de Cumbayá, y mencionan que esta es la razón por la cual deben desplazarse hacia esta parroquia vecina. Un aspecto importante a destacar es que, saben que el aumento de población posibilita una mayor diversificación de la oferta de comercios, pero, de manera contraproducente, se pierde la tranquilidad, el orden y la seguridad.

Aunque en este caso nuestros entrevistados no fueron motivados por la interlocución, manifiestan haber recomendado en su círculo social la posibilidad de migrar hacia la parroquia, destacando los elementos que ya hemos descrito anteriormente. Comentan que en su caso el uso de redes sociales o plataformas digitales es mínimo, por lo que el “boca a boca” continúa siendo el medio más usado para compartir sus experiencias.

Entrevista 3

Nuestro tercer entrevistado es un joven de treinta (30) años, que habita en Puembo hace dieciocho (18) años. Nos cuenta que las motivaciones de sus padres de trasladarse al sector, no difiere mucho de las que hemos narrado ya anteriormente, es decir, la tranquilidad y la seguridad. En lo que si difieren es en que su traslado al sector, no fue hacia una urbanización cerrada, sino

hacia un lote unifamiliar, aun así, confirma su sensación de seguridad al habitar en el sector y señala que esto se debe principalmente a la convivencia e interacción que hay entre vecinos en el sector. Para él la inseguridad no depende del modelo habitacional por el que se pueda optar, ya que los hechos delictivos o criminales, ocurren en los espacios públicos.

El traslado y el conocimiento acerca de los atractivos del sector, es similar que el de la mayoría de nuestros casos, el “boca a boca”, en este caso en particular, de sus familiares que ya habitaban en Puembo. Para nuestro entrevistado, la movilidad también es uno de los aspectos negativos que hay en la parroquia, a lo que se suman otros déficits de servicios públicos y el aumento de población que ha optado por ocupar el territorio principalmente con urbanizaciones cerradas. Al igual que en nuestra segunda entrevista, se observan las dos caras de la moneda del desarrollo que se está dando en el lugar, ya que, por un lado, su crecimiento ha permitido su reactivación y diversificación económica, pero, por otro lado, al no haber una planeación de este crecimiento, no hay cobertura de todos los servicios.

A pesar de los aspectos negativos que se señalan de Puembo, nuestro entrevistado cree que su desarrollo se seguirá manteniendo debido al aumento de comercios y servicios privados, además de la conectividad con la que cuenta en los últimos tiempos y de la tranquilidad que aún mantiene. Debido a estas razones, nuestro entrevistado ha recomendado en su círculo social migrar hacia este sector de la ciudad, el principal medio para hacerlo es la interlocución, señalando tanto los aspectos positivos como los negativos.

CAPÍTULO V. Resultados y Reflexiones

Lógica de la Dispersión

De forma breve y general, podemos determinar que las entrevistas han servido para confirmar la información obtenida en la encuesta, esto debido a que las motivaciones, que en nuestro caso las relacionamos con los imaginarios, se repiten. El grado de satisfacción de habitar en la parroquia de Puenbo es otro de los elementos que se reitera, aun cuando los residentes reconocen las carencias de servicios o equipamientos públicos que existen, y las dificultades de movilidad y acceso que tienen para llegar a sus residencias. Asimismo, podemos entender el por qué se ve a Cumbayá como un buen lugar vivir, aun cuando han escapado de esta parroquia; se debe a la disponibilidad y oferta de comercios y servicios que existen en esa zona, pero, por otro lado, su consolidación y aumento de población es lo que los ahuyenta, por lo que hay un dualismo en su percepción.

Un hecho importante de destacar es la arquitectura, pues, resulta imposible no hablar del Arrayanes Country Club cuando se habla de la parroquia de Puenbo, afirmándolo como un medio representación. El mismo es observado como un hito que regula el mercado inmobiliario y detona el desarrollo del sector, es el objeto de deseo dónde, además, se gesta la interlocución entre residentes y futuros residentes de la parroquia, alimentando y excitando los imaginarios urbanos colectivos del estilo de vida que se puede llegar a obtener en caso de residir en una urbanización cerrada de la parroquia. Este estilo de vida se refiere a la satisfacción de las necesidades de estos grupos de la sociedad, en el que la seguridad y los espacios amplios y personalizados les permiten diferenciarse, es por ello que, la arquitectura juega un rol relevante, tanto las viviendas, como los modelos habitacionales, es decir, las urbanizaciones cerradas.

La información obtenida en nuestra encuesta y entrevista, así como, la lógica histórica de crecimiento y ocupación del territorio que presenta la ciudad, nos permiten reconfirmar a Puembo como el actual polo de desarrollo en el D.M.Q. por lo que su consolidación resulta inminente. También podemos pronosticar una futura desaceleración en su crecimiento cuando la parroquia empiece a consolidarse; el aumento de su población y de oferta de bienes (corredores terciarios, “artefactos de la globalización”) y servicios, al mismo tiempo, aumentará la sensación de inseguridad y desorden, por lo que Puembo se convertirá en la nueva Cumbayá y los grupos de poder volverán a migrar a nuevas zonas que les devuelva su “tranquilidad” (tranquilidad entendida como un discurso de los imaginarios colectivos) y orden, convirtiéndola en una lógica cancerígena, en la que estos grupos son los promotores.

Sabemos que para que esta lógica continúe y logre trasladarse hacia nuevos lugares, las urbanizaciones cerradas son una herramienta fundamental, debido a que son las que logran proveer de servicios y equipamientos que no existen en estas zonas, pero, sobre todo, son las que permiten mantener la percepción de seguridad. Respecto a la interacción que se da entre vecinos al interior de urbanizaciones cerradas, no tenemos una tendencia clara, pues, mientras en las encuestas obteníamos que estas prácticas se presentan con una frecuencia media, en las entrevistas se nos manifestó, que es esta dinámica es la que les permite crear mayor seguridad en su entorno.

Todos los datos hasta aquí descritos son, de alguna manera, fáciles de relacionar e interpretar con la información que expusimos en nuestro marco teórico, es decir, la dispersión urbana y los imaginarios urbanos. Pero, sin duda, uno de los elementos más importantes a resaltar es el hecho de que esta lógica es alimentada y transmitida principalmente por la interlocución, los discursos de este estilo de vida pasan de boca a boca de forma directa. Tanto

en las encuestas como en las entrevistas, confirmamos que la segunda vía por la que las personas optan por este modo de vida, se debe a una motivación propia; cómo vimos en el cuarto capítulo, creemos que esas decisiones se ven mediadas de forma indirecta o intangible, por los medios de comunicación y las plataformas digitales, que transmiten los discursos de la globalización e inciden en el imaginario colectivo y finalmente en sus elecciones para habitar, por lo tanto, no podemos dejar de tomarlas en cuenta en la construcción de los imaginarios urbanos.

Finalmente, un aspecto diferente al que hemos podido llegar gracias a nuestras encuestas, es la caracterización de los residentes de urbanizaciones cerradas en el suburbio de la ciudad. Aunque de primera mano sabíamos que se trata de personas con un alto poder adquisitivo, hemos podido ahondar un poco más al respecto y dividirlos en dos grandes grupos de residentes: el primero se refiere a parejas jóvenes con hijos pequeños, que buscan espacios amplios y seguros para el crecimiento de su familia; en segundo lugar, se encuentran los empresarios retirados, que buscan lugares tranquilos para disfrutar de su retiro. Tomando en cuenta estas características los ya residentes, recomiendan e invitan a futuros nuevos pobladores, a sumarse a este estilo de vida, lo cual finalmente resulta contraproducente para ellos, a pesar de que se trate de semejantes.

Dispersión Imaginaria

¿Por qué las sociedades deben desarrollarse en espacios compactos? Tal vez porque se aprovechan de mejor manera los recursos y es más fácil satisfacer las necesidades de la mayoría, o, porque se produce una mayor interacción social y hay una mejor calidad de vida, o, es acaso nuestro miedo a la soledad o a lo desconocido, lo que nos obliga a agruparnos; son dudas que tal vez resultan contraproducentes en nuestro proyecto de investigación y que no han sido atendidas. Nos hemos preocupado por tratar de entender lo opuesto: ¿qué motiva a las personas a migrar

hacia espacios menos poblados y alejados de la ciudad? Las respuestas han sido variadas y dependen de la dimensión de análisis, nosotros hemos optado por una dimensión cultural y hemos determinado que existe una predilección por adoptar los modelos de vida que se desarrolla en Estados Unidos de Norteamérica, a través de la manipulación del imaginario colectivo.

Sin embargo, antes de cuestionar esta realidad, vale la pena preguntarnos con base a las dudas que nos hemos planteado al inicio de estas reflexiones: ¿Nuestra añoranza o deseo por mantener una ciudad compacta, tiene alguna relación con el peso de nuestra historia, es decir, aún no hemos logrado superar el imaginario impuesto por la conquista y posterior dominio europeo? En caso de ser así, la ciudad dispersa tal vez no es un verdadero problema y podría tratarse únicamente de un cambio de imaginario. Pero, ¿realmente estamos adoptando un nuevo imaginario, o, simplemente estamos regresando a nuestros orígenes? Esto si retomamos la idea de Ross (2020), quién explica que el hombre por naturaleza tiene un comportamiento expansionista, y ello se ve reflejado también en la ciudad, al conquistar nuevas zonas que no están al alcance de todos.

Creemos que, en nuestro caso de estudio esta tendencia natural de las sociedades, adquiere un mayor dramatismo debido a la compleja topografía que posee el Distrito Metropolitano de Quito y al poco espacio que existe para su expansión. Al revisar la historia del crecimiento de la ciudad capital, hemos observado que la segregación de los grupos de poder siempre ha estado presente, pero ahora, gracias a la tecnología y desarrollo de los medios de comunicación, este aislamiento puede tomar proporciones aún mayores. Es así que hemos detectado un modelo de comportamiento, de organización y ocupación de la ciudad, al cual lo hemos denominado “modelo fractal”, este consiste en la migración de la población hacia las

afueras de los asentamientos, cuando las zonas centrales empiezan a consolidarse y densificarse, el fenómeno es visible a nivel general en toda la ciudad, así como, a nivel local cuando analizamos el caso de las parroquias, es por ello que lo nombramos fractal.

Estas características y tendencias nos permiten identificar las etapas por las que puede atravesar una determinada zona de la ciudad o la ciudad misma: crecimiento, consolidación y dispersión. Este proceso cíclico, que lleva varias generaciones consolidándose, trasladándose de un lugar a otro resulta impensable de ser revertido, pues, creemos que para ello sería necesario reestructurar las relaciones de dominación que hemos observado en la dimensión social o pensar en un nuevo sistema de producción y consumo diferente al que hemos descrito en la dimensión económica, e incluso, intentar detener el desarrollo de la tecnología que alimenta ese sistema.

Los resultados de nuestra encuesta y de nuestras entrevistas, nos han permitido conocer que las razones por las cuáles los grupos de poder siguen teniendo cierta dependencia con la ciudad es por sus actividades de trabajo o estudio y por el consumo de bienes y servicios. Sin embargo, atravesar una pandemia que obligo al asilamiento de la mayoría de la sociedad, hizo posible pensar que el asilamiento podría ser aún mayor, pues gracias al comercio digital y a la comunicación remota, todas las actividades lograron ser cubiertas en menor o mayor medida de manera digital. Entonces, lejos de pensar en alternativas que permitan desincentivar la actual dinámica expansionista, deberíamos pensar en cómo afrontar esta dinámica cuando la misma se agudice.

Ante esta realidad nos queda preguntarnos: ¿Qué puede hacer el urbanismo como disciplina? Se podría pensar en la formulación de un plan (otro más) de desarrollo, en programas o políticas urbanas, que logren desincentivar y hasta cierto punto prohíban la actual forma de

ocupación del territorio. Aunque su realización sea responsable, adecuada, oportuna y factible ¿qué tan viable podría ser? Su implementación dependerá de la voluntad política y de las negociaciones que se puedan lograr con los grupos de poder, y tal vez éstas sean las condicionantes más sencillas de superar, si nos ponemos a pensar en: ¿qué tan fácil sería revertir el imaginario urbano actual? Cuando sabemos que estos discursos incluso han llegado a penetrar en los estratos más bajos de la sociedad, normalizando el aislamiento y segregación, al punto de convertirlo en un deseo.

De todas maneras, estas podrían resultar en acciones desesperadas, pues, la ciudad y la arquitectura como medios de representación, mantendrán latentes los mensajes y discursos heredados del expansionismo, de la dominación, del aislamiento y de la segregación. Son la huella tangible e imborrable de nuestra sociedad. En consecuencia, lo única alternativa que nos restaría, es aprender a convivir con ella.

Imaginario Globalizado

Nuestro caso de estudio nos ha permitido contextualizar y aterrizar una problemática que podría estar presente a nivel global, pues los discursos y las modas están a la orden del día gracias a los nuevos medios de comunicación logrando permear en los estilos de vida de las distintas realidades y sitios del planeta. En el caso latinoamericano se pueden encontrar patrones que son aún más evidentes, debido a la dominación que existe desde el norte global, ya sea que esta se exprese en la ciudad a través de urbanizaciones cerradas que provocan la dispersión, o, al mismo tiempo, densificación y aglomeraciones por el crecimiento vertical y auge de edificaciones en altura.

Ambos casos o fenómenos urbanos, están asociados a los imaginarios urbanos, por lo que nuestra hipótesis se confirma. Pero independientemente de sus motivaciones, es necesario reflexionar sobre el hábitat urbano y ocupación del suelo que tenemos actualmente. Y es que, aunque el expansionismo sea parte de la naturaleza humana, resulta insustentable este modelo de crecimiento, debido a que no hay una optimización en el uso de recursos, y, por el contrario, cada vez se demandarán más recursos que atienden sólo a un pequeño grupo de la población.

Determinar que el principal medio para la reproducción de imaginarios es el “boca a boca” nos hace pensar que su actuación e incidencia en la sociedad y la vida cotidiana está mucho más presente de lo que imaginamos, por lo tanto, las estrategias que pudieran aplicarse independientemente de mostrarse como una herramienta para enfrentar al sistema neoliberal, deberían verse como un espejo que permita reflejar y concientizar a la sociedad sobre esta realidad que está destinada a fracasar o que generará un alto costo para todos los que la componemos. Pero lejos de cuestiones utópicas, esto significa que, desde la política se logre negociar con los grupos de poder, para tomar acciones que beneficien a la mayoría de ciudadanos.

Finalmente, a manera de resumen, hacemos varias puntualizaciones generales de la información y respuestas que hemos obtenido a lo largo de nuestro proyecto de investigación:

- Determinar la dispersión urbana requiere de un estudio integral, que debe ser abordado desde diversas dimensiones de análisis, sin embargo, la confirmación de nuestra hipótesis nos permite pensar que la dimensión cultural subyace al resto de dimensiones.

- La arquitectura y la ciudad en sí misma, son medios de representación que alimentan el imaginario colectivo, permitiendo su reproducción y consolidación. Las urbanizaciones cerradas son un ejemplo tangible de dicha lógica.
- Las urbanizaciones cerradas permiten acceder a determinados estilos de vida y ofrecen imaginarios, que en el caso de las clases altas se refieren principalmente a seguridad, naturaleza y comodidad, por lo que se aíslan del resto de la ciudad, generando un crecimiento expansivo.
- El crecimiento de las ciudades en la actualidad sigue un modelo con organización “fractal” consolidando núcleos y migrando hacia sus exteriores, para formar nuevos pequeños núcleos, formando un proceso cíclico.
- Los medios de comunicación y tecnológicos juegan un rol determinante en la transmisión de discursos para la alimentación del imaginario colectivo y creación de símbolos, sin embargo, sigue siendo el “boca a boca” el principal medio para traspasar mensajes y deseos.
- Generar cambios en la dinámica expansionista actual de la ciudad, resulta imprescindible, pero para ello se precisa cambiar el sistema de producción neoliberal, por lo que se considera inviable. De tal manera, se requiere que las negociaciones, decisiones y voluntad política, cree mesas de negociación con los grupos de poder en las cuales se exponga las afectaciones que produce el actual modelo de ciudad insustentable.

Referencias

- Abramo, P. (2011). *La producción de las ciudades latinoamericanas*. OLACCHI, Quito.
- Abramo, P. (2012). *La ciudad com-fusa*. EURE, Rio de Janeiro.
- Adler-Lomnitz, L. (2012). *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*. FLACSO, México.
- Aguilera, A. (1999). *Ciudades fractales y telarañas urbanas*. *Vetas*, 2, 49-59.
- Arteaga, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada: Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 9(1), 98-111, Bogotá.
- Azuela, A. (coord.) (2016). *La ciudad y sus reglas: Sobre la huella del derecho en el orden urbano*. UNAM – PAOT, México.
- Balcázar, P. (2013). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bernstein, B. (1990). *Poder, educación y conciencia. Sociología de la transmisión cultural*. El Roure Editorial, Barcelona.
- Borja, J. (2012). *Espacio público y derecho a la ciudad*. Barcelona
- Borsdorf, A. (2002). *Barrios cerrados en Santiago de Chile, Quito y Lima: Tendencias de la segregación socio-espacial en capitales andinas*. Research Gate.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama, Barcelona.

- Cáceres, G. y Sabatini, F. (eds). (2004). *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Lincoln Institute of Land Policy/Instituto de Geografía, P. Universidad Católica de Chile.
- Caldeira, T. (2000). *Ciudad de Muros*. Editora Gedisa, Barcelona.
- Carrión, F. y Dammert, M. (2007), *La descentralización en Ecuador: un tema de Estado*. En *La descentralización en Ecuador: opciones comparadas*. (p. 9-18). FLACSO, Quito.
- Carrión, F. y Erazo, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. 41(3), 503-522.
- Carrión, F. y Vallejo, R. (1992). Cap. 11. *La Planificación de Quito. Del Plan Director a la ciudad democrática*. En *Ciudades y políticas urbanas*. (143-170). FLACSO, Quito.
- Castello, S. y Cueva, S. (2012). Lotización irregular en Quito: impunidad y conflictividad social. En *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. (465-482). FLACSO – CLACSO, Quito.
- Castells, M. (2000). *La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial, Madrid.
- Cea, M. (1996). *Metodología Cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Editorial Síntesis, España.
- De la Torre, P. (2011). Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización. Área de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas (PUCE). [Diapositivas]. Recuperado en: <https://issuu.com/docspuce/docs/cootad-ocpal-2011>
- Dematteis, G. (1996). *Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas* [Discurso principal]. Ciclo: "La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias". Centre de Cultura Contemporània, Barcelona.

- De Mattos, C. (2001). *Metropolización y suburbanización*. EURE, Santiago.
- Durán, G., Martí, M. y Mérida, J. (2016). *Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, 56, 1-31. FLACSO.
- Enriquez, J. (2007). Ciudad de muros Socialización y tipología de las urbanizaciones cerradas en Tijuana. *Frontera Norte*, 19(38), 127-156, Tijuana.
- García, A. (2008). La influencia de la cultura y las identidades en las relaciones interculturales. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 22. Universidad Nacional de San Luis.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Goberna, J. (2003). "What's culture?". Cien años de controversia en la antropología anglosajona (1871-1971). *Gallaecia*, 22, 531-554.
- Gómez, A. y Cuvi, N. (2016). Asentamientos informales y medio ambiente en Quito. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 35, 101-119. FLACSO, Quito.
- Gorelik, A. (2002). *Imaginario urbano e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos*. EURE, 28(83), Santiago.
- Guamán, D. (2021). *Barrios cerrados, y sus afectaciones en el espacio público de Cumbayá (Quito- Ecuador)*. URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 11(1), 95-114.
- Harvey, D. (2010). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Akal, Madrid.
- Janoschka, M. (s.f.). *El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización*.

- Kojeve, A. (1982). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. La Pléyade, Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península, Barcelona.
- Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Manantial Editores, Buenos Aires.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gil, Barcelona.
- Martell, F. (2010). *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masa*. Taurus, España.
- Maya, E. (2014). *Métodos y técnicas de investigación*. Universidad Autónoma Nacional de México, México.
- Mejía, M. y Páliz, C. (2018). *El territorio periurbano de la ciudad de Quito: expansión urbana, cambio de la morfología y valor del suelo. Caso de estudio “valle de Los Chillos”, Distrito Metropolitano de Quito, Ecuador*. PUCE, Quito.
- Molestina, M. (2006) El pensamiento simbólico de los habitantes de la florida (Quito – Ecuador). *Boletín del instituto francés de estudios Andinos*. 35(3), 377-395.
- Nufrío, A. (2018). *Institucionalización y evolución de la Planificación Nacional del Desarrollo en el Ecuador, 1952-1982*. Arquitectura y Urbanismo, 39(3). Cuenca.
- Ojeda, L. (2000). *La descentralización en el Ecuador: Avatares de un proceso inconcluso*. Abya-Yala, Quito.
- Plata, J. (2006). *Investigación cualitativa y cuantitativa: una revisión del qué y el cómo para acumular conocimiento sobre lo social*. IEPRI - Universidad Nacional de Colombia.
- Puebla, G. (2009). Caracterización del periurbano en países centrales y periféricos a través de cuatro autores breve recopilación y análisis bibliográfico. *Breves Contribuciones del I.E.G.*, 21, 135-155. Instituto Superior de Formación Docente “Dr. Carlos M. Carena”, Córdoba.
- Quiroz, H. (2015). *Ciudad Compacta: Del concepto a la práctica*. UNAM, México.

- Quivy, R., y Campenhoundt, L., (2005). *Manual de Investigación de ciencias sociales*. Limusa, México.
- Revell, K. (2016). Cap. 5. *El papel cambiante del poder judicial en la normativa urbana: Edward Bassett y el desafío institucional de las leyes de zonificación en Estados Unidos*. En *La ciudad y sus reglas: Sobre la huella del derecho en el orden urbano*. (177-206). UNAM-PAOT, México.
- Roitman, S. (2004). Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, 32, (5-19).
- Ross, D. (2020). *La sociedad decadente*. Ariel, Barcelona.
- Serrano, C. y Durán, G. (2020). *Geografía de la fragmentación en el periurbano de Quito: un análisis de las nuevas centralidades Cumbayá-Tumbaco y San Antonio de Pichincha*. *EURE*, 46 (137), 247-271.
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbanos*. Arango Editores, Bogotá.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- Vigliocco, M. (2008). *El planeamiento territorial en las leyes de indias*. Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos, Buenos Aires.
- Vallejo, R. (2009). *Quito, de municipio a gobierno local: Innovación institucional en la conformación y gobierno del Distrito Metropolitano de Quito. 1990-2007* [Tesis de maestría no publicada]. FLACSO, Quito.

- Wigle, J. (2016). Cap. 4. *De áreas verdes a zonas grises: gobernanza del espacio y asentamientos irregulares en Xochimilco, Ciudad de México*. En *La ciudad y sus reglas: Sobre la huella del derecho en el orden urbano*. (141-176). UNAM-PAOT, México.
- Ziccardi, A. (2020). Cap. 1.1. *Las nuevas políticas urbanas y el derecho a la ciudad*. En *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. (p. 61-95). FLACSO, Quito.

Documentos Oficiales

Asamblea Nacional Constituyente (2008) Constitución de la República del Ecuador 2008.

Recuperado de:

<https://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/private/asambleanacional/filesasambleanacionalnameuid-29/constitucion-republica-inc-sent-cc.pdf>

Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD)

(2010). Asamblea Nacional Constituyente. Recuperado en:

http://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_org.pdf

Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda (STHV) (2012). Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022.

Dirección Metropolitana de Planificación Territorial (DMPT). (2006). Revisión (2006-2010) del Plan General de Desarrollo Territorial del Distrito Metropolitano de Quito 2000 -2020.

Dirección Metropolitana de Planificación Territorial (DMPT). (2009). Plan Parcial Zona Aeropuerto. Parroquias: Puenbo, Tababela, Pifo, Yaruqui, Checa, El Quinche y Guayllabamba.

Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Puenbo (GAD-PP). (2015). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia de Puenbo 2015-2019.

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) (2012). Recuperado en:

<https://www.planificacion.gob.ec/3-niveles-administrativos-de-planificacion/>

Listado de Figuras

Figura 1.....	47
Figura 2.....	67
Figura 3.....	69
Figura 4.....	70
Figura 5.....	73
Figura 6.....	83
Figura 7.....	96
Figura 8.....	100
Figura 9.....	102
Figura 10.....	106
Figura 11.....	114
Figura 12.....	115
Figura 13.....	122
Figura 14.....	125
Figura 15.....	127
Figura 16.....	128
Figura 17.....	140
Figura 18.....	141
Figura 19.....	141
Figura 20.....	142

Listado de Tablas

Tabla 1.....	118
--------------	-----